

MUNDO HISPÁNICO

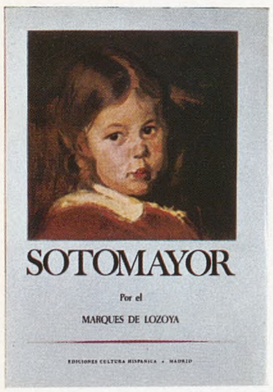
N.º 248 - NOV. 1968 - 25 Ptas.



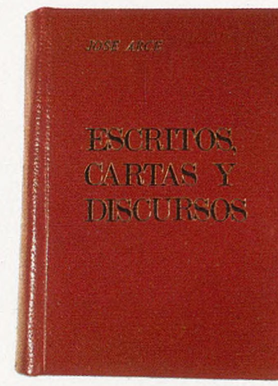


ESPAÑA ANTE LAS NACIONES UNIDAS, por Fernando María Castiella • ALCALÁ DE HENARES Y LA CASA DE LA ENTREVISTA • AZUCAR DE COLOMBIA • EL PARQUE GÜELL EN BARCELONA • SAN JUAN DE LA CRUZ: 1568-1968 • V CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA • CINE - FILATELIA - MUSICA

EDICIONES
• CULTURA HISPANICA



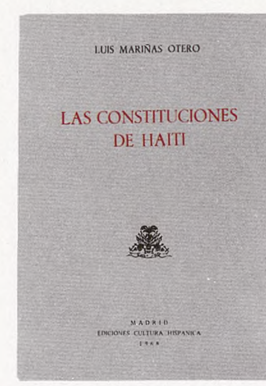
SOTOMAYOR
Estudio biográfico
del Marqués de Lozoya
Prólogo:
Francisco Javier Sánchez Cantón
Precio: **2.500 pesetas**



ESCRITOS, CARTAS Y DISCURSOS
José Arce
Precio: **500 pesetas**



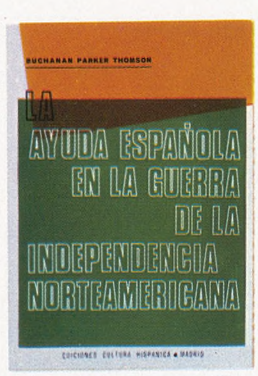
DIARIO DE COLON
Prólogo de Gregorio Marañón
Precio: **75 pesetas**



LAS CONSTITUCIONES DE HAITI
Luis Mariñas Otero
Precio: **350 pesetas**



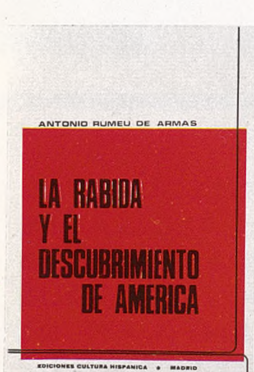
LIENZOS ISTMEÑOS
Gil Blas Tejeira
Precio: **250 pesetas**



LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA
Buchanan Parker Thomson
Precio: **180 pesetas**



EPISTOLARIO DE JUAN GINES DE SEPULVEDA
Angel Losada
Precio: **250 pesetas**

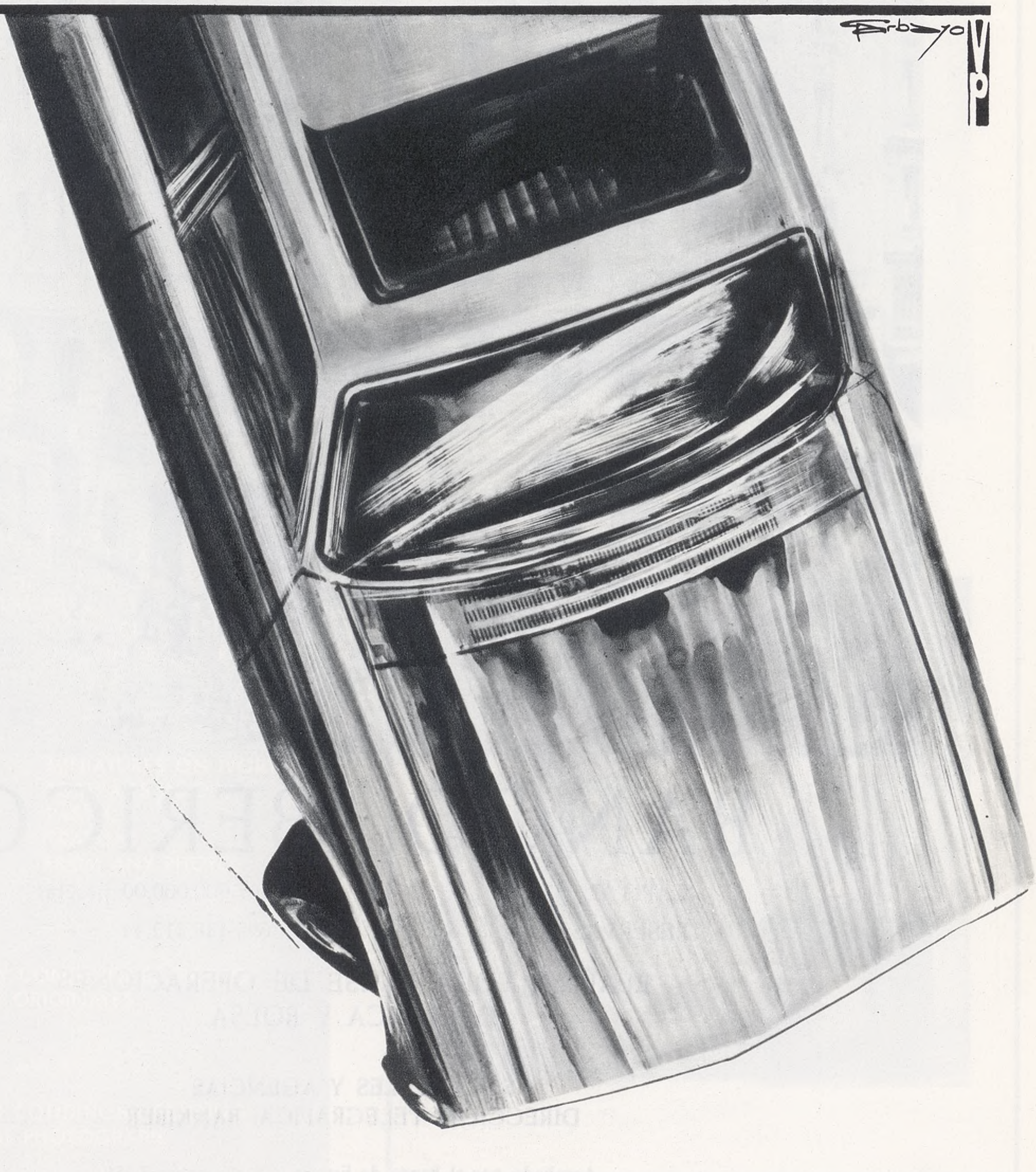


LA RABIDA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA
Antonio Ruméu de Armas
Precio: **250 pesetas**

PEDIDOS:
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid-3.

DISTRIBUIDOR:
E. I. S. A. - Oñate, 15 - Madrid - 20.


COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS
CERVANTES-S.A





BANCO IBERICO

CAPITAL . . . . 567.000.000,00 pesetas

RESERVAS. . . . . 699.138.312,44 »

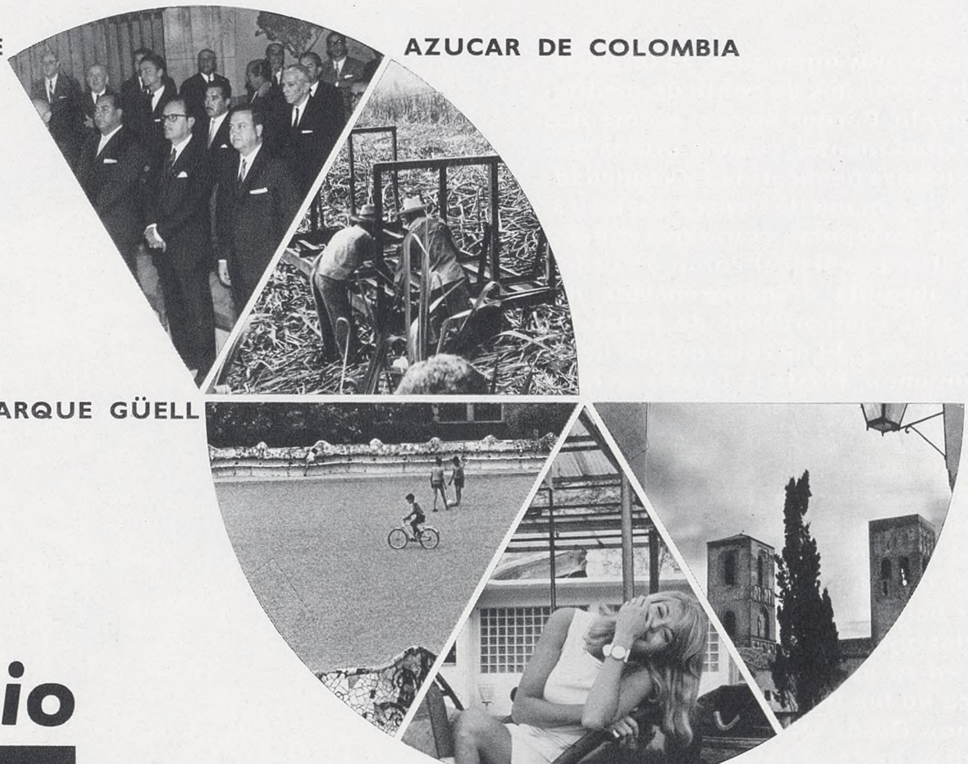
REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES
DE BANCA Y BOLSA

SUCURSALES Y AGENCIAS
DIRECCION TELEGRAFICA: BANKIBER

Aprobado por el Banco de España con el número 7.251

12 DE OCTUBRE

AZUCAR DE COLOMBIA



PARQUE GÜELL

RUTA DE SAN JUAN

TERESA GIMPERA

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - NOV. 1968 - AÑO XXI - N.° 248

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79
DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid
EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20
IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1968. NUMBER 241, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958

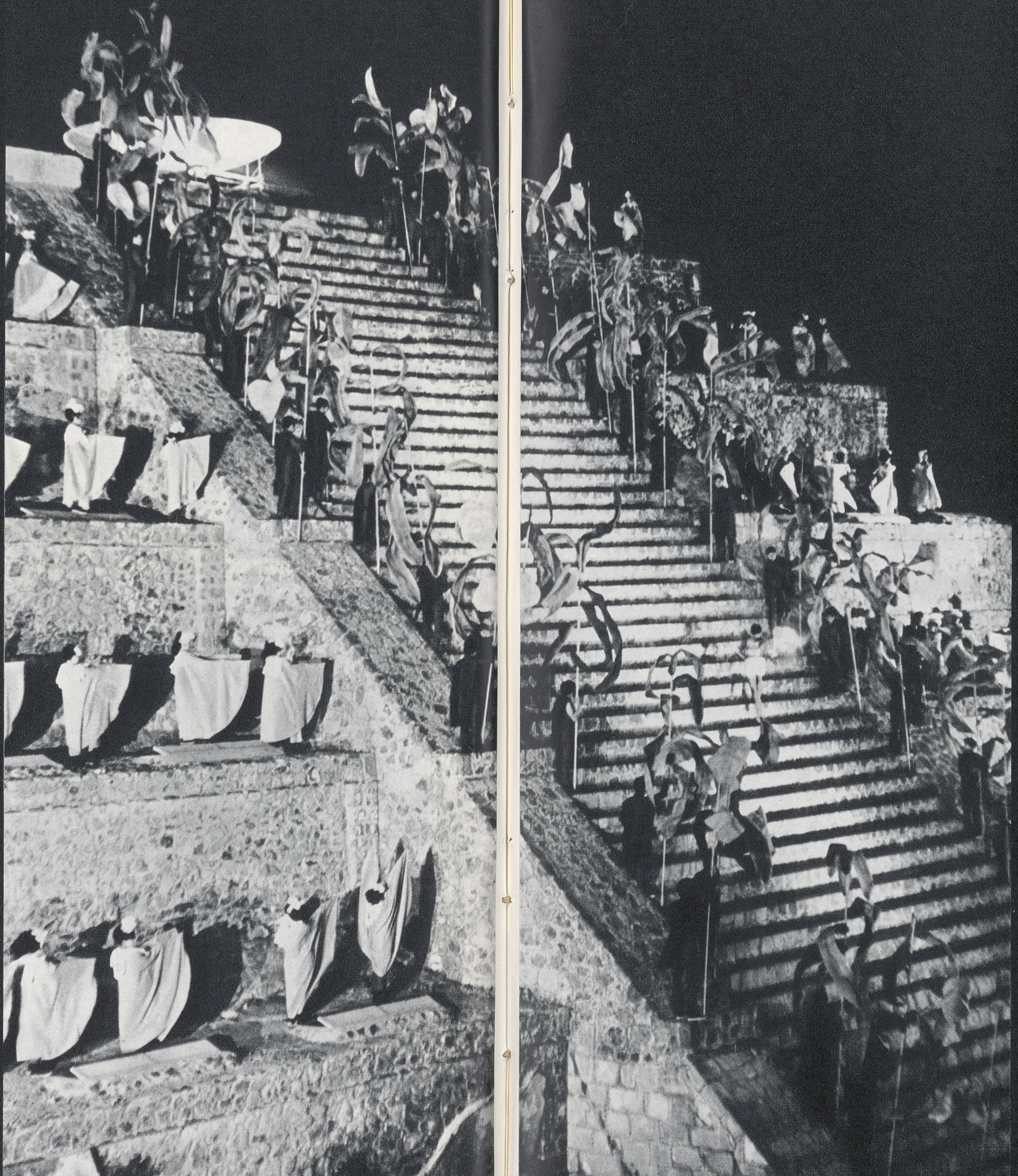
LA CLARIDAD OLIMPICA

por José María Pemán

PASAMOS ahora unos días muy «griegos». Es un decir. Pero un decir que debe servirnos de punto de meditación y pasión de entendimiento. Porque no sé si aceptamos un tanto de confusión y laxitud mental, cuando utilizamos la palabra «cultura» con excesiva generosidad y vaguedad: cultura maya, inca, azteca, magdaleniense, tartésica. Es decir «cultura» al ancho horizontal, como una dimensión hospitalaria; y no «cultura» vertical como un orden jerárquico. La vibración absoluta e indiferenciada del hombre como tal, lleva a la equiparación de todas las formas de expresión humanística. El «Exótero» que decía d'Ors, es invitado al «Ecúmeno». Hasta la Iglesia se hace dialectal y políglota en la misma medida que el rebaño tiene que conocer la voz del pastor. La Misa en latín se relaja y se sustituye porque, para muchos, el latín «era chino». Y por eso a los chinos se le dirá la Misa en chino: que es el único idioma que para ellos «no es chino».

Pero ¿es verdad que el humanismo actual no tiene ya resabios de jerarquía? Por lo menos se mantienen a flote jirones del hacer y pensar helénicos. No en balde se trata de una cultura con absolutas dimensiones de universalidad y orden. Decía Maurras en su «Antinea»: «en su mejor momento, cuando el Atica no fue más que ella misma, el Atica fue el género humano». Desde Olimpia, una vez más, corre la antorcha encendida hasta el estadio de México. Juegos olímpicos, «marathon», discóbolo, en tierra tan lejana y específica como es México. Algo muy fuerte tuvo que ser el armonioso culto helénico para el espíritu y para el cuerpo, cuando perdura aún su desinteresado planteamiento. Se necesita mucha convicción física para que una señora rusa dedique su vida a tirar más lejos que nadie una bola de hierro, para superar la «marca» olímpica. Porque lo más entrañable y específico de los juegos olímpicos no está en los deportes de pugna directa: fútbol, tenis, boxeo, judo, lucha greco-romana. Está en los esfuerzos gimnásticos que persiguen su victoria matemática y objetiva sobre el suelo: jabalina, disco, peso, salto. Todo esto posee la máxima elegancia de su falta de utilidad inmediata. El enemigo no está enfrente. Es difusamente todo el atletismo universal. Se supera la «marca», sin derrotar al que la tenía, sobre un suelo neutral y pasivo. Todos los concursantes son «marqueses» frente a un enemigo ecuménico, con fronteras de honor. Son gimnasia, desarrollo del «soma». Son por esencia «amateurismo». En Grecia se prohibía ya todo premio o remuneración en dinero. Se aspiraba únicamente a la corona de laurel, de ciprés o de acebuche.

Lo que da lugar a que lo griego —arte, filosofía, deporte— sea tan tenaz y difusivo es el haber tenido por agente de expansión el orden jurídico de Roma. Cuando el gran humanista don Ignacio Montes de Oca preparaba su monumental traducción de las odas olímpicas de Píndaro, discutió con Menéndez Pelayo sobre la nomenclatura que había que dar a los dioses del Olympo, tan presentes en los versos pindáricos. Don Marcelino quería que se conservaran los nombres griegos; Montes de Oca deseaba darle sus nombres latinos. Así lo hizo, y acertó. Júpiter en vez de Zeus, Venus en vez de Afrodita, Mercurio en vez de de Hermes; Minerva en vez de Atenea, dan a las «olímpicas» de Píndaro una mayor fuerza expansiva. Los prepara y ensancha para cuando el vencedor olímpico iba ya a tener nombre ruso, americano, nigeriano o etíope.



Roma es toda raciocinio. Su numeración, por ejemplo, no tiene más que tres signos para la decena: I para la unidad; V para el cinco; X para el diez. Todos los intersticios de los tres signos deben ser rellenados de cálculo racional: IV será cuatro y XI será once, por virtud de una resta o una suma de los signos conocidos. En cambio el Oriente tiene de la numeración una visión plástica y directa. Como los chinos tienen dos mil signos ideográficos, los árabes tienen diez signos para los diez primeros números. Por eso el hombre medio se marca con los números romanos, calculistas y racionalistas, y usa la numeración arábiga: 1, 2, 3, 4, etc.: un derroche de visualidad; una sobrecarga de signos. Grecia está ahí todavía. No se crea que su palabra «theoria» es para el ateniense una formulación mental estática e inmóvil. «Theoria» quiere decir sucesión: cosas o posiciones de las que se derivan otras y otras. «Theoria» significa continuidad y encadenamiento. Así se dice una «teoría» de soldado, de ángeles, de columnas. La «theoria» verdadera no se parece a un dogma: se parece más bien a una carrera olímpica en la que, unos detrás de otros, cubren los mil quinientos metros lisos.

Cuando el Renacimiento ensanchaba todo —tierra, ciencia y humanismo— todavía las letras clásicas llevan la mejor parte. «Las vidas paralelas» de Plutarco influyen mucho más sobre el hombre nuevo, que las doctrinas de Galileo o Copérnico. El héreo fue un tipo más renacentista que el astrónomo.

¿Será eso una ley contable? ¿El hombre será siempre mejor alumno de Filosofía y Letras que de Ciencias? Todo esto es dudoso. Ahora el delirante avance técnico creo que va a flexionar definitivamente el momento histórico. Todavía la cápsula que ha llevado a tres hombres hacia las cercanías de la luna tiene nombre de Apolo. Es un milagro científico que conmocionó enormemente a los hombres. El humanismo se ha podido «colar» por las rendijas del cientifismo en que se encuadra preferentemente el episodio, con cargo al Hombre, mediante, un resfriado y una rabieta. El Apolo sube más cargado de aparatos que de libertad, voluntad o iniciativa.

Me temo que, cada vez más, va a existir en el mundo una Grecia a amortizar o extinguir. En estos días del Apolo, se casa también Jacqueline Kennedy con un naviero mediterráneo, un Ulises, que se llama Aristóteles y es hijo de Sócrates y Penélope. Pero Jacqueline no ha tenido ya auto-limitación suficiente para quedar en «mito». La estatua de la libertad iluminando al mundo tiene mucho de Minerva. Pero Jacqueline, que parecía que iba a ser la «estatua de la viudez iluminando al mundo», ha preferido, en uso de su derecho, no ser estatua ni iluminar cosa alguna. Y Aristóteles y Sócrates han ideado un revoltillo de «pope», capilla, divorcio, etc.

Todavía la antorcha olímpica ha llegado a la costa occidental de México... Pero ha llegado como una llama solitaria, dejándose a la espalda mucha oscuridad y confusión.

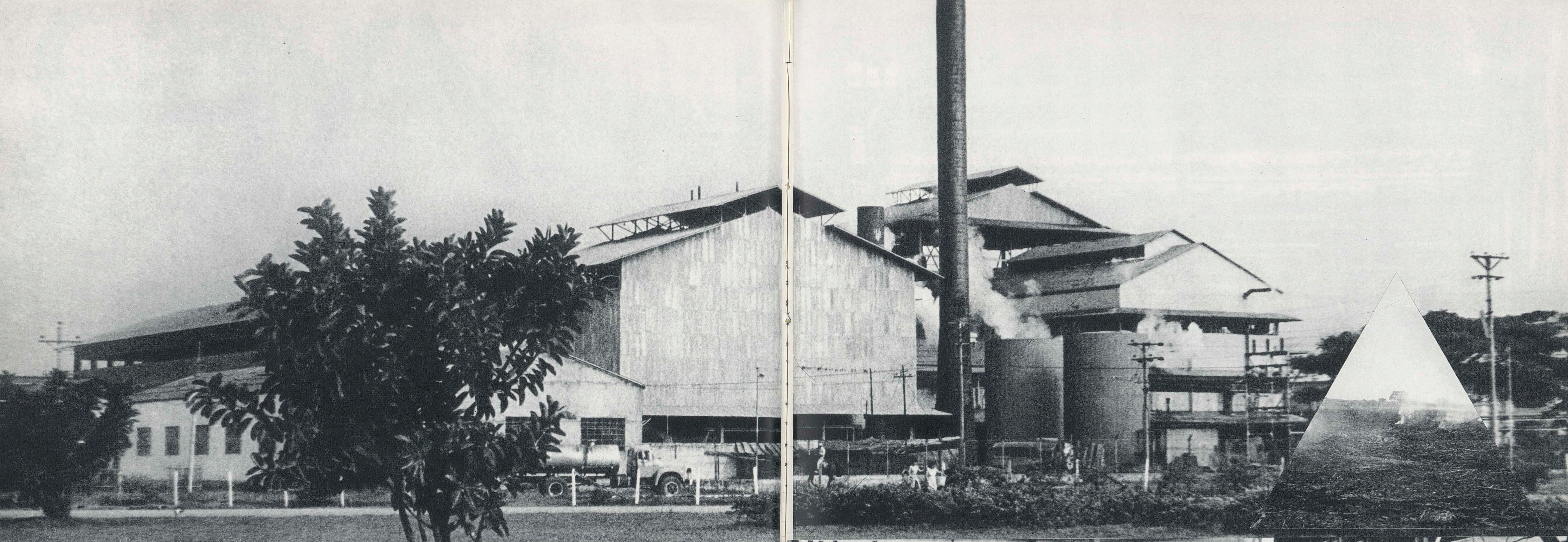
AZÚCAR

LA SEGUNDA RIQUEZA NACIONAL DE COLOMBIA

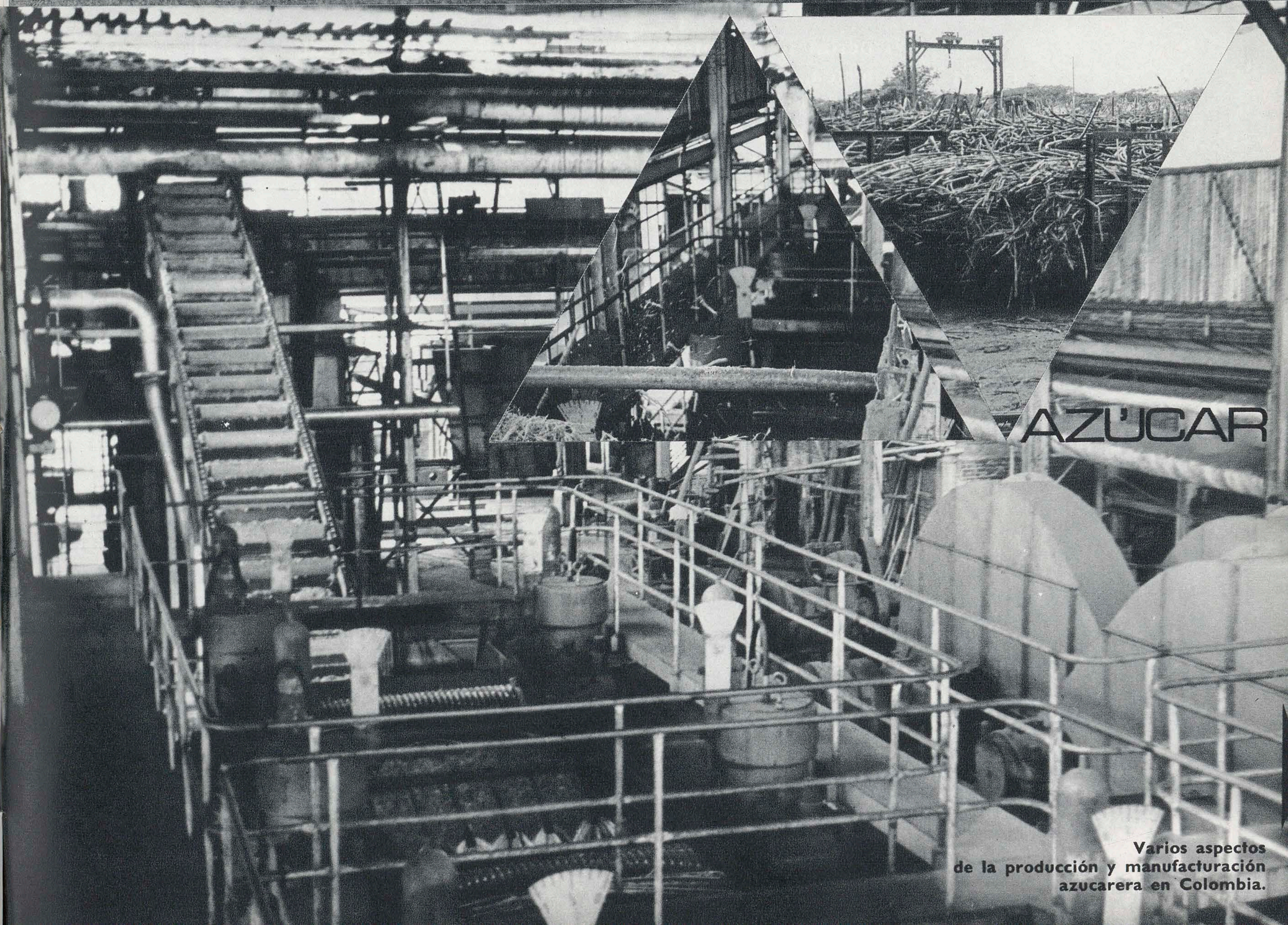
El futuro de los ingenios de azúcar colombianos
«El Dorado»: ayer, mina de sal; hoy, mina de azúcar

por Eduardo Marco



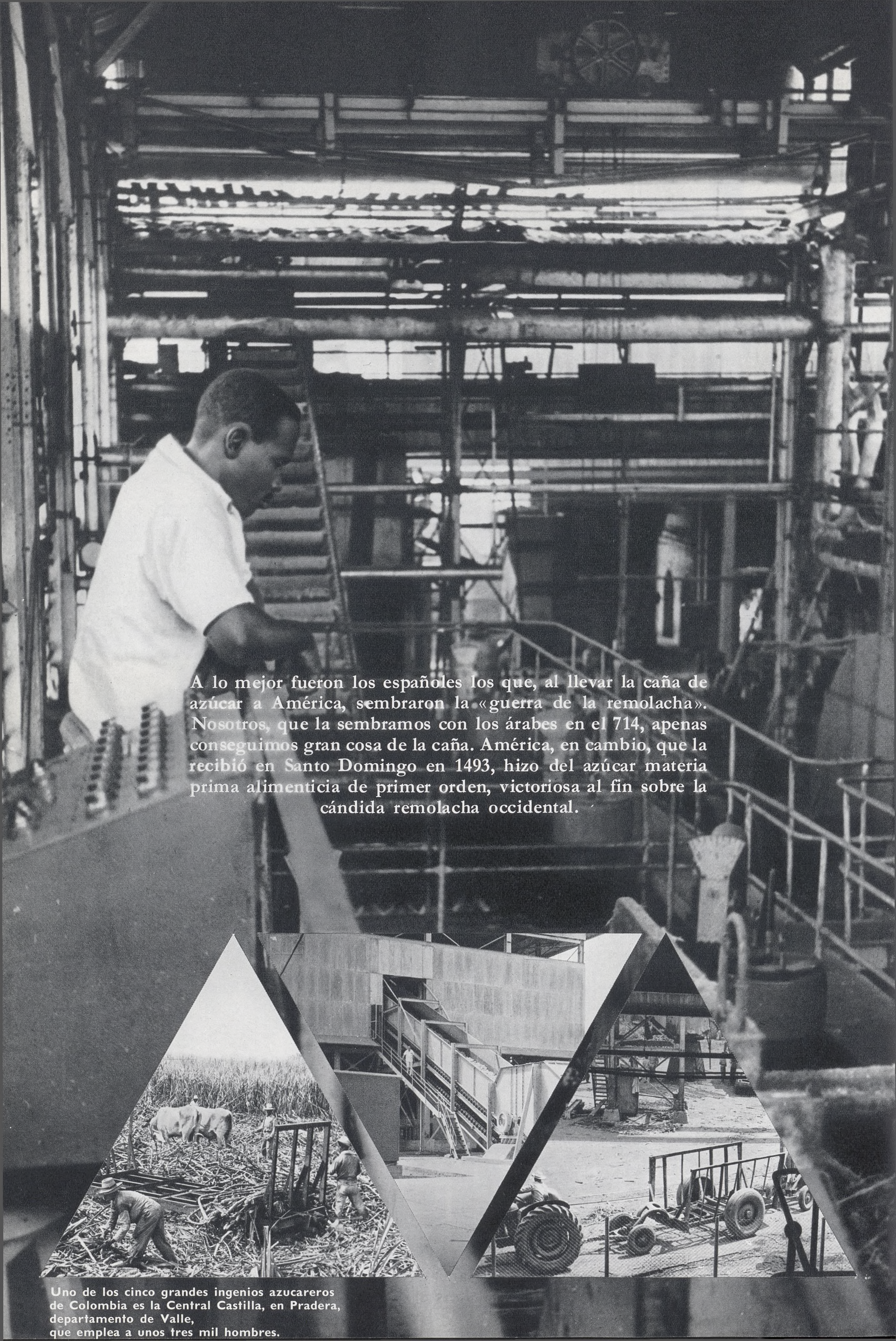






AZÚCAR

Varios aspectos
de la producción y manufacturación
azucarera en Colombia.



A lo mejor fueron los españoles los que, al llevar la caña de azúcar a América, sembraron la «guerra de la remolacha». Nosotros, que la sembramos con los árabes en el 714, apenas conseguimos gran cosa de la caña. América, en cambio, que la recibió en Santo Domingo en 1493, hizo del azúcar materia prima alimenticia de primer orden, victoriosa al fin sobre la cándida remolacha occidental.

Uno de los cinco grandes ingenios azucareros de Colombia es la Central Castilla, en Pradera, departamento de Valle, que emplea a unos tres mil hombres.

TAMPOCO podíamos suponer que el cultivo de la caña de azúcar había de ser factor tan influyente en el comercio de esclavos, ni que guerras y tensiones internacionales iban a tener como causa oculta la conquista de mercados.

Hoy ya no son únicamente negros y mulatos los cultivadores y braceros de los ingenios. Al menos en Colombia. Porque el trabajo en las plantaciones y en las factorías se ha humanizado. En las extensas plantillas de los ingenios azucareros, todos —blancos, mestizos, mulatos y negros— gozan de un régimen laboral justo y de unas protecciones sociales amplias.

Uno de los cinco grandes ingenios del país es la Central Castilla, en Pradera, en el departamento colombiano de Valle, que emplea a unos tres mil hombres, de los cuales sólo un treinta por ciento son solteros. Unas dieciocho mil personas —que constituyen las familias de estos obreros— dependen directamente del salario que ofrece el ingenio, actualmente de 44,50 pesos (178 pesetas). El cuarenta por ciento de los asalariados poseen vivienda de su propiedad, y la mayoría de los solteros viven en campamento establecido por la empresa junto al ingenio. La comunidad está asistida por un centro de medicina preventiva, y cuenta con una iglesia católica, una cooperativa de consumo, centro social y cultural, teatros y cuerpo de bomberos voluntarios. Existen también, para los obreros y sus familiares, escuelas, fondos económicos sociales, servicio de transportes, actividades deportivas, un departamento de seguridad industrial y un Servicio Técnico-Social y Nutricional.

Colombia está realizando un gran esfuerzo en el desarrollo de la industria azucarera. Durante el último lustro, la producción bruta de azúcar viene experimentando un crecimiento constante del 12 por ciento anual, y ello pese a la disciplina económica a la que ha tenido que someterse el país y a la menor fluidez monetaria de las industrias. Colombia se ha convertido en el tercer país de América productor de azúcar. Después del café, la caña es el cultivo más importante de la República de Colombia. Un gran porvenir se abre además, por la circunstancia de que la zafra colombiana, por privilegios geográficos y climáticos, es permanente, por lo que el corte —y por tanto, el ciclo de producción— puede ser ininterrumpido.

El personaje principal sigue siendo el hombre; el hombre y su «peinilla» de acero, un largo machete de veinte pulgadas, con el que va abatiendo, de un solo golpe, el grueso junco de la caña de azúcar, la gruesa caña de 3 o 4 metros de altura. Ninguna máquina, ninguna segadora gigante ha podido reemplazar hasta ahora al brazo del hombre.

La jornada del cortador de caña es de ocho horas, con una interrupción al mediodía para comer. A veces, el capataz, a caballo sobre uno de los menudos potros del altiplano, recorre la plantación. Es costumbre que el campesino interrumpa el trabajo para sentarse a la sombra del cañaveral y tomar un trago. Ellos mismos efectúan su discrecional relevo. El capataz observa la intermitente tregua, sin intervenir. En todo caso señalará dónde hay que cortar, cuándo hay que cargar de caña la oruga de carretas.

Por carretera o por estrecho ferrocarril, la caña de azúcar llega al patio del ingenio. Las grúas descargan la amarillente o parda caña sobre la báscula; se pesa y se deposita sobre un canal conductor. Ya no se detendrá su viaje. Un doble juego de cuchillas giratorias va reduciendo a astillas y a fibras la caña. Una serie de molinos le extraen el jugo, y el «bagazo», la parte leñosa, se macera en agua y «beneficia» los últimos restos de savia. En este punto, la leña emprende otro camino para acabar siendo combustible o convirtiéndose en pasta de papel.

El jugo extraído por los molinos recibe cal y se calienta a 100º para coagular las impurezas, decantadas después en otro aparato. El residuo pasa por un filtro al vacío que separa el último jugo de la «cachaza» o sedimento. Este se industrializará también para obtener abonos.

Una fila de evaporadores hierven el jugo y lo espesan hasta la consistencia del jarabe, que, concentrado de nuevo en los «tachos» o evaporadores, lo convierten en «masa cocida», que es una mezcla de cristales y miel. Máquinas centrífugas separan los blancos cristales de azúcar de la miel parduzca: «miel de purga» de gran utilidad en la alimentación del ganado o como materia» prima en la fabricación de alcohol, vinagre y levaduras.

El azúcar, sometido ya a una rápida fase de secado, llega por fin al muelle de envasado. Este es, a su vez, el punto de partida hacia el extranjero.

Las exportaciones de crudos y mieles y las de dulces elaborados valieron a Colombia en 1967 dieciocho millones y medio de dólares, que en 1968 se espera que lleguen a los 23 millones. El 25 por ciento de esta exportación se dirigió a los Estados Unidos; el 75 por ciento restante al mercado libre mundial. La producción bruta de azúcar alcanzó las 596.575 toneladas, de las que la quinta parte procedían del valle del río Cauca.

La ASOCAÑA, es decir, la Asociación Nacional de Cultivadores de Caña de Azúcar, reúne también a una gran cantidad de productores modestos de panela, eso que en España se llama «azúcar de pilón» o «azúcar cande», de la que reciben salario directo más de medio millón de colombianos. Sus cifras de producción están incluidas en totales anteriores. «Los productores de panela —decía don Jaime Lozano, presidente de ASOCAÑA— van siendo forzados por todos los cambios que sacuden al país a tecnificar sus explotaciones y a cambiar su mentalidad de trabajadores a escala familiar por la de productores a niveles más altos. En las actuales circunstancias es bueno que recuerden que son puntales del salario agrícola y que más de 300.000 hectáreas de buena tierra colombiana soportan las siembras de caña con que ellos surten sus pequeñas, medianas o grandes plantas de beneficio». «Para el presente año —dijo el señor Lozano ante la Asamblea de socios— se prevé la iniciación de un mejor tono de las ventas. Si tal generoso pronóstico se cumple, los productores de panela... deberán aprovecharlo para constituir capitales de trabajo, dando a sus empresas solidez económica... creando explotaciones complementarias y mejorando la productividad».

Por su parte, los grandes ingenios se hallan en una fecunda etapa de ampliación y de renovación. Próximamente, Colombia deberá acudir a la Segunda Conferencia Negociadora de un nuevo

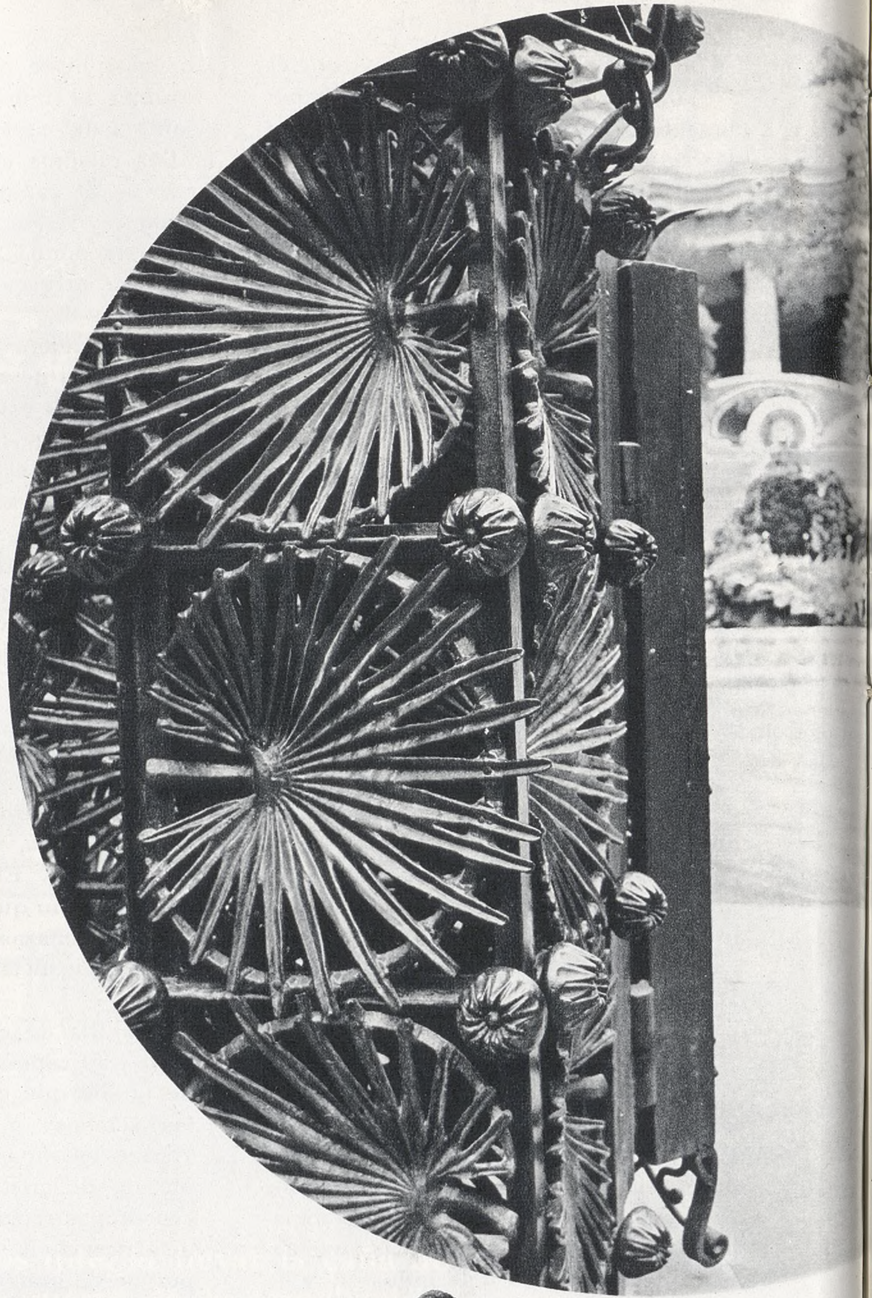


Convenio Mundial del Azúcar, y es bien consciente de que su capacidad permitiría fijar para los años inmediatos una exportación anual no inferior a las 300.000 toneladas de crudos, sin perjuicio alguno del consumo interno. Posee equipos e instalaciones básicas para duplicar la producción actual, mientras que en las áreas de bajo cultivo, la técnica logra avances constantes en favor del rendimiento. Prueba de ello es que a final de año se habrán molido 500.000 toneladas más que en 1967, sin haber aumentado el área de cosecha.

Esta renovación se manifiesta también en otros aspectos. Las instalaciones puestas al servicio de la exportación han conquistado para Colombia un auténtico récord mundial: el embarque de 16.498 toneladas en cuarenta horas de trabajo.

Colombia camina hacia el progreso y hacia el desarrollo. Y lo más asombroso es que nadie puede prever el techo de su capacidad, el límite de sus fuerzas y el de sus recursos naturales.

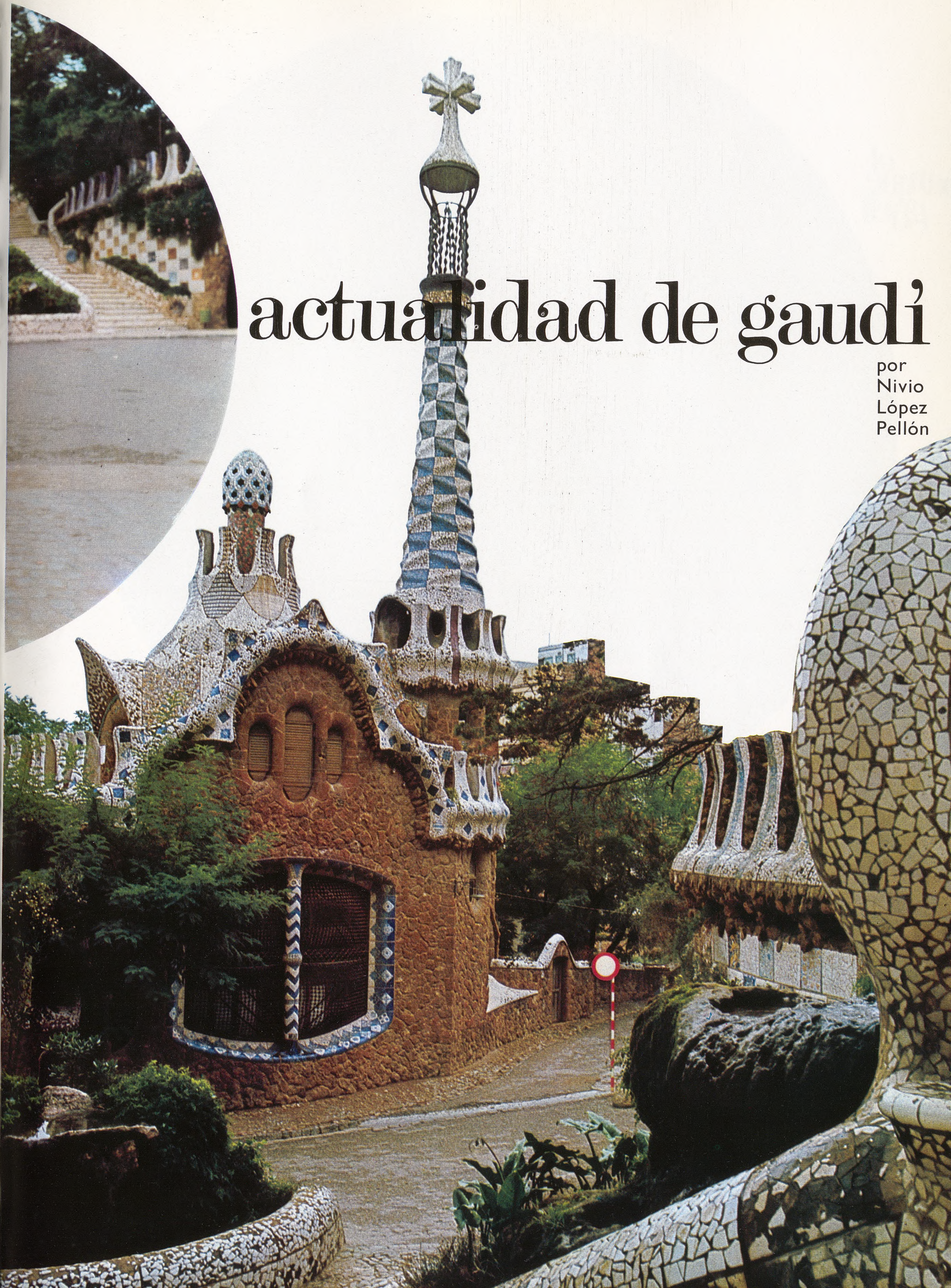
el parque güell





actualidad de gaudí

por
Nivio
López
Pellón





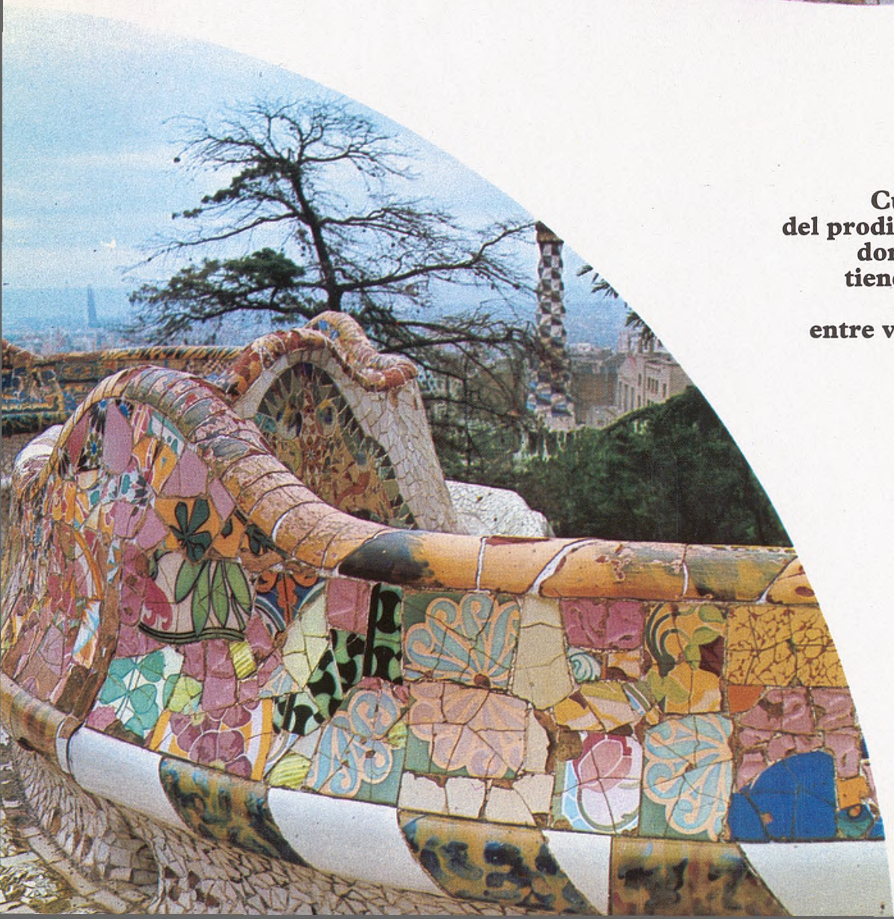
actualidad de gaudí



por
Nivio
López
Pellón

el parque güell





Cuatro vistas del prodigioso parque Güell, donde la piedra tiene imaginación y color entre vegetal y marino.









Los claustros oblicuos,
los monstruos y las escalinatas,
las columnas egregias
y la bóveda pesante,
baja, cavernaria.









el parque güell

NO es verdad que en Gaudí empieza y termina un capítulo de la historia de la Arquitectura. Su obra se actualizó desde hace unos años con una exposición itinerante que recorrió el mundo y reavivó el interés por «el príncipe de las mil y una formas», cuya imaginación desbordante sabía crear en cada edificio que levantaba un mundo nuevo de líneas y una fantasía de espacios y colores.

Don Antonio Gaudí, pintor, escultor y arquitecto, supo andar por los difíciles caminos de la integración de las artes, como vocero de una arquitectura modelada hacia una expresión escultural. Con él, el hierro se retuerce, la piedra se ablanda, el color se enriquece y la ornamentación crea un apretado universo, de formas nuevas para unos y de elementos extraños para otros. ¿Naturalismo?, ¿expresionismo?... Unos ven en sus creaciones una liturgia, una mística, un canto a la naturaleza; otros no ven más que crestas, espirales y catenarias, en un cósmico arrebato.

Gaudí divide en dos bandos a los que contemplan sus obras. Pero lo que ni unos ni otros podrán negar es el sello inconfundible de su vigorosa personalidad, la fuerza orquestal de una nueva audacia en cada obra. La dualidad de su alma, el enverso tranquilo y religioso, y el reverso atormentado e insatisfecho, quedaron en la piedra «con la que consigue lo que quiere» —dijo Le Corbussier—, unas veces dejando en ella una oración a un poema, y otras, un torbellino a una pasión.

EL PARQUE GÜELL O CIUDAD-JARDIN

Son muchas las obras que dejó este arquitecto catalán: el Palacio Güell la Casa Calvet, la Casa Batllo, La Pedrera, el Colegio Teresiano, la finca Güell, la Bellesguard... pero son tres las que ocupan su época más dinámica y de más audacia: el templo de La Sagrada Familia, la «Colombia» Colonia Güell y el Parque Güell. No son para describirlas. Hay que verlas. La silueta del templo expiatorio de La Sagrada Familia se ha convertido en un símbolo de Barcelona, como lo es el Cupulone, de Roma, la Torre Eiffel, de París, o la del Big Ben, de Londres.

Entrar en el Parque Güell es sentirse en un mundo aparte, distinto, asediado por lo grandioso, por lo desconcertante.

En una loma pelada (Muntanya Pelada), de enormes desniveles, Gaudí concibió crear una Ciudad-Jardín, una zona residencial donde arquitectura y paisaje se fundieran entrañablemente.

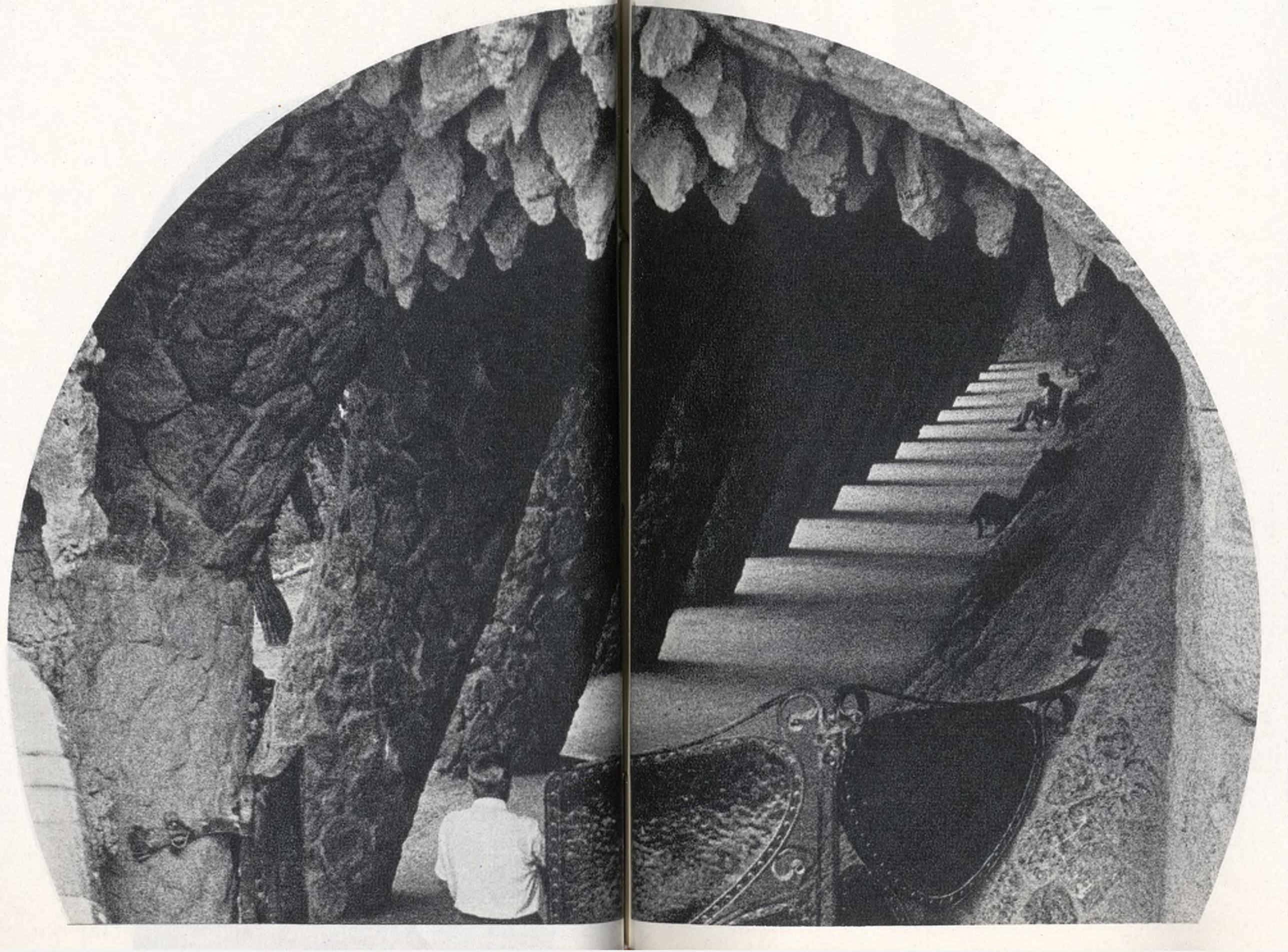
El Parque Güell fue un proyecto a don Eusebio Güell Bacigalupi, primer Conde de Güell, protector de Gaudí desde que éste terminó la carrera. Lo empezó Gaudí en 1900 y en él trabajó hasta 1914. Se trataba de construir 60 viviendas, en un marco de ciudad-jardín, mucho antes que la «Garden-City» inglesa. Dentro de la producción modernista de Gaudí es lo más significativo y de más desbordada imaginación. Fue un proyecto de realización sorprendente, pero prematuro el intento, tan prematuro que no tuvo éxito residencial y sólo se construyeron dos casas, una que hizo él, como propaganda de la zona, y otra que hizo su discípulo Berenguer y Gaudí habitó en sus últimos veinte años, hasta pocos meses antes de morir, en 1926. El doctor Trías hizo luego una tercera vivienda. Hoy la ciudad es un parque municipal, para expansión infantil, de espléndidas terrazas y con un grandioso mirador.

Gaudí hizo allí galas de derroche de imaginación y del arte de modelar la hostil montaña, donde supo alternar los espacios cubiertos con los abiertos, dominar los elementos plásticos y las superficies estructuradas y presentar una colorida composición. Las piedras se hicieron esculturas, las cerámicas se vitrificaron, el cemento armado se aplicó, de las primeras veces en España, y en un ritmo de muros, balaustradas y fuentes, entre cariátides, animales y máscaras, unió a la naturaleza y al hombre, fundiendo montaña y ciudad, paisaje y arquitectura.

LA SALA DE LAS CIEN COLUMNAS

Al llegar al Parque, dos pabellones, el locutorio telefónico y la portería o conserjería, son anuncio de la entrada a un mundo extraño, ya sólo unos pasos ya adentro, en el eje de una escalinata que se abre entre dos muros vidriados, viene al encuentro del visitante, la masa de piedra de una gigantesca salamandra.

El centro de lo que sería la ciudad es la gran plazoleta, orlada por una cromática línea ondulante de bancos en formas curvadas y de cerámica, obra del discípulo Judol. La plaza está cimentada sobre un bosque de columnas. Diríamos que la plaza viene a ser el techo del Salón de las Cien Columnas, que queda en su parte inferior. Es una plaza de tierra batida que cubre unas bóvedas que sostienen la doble columnata: la inclinada, de la periferia, y la vertical, del interior. Cuando llueve, el agua se filtra por unos conduc-



La fantasía arquitectónica de Gaudí se atiene siempre a una secreta medida interna que es la clave de su belleza y perennidad.

tos que están dentro de las columnas y va a parar a un desagüe. Debajo de la plaza y en el centro del Salón de las Cien Columnas, iría el templo o iglesia de la ciudad.

Dentro de la obra de Gaudí, el Parque Güell es una curiosa interpretación también de las carreteras. Siendo un lugar muy desnivelado y para no hacer terraplenes construyó unos viaductos que sirven a la vez de paseo a los peatones, y utilizó la misma piedra del lugar, lo que les da una integración con el paisaje, como una continuación geológica.

En esta concepción de Ciudad-Jardín, trazó las calles muy curvas debido a los grandes desniveles, con solares o fincas triangulares. Pensaba poner un chalet en cada una de estas fincas.

Tras la plaza y al fondo del perímetro de la ciudad, la «montaña pelada» se cubre con un muro de contención formado por palmeras de piedra a las que acompañan palmeras naturales.

Preside la entrada al parque, una torre o chimenea, de la conserjería a cuadros azules, que fue precisamente la que se hizo con hormigón armado. Rematan la torre unos hierros que sostienen una cruz de seis brazos, que es el símbolo de la mayoría de las obras de Gaudí.

ACTUALIDAD DE LA OBRA DE GAUDI

La casa donde vivió Gaudí sus últimos años, en su malograda Ciudad-Jardín, se conservó aunque sin un mayor cuidado hasta hace poco. Ahora se la ha restaurado, convirtiéndola en una verdadera «Casa-Museo Gaudí», para que sea, como en Polonia, La Casa de Chopin, o como en Praga, La Casa de Mozart.

Esta Casa-Museo Gaudí queda abierta al público los domingos, pero no son estos domingos de Gaudí el único recuerdo del genial arquitecto catalán. Ya pasó la época del olvido en que se le tenía. Gaudí en su tiempo fue muy admirado y sus discípulos continuaron su arte, pero luego sobrevino un eclipse. La arquitectura moderna, lisa, funcional, lo ignoró. Y fue a partir del Centenario de su nacimiento (1952) cuando se descubrió a Gaudí, tributándosele hoy una gran admiración, aunque no una imitación.

Las obras de Gaudí las conoce hoy el mundo entero, desde los días de la exposición que se hizo en el Salón del Tinell, de Barcelona, y de la que adquirió buena parte el Museo de Arte Moderno de Nueva York, que dos años después llevó en una exposición itinerante por toda América del Sur y hasta el Japón. Empezaron entonces las revistas del mundo a publicar cosas de Gaudí y de su obra.

En Barcelona existe, junto con la «Sociedad de Amigos de Gaudí», que preside don Juan Bassegoda, un centro de Estudios Gaudinísticos, que depende del Colegio de Arquitectura. Hay también una Cátedra Gaudí, anexa a la de Historia de la Arquitectura, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura barcelonesa.

Pero Gaudí no sólo despierta interés hoy en sus compatriotas catalanes, sino que también en los Estados Unidos, en Nueva York, hay una delegación de «Amigos de Gaudí», con el profesor George Collins, de la Universidad de Columbia, quien ha editado en inglés un libro sobre la obra de Gaudí, ya traducido al español, y constantemente está en contacto con la institución de Barcelona. Ahora va a escribir un libro, en colaboración con J. Bassegoda, sobre los dibujos de Gaudí. Y no sólo es el profesor Collins el que se ha ocupado en Nueva York del arquitecto catalán, sino que algunos alumnos suyos han hecho muchos trabajos sobre Gaudí y sobre sus contemporáneos.

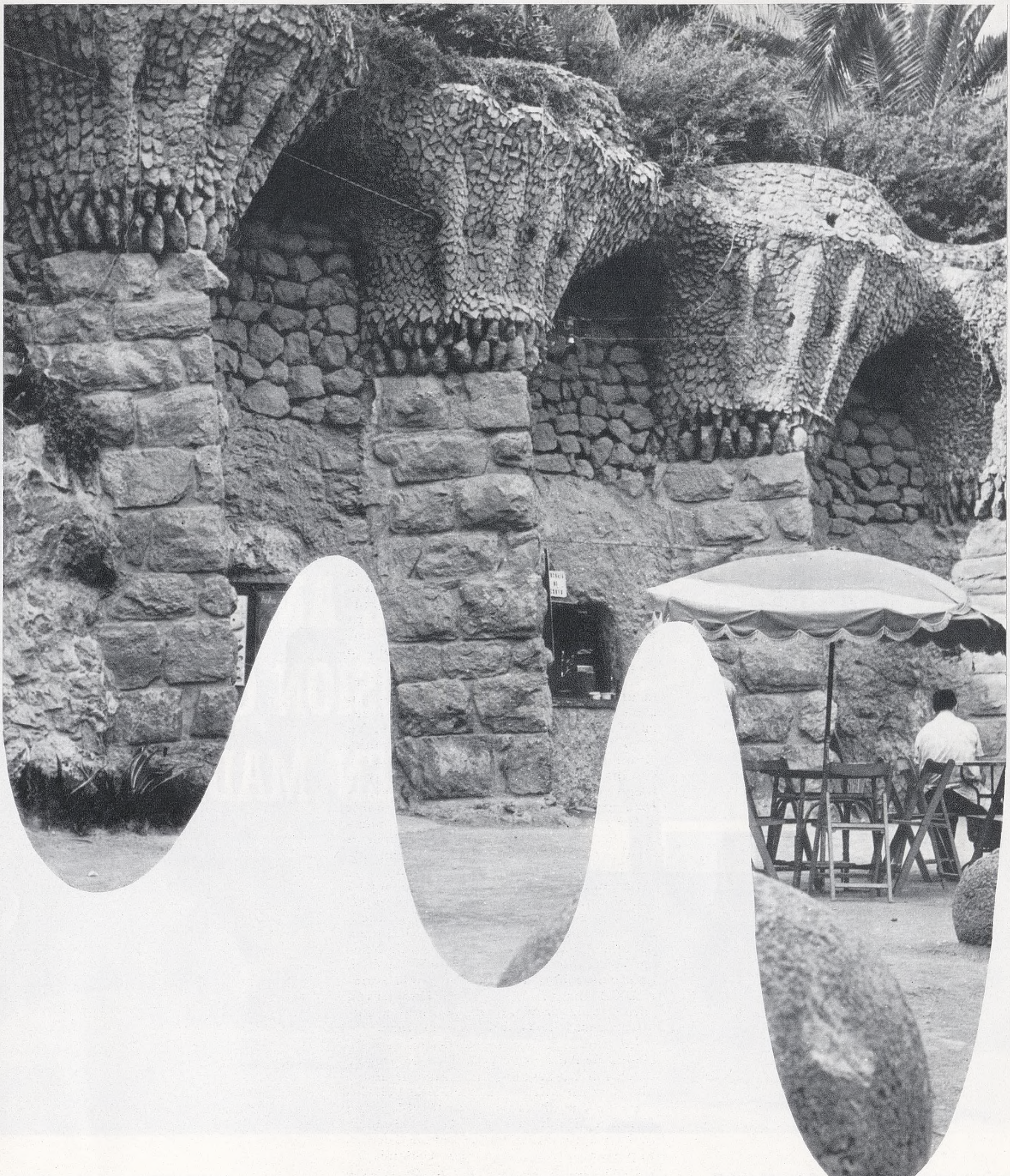
Así, en Nueva York, en la capital de las inmobiliarias en serie, de las líneas funcionales y de la arquitectura cúbica, hay una presencia constante de Gaudí.

El Parque Güell, muestra de su imaginación, fue un anticipo de la que todavía el mundo busca: ciudades-jardín, ciudades que liberten de la asfixia de las grandes urbes, ciudades-poesías, dentro de tanta prosa falta de luz, de color y de forma —luz, color y forma que a Gaudí le sobraban para regalar a muchas generaciones—.

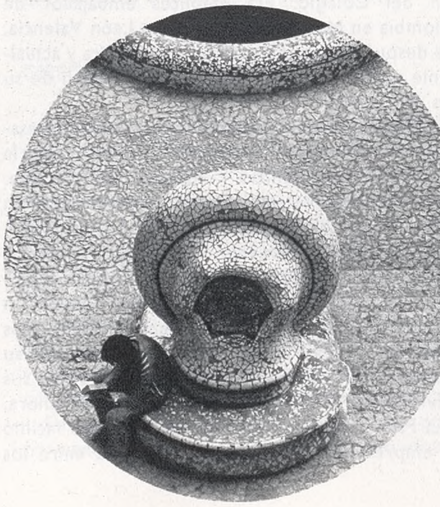




fotos Puigdengolas y Alev









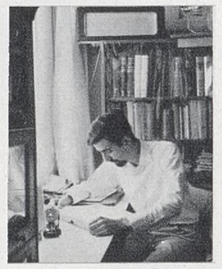
En el parque Güell, lo arquitectónico se integra en la naturaleza o emerge de ella como una cultura antigua de la piedra.



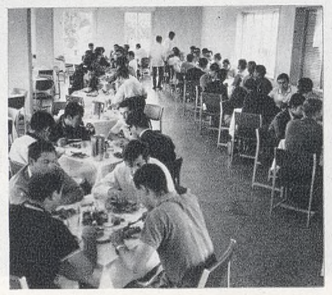
Vista del nuevo Colegio Mayor colombiano en la avenida de Séneca, de la Ciudad Universitaria de Madrid. A la derecha, varios aspectos de la vida estudiantil en el nuevo Colegio.

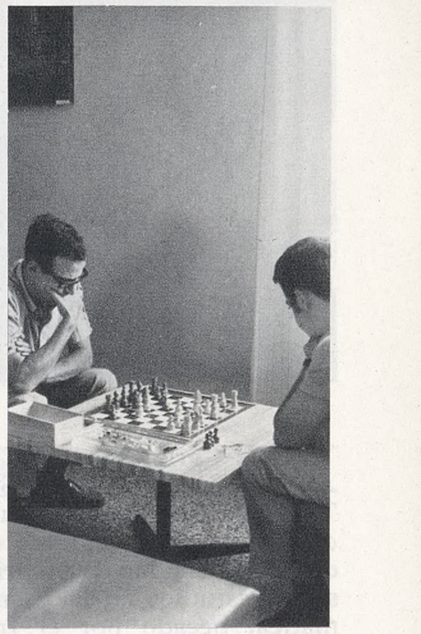
EL COLEGIO MAYOR "MIGUEL ANTONIO CARO" UNA ILUSION COLOMBIANA EN MADRID













UN nuevo Colegio hispanoamericano ha abierto sus puertas en la Ciudad Universitaria de Madrid. Y una ilusión colombiana, por largo tiempo acariciada, se ha hecho realidad en la piedra y el cemento, en el libro y el estudiante. «Miguel Antonio Caro» es su nombre, y ese nombre saltará desde ahora con frecuencia a los titulares de los periódicos madrileños y se hará noticia en sus páginas.

Es el primer Colegio Mayor que Colombia tiene fuera de sus fronteras nacionales y es propósito que sea además un centro de su cultura, punto de referencia y cita obligada en la agenda de los actos académicos y artísticos de la capital española.

El nombre del eminente jurista, pedagogo y escritor, Miguel Antonio Caro, autor de la Constitución colombiana que desde 1886 rige el país, además de estar, como siempre, en el recuerdo y el cariño de todos los colombianos, está presente también ya en el acontecer diario de la vida madrileña.

El Colegio, de modernas líneas y del más exigente estilo funcional, ha tenido enseguida su cupo lleno, pese a la rigurosa selección de expedientes para los ingresos y condicionada la permanencia en él siempre al resultado de los exámenes de fin de curso. El universitario madrileño vio desde los primeros momentos en el nuevo plantel no sabe si un pedazo de su patria trasladado a España o un pedazo de España hecho Colombia.

ANTECEDENTES. PATRONATO ACTUAL

En 1952 el Gobierno español cedió un lote de terreno en la Ciudad Universitaria para la construcción del Colegio. Era entonces embajador de Colombia en Madrid don Guillermo León Valencia, que después fue presidente de la República y actualmente vuelve a ocupar la jefatura de Misión de su país en España.

El Gobierno colombiano situó los fondos necesarios, de acuerdo al presupuesto inicial, para la construcción del edificio y las obras se iniciaron. Después, por diversas razones, se discontinuaron y estuvieron paralizadas unos dos años y medio.

Recién electo presidente de Colombia el doctor Carlos Lleras Restrepo, y antes de tomar posesión de su alto cargo, visitó España, y en esa ocasión, en reunión que tuvo con los estudiantes colombianos residentes en Madrid, les prometió que durante su mandato el Colegio se terminaría e inauguraría sus actividades. Y esa promesa se ha cumplido ahora.

La Federación de Cafeteros de Colombia facilitó un empréstito para cubrir la diferencia entre los veintidós millones de pesetas en que inicialmente se presupuestó el costo de la obra y lo que últimamente se necesitó para su terminación y total habilitación.

Ya desde el anterior Gobierno, el presidente don Guillermo León Valencia adscribió la administración del Colegio al ICETEX o Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior, organismo gubernamental, autónomo, que controla los estudios de los colombianos en el exterior y facilita los préstamos necesarios, mediante financiamientos.

El Colegio tiene hoy un Patronato, integrado por el embajador de Colombia en España, don Guillermo León Valencia; don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, y en su representación o suplencia, el secretario técnico del Instituto, don Luis Hergueta y García de Guadiana; don Ricardo Diez, secretario técnico del Ministerio de Educación y Ciencia de España, representante en Madrid del ICETEX; don Gilberto Zapata Lotero, en representación de la Federación de Cafeteros de Colombia; un representante del ministerio de Educación y Ciencia español y el director del Colegio (este último con voz, pero sin voto). La administración del ICETEX debe confirmar siempre el personal del Colegio contratado por la Dirección y aprobado por el Patronato.

REGIMEN DE LA INSTITUCION

El régimen del Colegio se basa sobre una convivencia no sólo de estudiantes colombianos y españoles, sino también de otros países de América, como una auténtica realización de la Hispanidad a nivel de juventudes, que es como decir de seguridad para el futuro. Se procurará, en lo que sea posible, un sesenta por ciento de estudiantes colombianos, un veinte por ciento de otros países iberoamericanos y un treinta por ciento de españoles. Este primer año ya tiene un señalado matiz de comunidad de pueblos hermanos. Hay allí, junto con un mayor número de colombianos, españoles, argentinos, bolivianos, centroamericanos, cubanos, chilenos, dominicanos, ecuatorianos, peruanos, paraguayos, uruguayos y venezolanos, incluso dos norteamericanos. En total, este primer curso, ciento veintiún colegiales.

En su disciplina el Colegio cuenta con la cooperación de los propios estudiantes, que nombran a sus decanos y éstos comparten con el director la tarea del mejor ordenamiento y funcionamiento del colegio. Hay además seis coordenadores, designados por la dirección, para velar por aquellos estudiantes que por unos u otros motivos tengan alguna dificultad en su estancia en España, explicándonos así que el orden y el aprovechamiento del tiempo serán en todo momento los ejes en que se desarrollen todas las actividades del plantel.

Una bandera blanca con la enseña nacional colombiana en el centro, ha sido escogida como bandera del Colegio, significando el lema de la casa y de todos los que en ella estén: «Pureza de intención y Patria», las coordenadas que regirán la vida del estudiante en el «Miguel Antonio Caro».

DIRECCION DEL COLEGIO

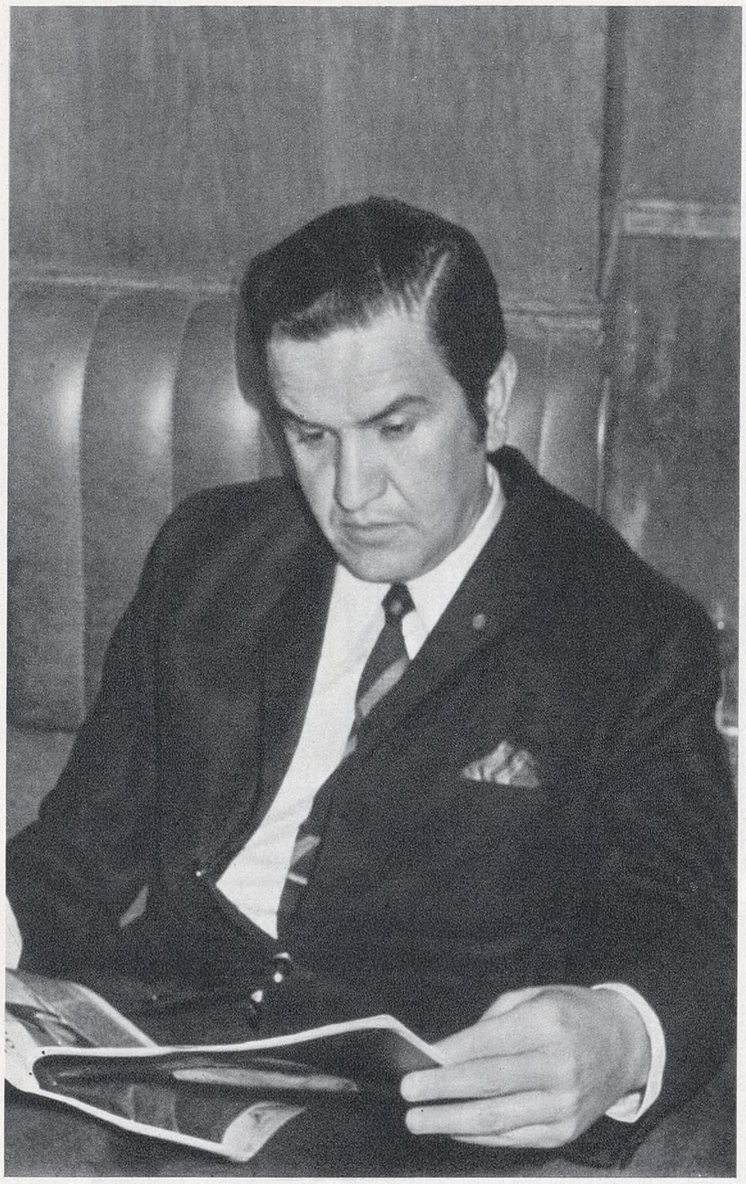
El director del Colegio es nombrado por el Presidente de la República de Colombia. Don Alvaro Zea Hernández es el hombre en cuyas manos se ponen los primeros años de vida del nuevo Colegio Mayor, que son siempre los años más difíciles en una institución, porque determinan su éxito o su fracaso. Sus estudios los cursó en centros y universidades de los Estados Unidos, donde ejerció primeramente su profesión de cirujano oral, siendo despues catedrático en la Universidad Nacional de Colombia y diputado a la Asamblea Nacional o Cuerpo Legislativo de la nación, por el estado de Cundinamarca.

En su historial de servicio patrio hay páginas hermosas como su fundación del Instituto «Franklin Delano Roosevelt» (para niños inválidos), en Cundinamarca, habiendo sido además el autor del primer Estatuto legal sobre inválidos. Su padre, don Luis Zea Uribe, que la historia de Colombia recuerda entre sus escritores, médicos y parlamentarios, supo dejarle cualidades sobresalientes para dedicarse con tesón y vocación a una empresa propuesta.

* * *

«Miguel Antonio Caro» es hoy un Colegio Mayor hispanoamericano más en la capital española, con la presencia de universitarios de toda América. Con el tiempo se multiplicará el número de estos Colegios Mayores y la Ciudad Universitaria de Madrid deberá llamarse Ciudad Universitaria de América y España. Ahora es Colombia, que ha cultivado siempre con entrañable afecto su amor a España, la que estará para siempre en el área residencial de la Ciudad estudiantil, con su juventud universitaria y su tarea de convivencia hispánica, con sus banderas y sus estudiantes, con su Colegio Mayor y con el recuerdo a uno de sus más preclaros hijos. Desde ahora Colombia se apellidará en Madrid: «Miguel Antonio Caro».

N.L.P.



"EL PROXIMO SIGLO SERA EL SIGLO DE AMERICA"

Habla el Rector de la Escuela Superior de Turismo del Perú, C. Manuel Chávez

DON Carlos Manuel Chávez, rector de la Escuela Superior de Turismo del Perú, es un destacado hispanista. Doctorado en derecho en la Universidad de Madrid, también siguió estudios en la Escuela Diplomática, becado por el Instituto de Cultura Hispánica y el ministerio de Asuntos Exteriores. Tiene actualmente la presidencia de la Asociación de ex Becarios Peruanos y ha sido secretario general del Instituto de Cultura Hispánica de Lima. Una creciente colaboración entre España y Perú es el tema fundamental de su conversación, que se desarrolla aquí en un diálogo fácil, ameno y optimista.

—España y Perú, señor Chávez, firmaron no hace mucho un Acuerdo Turístico, ¿hay además, en particular, algún acuerdo especial entre las Escuelas de Turismo peruana y española?

—Tengo la satisfacción, en primer lugar, de haber ofrecido al ministerio español de Información y Turismo, en esta mi visita a España, cinco becas en nuestra institución para estudiantes o posgraduados españoles de Turismo.

Nosotros estamos acostumbrados —continúa diciéndonos el señor Chávez— a venir a España pidiendo becas. Yo mismo, hace diez años, he estado becado aquí. Esta vez, sin embargo, hemos venido a «dar». Nos cabe esta satisfacción.

De nuestra conversación con el ministro español de Información y Turismo sobre este asunto, surgió un entendimiento para promover un intercambio de alumnos entre las dos Escuelas. De ahí la firma de un acuerdo entre las dos entidades, que es independiente del Convenio firmado, no hace mucho, a nivel de Gobiernos, y en cuyo marco ésta y otras muchas realizaciones se posibilitan.

—Algunos dicen que en los países suramericanos no hay turismo por falta de la infraestructura debida, y otros afirman que esa infraestructura no se promueve mientras no se tenga el aliciente económico del turismo. Un círculo vicioso. ¿Perú rompió ya ese círculo?

—En principio, sí, toda vez que ya contamos con una corriente turística. Nos falta seguir preparándonos y, sobre todo, coordinar. Carretera, hoteles y técnicos constituyen la trilogía que podrá permitir el desarrollo turístico. Atractivos no nos faltan, y en ese sentido nuestros recursos son fabulosos y constituimos la capital arqueológica de América.

HISPANISMO E INDIGENISMO

—¿En turismo pudiera también pensarse, en consonancia con la hora que vive América, en términos de integración o de algún tipo de asociación?

—Referente a la enseñanza y preparación para el turismo, evidentemente. Hemos querido nosotros dar un primer paso en ese sentido, y de ahí que nuestra Escuela Superior de Turismo, de la misma forma que ha puesto a disposición de España un número de becas y ha instituido un intercambio, queremos luego hacer los mismos ofrecimientos a los países americanos. Debemos asociarnos en un mutuo conocimiento de experiencias e intercambio de enseñanzas.

—De usted se dice, y con razón, que es un señalado hispanista, ¿cree que hispanismo e indigenismo hayan presentado cierta oposición en algún momento?

—La aparente oposición que pueda haber existido, está hoy totalmente superada. Los valores indigenistas permanecen en su jerarquía sin mengua de que el mestizaje es en realidad lo auténtico, lo que dará a nuestros pueblos el desarrollo que ellos esperan.

Creemos al mismo tiempo que la hispanidad hoy se traduce en realizaciones técnicas, comerciales, económicas, sociales..., para que el bloque hispano pueda tener el lugar que le corresponde en los años venideros. Creemos, sin duda de ninguna clase, que el próximo siglo será el siglo de América. Lo será si logramos estar unidos a través de acuerdos y convenios, que son la auténtica traducción de la hispanidad a nuestros días.

AMERICA EN MADRID



"LA TOTAL INTEGRACION DE CENTROAMERICA SERA UNA REALIDAD"

Palabras del Presidente de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, A. Martínez Moreno

EL programa de integración económica de América Central bien puede presentarse como modelo; muchos, con razón, lo califican de proceso irreversible, base incluso para futuras uniones en otros diversos órdenes. Es un fenómeno de la América de hoy, interesante y aleccionador, del que aquí nos habla una voz autorizada, la del presidente de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad salvadoreña, don Alfredo Martínez Moreno, ex ministro de Relaciones Exteriores de su país. El es un profundo conocedor del tema integracionista y actor en no pocos momentos, como tantos hombres del Derecho de estos cinco países centroamericanos, en tan apasionante proceso asociativo.

—¿Qué pudiéramos decir, doctor, que le falta a la integración económica centroamericana, para definirse como mercado común en un estricto sentido?

—Es un hecho la existencia en Centroamérica de una libertad absoluta de comercio. El 99,4 por ciento de todos los productos, naturales y manufacturados, en el área, gozan de esta libertad. Entiendo que el mercado común centroamericano está virtualmente terminado. Los esfuerzos ahora se orientan hacia una unión aduanera, es decir, no sólo la unificación de una tarifa igual para el exterior, lo cual se ha logrado también sensiblemente, en más del 97 por ciento de los rubros, sino también una distribución del ingreso aduanero. Este es el objetivo actual.

En años anteriores nos fue muy grato expresar que íbamos más adelantados que el Mercado Común Europeo, que todavía no había podido arreglar la situación de muchos productos agrícolas. En los últimos meses esto ha sido subsanado y ahora podemos decir que estamos en igualdad de condiciones que la comunidad económica europea, en cuanto a mercado común se refiere.

—Tenía yo entendido, señor Martínez Moreno, que se confrontaba actualmente cierta crisis en el movimiento integracionista de Centroamérica, ¿hay o hubo algo de esto?

—Al suscribirse recientemente en San José un Protocolo para el establecimiento de un impuesto del 30 por ciento a los artículos fuera del área, se generó una resistencia en sectores mercantiles, debido al mismo tiempo a la posibilidad establecida de incluir un impuesto de consumo en algunos artículos de la región. Pudiéramos también pensar, y así lo entiendo yo, que el mercado común centroamericano, después de haber llegado a una absoluta libertad de mercancías, no ha progresado a la par en cuanto a la libre circulación de capitales y personas.

Ahora bien, nada de esto resta a la realidad de una América Central que marcha hacia su destino, cada vez de una mayor unión. Desacuerdos o desajustes son siempre con un carácter transitorio e inevitables, como los altibajos inherentes a todo proceso vital.

HACIA UNA UNIDAD POLITICA

—¿Para la postulada integración económica de toda Iberoamérica, no hay que ir antes a la unión de los dos movimientos de integración económica ya existentes?

—El año pasado, en mi calidad entonces de ministro de Relaciones Exteriores, asistí a la reunión de cancilleres del mercado común centroamericano y de los países de la A.L.A.L.C., celebrada en Asunción. Allí se establecieron entonces las bases para la vinculación progresiva de los dos movimientos integracionistas más importantes del área. Creo que Centroamérica ha llegado ya a una etapa que necesita extenderse, pero debe ampliarse hacia aquellos países que tienen, más o menos, un grado de desarrollo similar. Quizás la primera etapa lógica a seguir sea la integración con algunos países del Caribe.

—¿Cree que los nacionalismos puedan ahogar en un futuro la posible unión política centroamericana, consecuencia última de su actual integración económica?

—La Historia nos demuestra que todos los esfuerzos, de tipo político o militar, para el logro de esta unidad política centroamericana, han fracasado. Pero ahora se encara el problema desde otro punto de vista, más racional: la unión económica y cultural. Los lazos estrechísimos que se van creando, acercan cada vez más a los cinco países y van cambiando las mentalidades de nacionalismos exagerados.

La verdad es que el mundo se hace cada vez más pequeño. Los «mini-states» a la larga desaparecerán. Tendrán que unirse para encarar los problemas del futuro. Los países centroamericanos, por mil y una razones, marchan hacia una total integración, que será una realidad a largo plazo, pero no en muy lejano día.

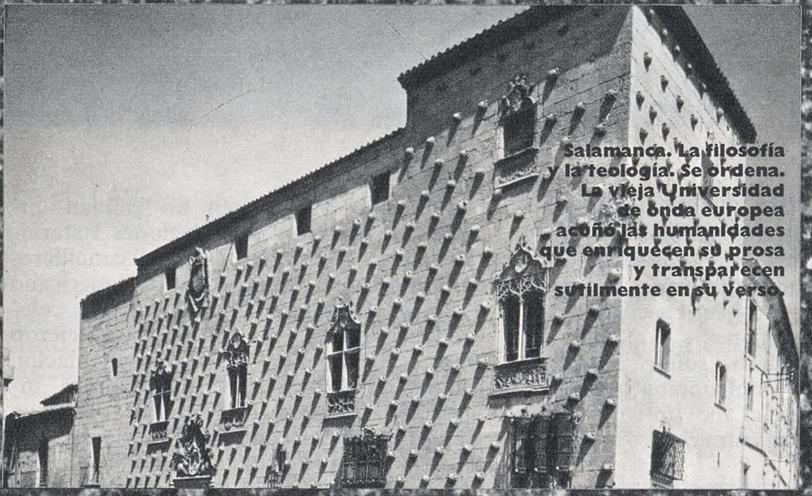
N.L.P.



Arévalo en la infancia de San Juan. Entre 1548 y 1551, de seis a nueve años de edad, su niñez tiene por mundo ese empedrado de sol que limita con la fuente y la torre.



Medina del Campo. Aquí vive el Santo de 1551 a 1563. De los nueve a los veintiún años. Aprende letras y lenguas. Se amoneda su vocación y toma el hábito. Conoce a Santa Teresa.



Salamanca. La filosofía y la teología. Se ordena. La vieja Universidad de onda europea acuñó las humanidades que enriquecen su prosa y transparecen sutilmente en su verso.



Fontiveros, origen agrario del poeta, pone trasfondo a sus versos, que traslucen paisajes llenos de alma, como éste de la fotografía.

NOVIEMBRE y 1968 es la cuatricentenaria circunstancia de San Juan de la Cruz, Primer Carmelita Descalzo y honda y estelar figura de la mejor hora hispánica. Juan de Yepes se asocia al ideal trazado por la Madre Teresa de Jesús, reestrena en Duruelo módulos de vida religiosa semiolvidados e irrumpe en la historia con el nombre y los perfiles con que ésta le conoce y le celebra.

Su historia, como todas las historias, se escribe sobre el paisaje. Las tierras sanjuanistas van a imprimir al espíritu carmelitano unas formas recién estrenadas, una proyección realista cara al futuro. San Juan escribirá versos, hablarán del Alma y del Esposo, de un Monte y de una Noche. Pero el Monte está ahí y la Noche ha comenzado a extender por la tierra sus primeras sombras sacras. Los versos sanjuanistas recogen el alma de la tierra castellana, la entraña de la geografía andaluza. Serenidad y fantasía, suaves remansamientos y exuberantes imaginaciones.

MUNDO HISPANICO hace el periplo del paisaje sanjuanista. El corazón de un poeta religioso no se encuentra tanto en la irrealidad de las alturas, cuanto en la entraña viva del paisaje en que ha crecido. Las fieras son reales, las ínsulas acaban de inventarse más allá del mar, los cedros siguen dando aún su ventalle amoroso, una flecha de amor silba aún por los aires camino del corazón, todo un universo cósmico y ambiental se asoma a las páginas del Doctor y Poeta. Cabe, ciertamente, ponerse de rodillas y adorar a un Dios cuyo camino sanjuanista pasa exactamente, a la vuelta de cuatro siglos, por las veredas de nuestras vidas.

CASTILLA:

AL ser substantiva, se define por sí misma. Nada tan alejado de Castilla, en cualquier aspecto, como lo indefinido. Si nuestra postura es correcta tampoco ante Castilla sucede lo indefinible. A esta realidad rotunda contribuye el paisaje, con aquello que hemos sentado como fundamental para el mismo: el color y la línea. El paisaje castellano, hijo de la meseta, posee desde el principio dos características envidiables: *altura* y *luminosidad*. Cercano al sol, recibe de él una luz sin filtros de mares envidiosos. En la noche hay una carrera de estrellas y de sonidos misteriosos. El cielo y el aire de Castilla inundan a los seres de pureza y transparencia y es curioso que sean foráneos los pinceles que mejor hayan apresado estos valores: Greco, Velázquez, Goya, Zuloaga. Los nativos, víctimas de la rutina acaso, dilapidan la abundancia. La luz castellana juega a milagro de metal: se hace oro viejo en las piedras de Salamanca, armadura mítica en los robles de las dehesas, gota de plata en los olivares manchegos; bronce en las rastrojeras y en los olmos de otoño.

Castilla, luminosa por alta, tiene la *horizontalidad* por derecho geográfico. «¡Ancha es Castilla!», vocea el adagio antiguo. Lo vertical y lo ancho se convierten en el horizonte; su línea es la recta. Línea recta significa en política, verdad; en religión, evangelio; en hombría, sinceridad. Las llanadas, polvorientas en agosto y batidas por los vendavales en enero, son realidades castellanas derivadas de lo rectilíneo.

Queda algo inevitable en el paisaje castellano: su *reciedumbre*. Hay paisajes blandos como lágrimas. El castellano es duro y se concreta en el granito, en la tierra agrietada o en el roble centenario. Que los hombres participan de esta dureza ambiental nos lo gritan los numantinos de la lejana Celtiberia, Cisneros y don Jerónimo Merino, los defensores del Alcázar, o ese tipo de labriego calderoniano, enjuto y parco que mira al sol con la misma entereza que al jerarca.

Fray Juan de la Cruz deslíe las tres cuartas partes de su vida dentro del marco castellano. Es castellano por entrambas ascendencias y recibe con la sangre el lema de Yepes: «Antes quebrar que doblar»... En Castilla transcurre toda la etapa de su vida destinada a su formación, ésa que impone un sello característico a las personalidades. Nacido en Fontiveros —1542—, tierra de Avila, su cuerpecillo hambriento sabe de sol, del polvo y del frío. Sus ojos conocen las lejanías, el ocre de la tierra y lo rectilíneo y duro de la meseta. De adolescente palpa la anchura de cielo y tierra del Campo de Medina —1552—. Ya carmelita, se avecinda en Salamanca —1564—, recortada por piedras monumentales, y depura su estética en la Universidad que, por antonomasia, enseña. Vuelve al campo de Avila y ahora hace cuatrocientos años, en un paisaje nítidamente castellano, alza la bandera de una vida carmelitana reintegrada a su blancura primitiva. Esto sucede en Duruelo en 1568. Tras una estancia en Alcalá, se asienta extramuros de Avila, donde pasa un quinquenio decisivo en su magisterio místico. Su maestra es la Ciudad amurallada; su alumna, Teresa de Jesús. Entre Avila y Teresa, el frailecico descalzo, 1572-76.

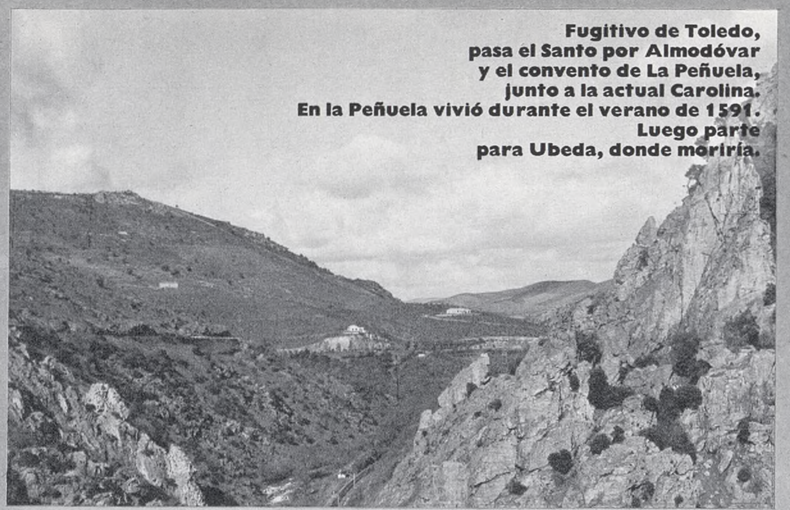
Viene luego Toledo —1577— con la recia aventura de la cárcel conventual. Sería maravilloso averiguar el punto exacto de la saetera que concedía su limosna de luz a la celdilla. Cómo la absorberían los ojos de fray Juan... Hay luego un decenio en Andalucía para volver a Segovia —1588-91—, ciudad que retoca definitivamente la madurez inconmensurable del santo, del gobernante y del autor. Muere cinco meses después en el marco bravo y cuasisalmantino de Ubeda.

Ni una sola vez se hallará en los escritos del

1568 SAN JUAN DE LA CRUZ 1968



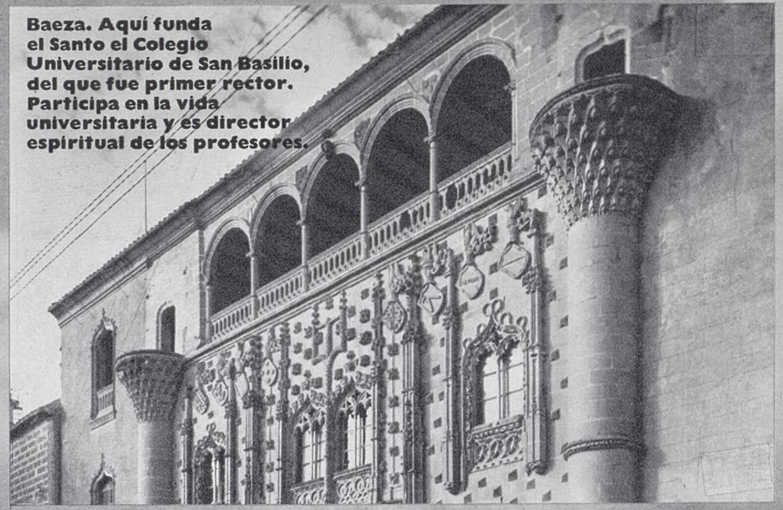
Toledo. En los años 1577-78, la ciudad fue prisión y convento, alcázar y refugio del Santo. Perfiles y paisajes que no han variado sustancialmente desde entonces.



Fugitivo de Toledo, pasa el Santo por Almodóvar y el convento de La Peñuela, junto a la actual Carolina. En la Peñuela vivió durante el verano de 1591. Luego parte para Ubeda, donde moriría.



La Mancha. El pie huido de San Juan fue y vino por el menudo sendero, en el paisaje inmenso. La última vez, muy cerca ya de la muerte.



Baeza. Aquí funda el Santo el Colegio Universitario de San Basilio, del que fue primer rector. Participa en la vida universitaria y es director espiritual de los profesores.



Ávila vista desde el valle en que se asienta el monasterio de la Encarnación, donde el Santo fuera confesor (1572-77). Al fondo, espadaña del convento del Carmen, al que San Juan pertenecía.

Santo la palabra *paisaje*. Pero la filosofía y la estética del paisaje saturan su *vida* y su *obra*, y así tenía que ser en un alma de artista y de santo, a pesar de la densa y profunda introspección en la que viven estas almas privilegiadas. No es posible analizar el concepto y la postura cosmológica de fray Juan, que tan ortodoxo y brillante se presenta; mas permaneciendo en esta superficie paisajística que nos hemos propuesto, podemos señalar que si fray Juan hubiera sido sordo y ciego habríamos perdido una gran riqueza cromática y geométrica en su vida y en sus páginas.

Como el paisaje que le correspondió saborear y que supo saborear, la vida del Santo es *alta y luminosa, horizontal y recia*. Hay en el alma de San Juan de la Cruz una luz inefable, similar sin duda a la de los otros Santos, pero que en él tiene matices peculiarísimos. Una luz que arde cuando todo está entenebrecido en la Noche Oscura, una luz que permite localizar la «manida de la fonte, aunque es de noche»... Esa luz ilumina tres graves preocupaciones de fray Juan: la *verdad*, la *penitencia* y el *señorío*... que son convertibles en el alma a la altura, el horizonte y la reciedumbre del paisaje exterior.

El Santo descendía de hidalgos y vivía la preocupación del señorío, en el genuino sentido, a lo divino, de la grandeza humana de la Corte castellana. Su alma «estaba como un gran señor en la cárcel que tiene confiscados sus reinos e impedido todo señorío» (C., 18-1). Desde la cumbre de su elegancia no se descolgó nunca a las ruindades de las discordias y de los sentidos. Tenía tal dominio de sí mismo que un alfiler le clavaron en su carne sin que se contrajeran sus labios.

Fue un mártir de la Verdad y de la verdad... De la postura divina y de la humana. Por ellas se descalzó en Duruelo y padeció ocho meses de encerramiento toledano. «Andar en verdad» era en él un supremo calificativo y, por merecerlo, se alejó del padre Doria, ganándose la inquina farisaica de aquella alma retorcida y torturada. La penitencia y su significado de noble austeridad nimba la vida de este descalzo. Hermano de la nieve y del viento, del peñasco y de las estrellas, fray Juan tiene en su vida detalles penitenciales que hacían temblar a Santa Teresa, temerosa de la salud de «este Santico y según es de chico»... Su fórmula de penitencia escalofría, a primera vista, por lo recia: *Nada*. Y por si carece la expresión de sentido absoluto la escribe siete veces.

Los escritos de San Juan de la Cruz ahí están para realizar un paciente cotejo paisajístico. Siendo poeta y místico es inevitable la influencia del marco castellano. Los ojos y los pies de fray Juan trazaron teorías de estrellas sobre el paisaje de Castilla; esos brillos podemos recogerlos hoy en una lectura reposada de sus poemas de la Noche Obscura, del Cántico y de la Llama. Pero sin detenernos en detalles, debemos señalizar en el conjunto de su obra escrita, aquellas características que se desprendieron del paisaje castellano.

La ciencia que fray Juan maneja es la más exquisita que es dable a los humanos: la Mística, flor de la Teología. Es la más alta y profunda, que en el mar se confunden entrambos adjetivos. Y no solamente la ciencia de fray Juan es la más alta; es que la sitúa en un Monte, en el Monte Carmelo, cuya subida el dibujo rectilínea, como la subida a los castillos de España. El símil del monte es uno de los más afortunados y donde él se siente águila caudal. Los conventos que el Santo levante preferirán las alturas: el Calvario, en Jaén; los Mártires, de Granada; el de Segovia. Desde ese Monte se otean horizontes infinitos, porque es la infinitud de Dios quien llena el Monte: «Sólo mora en este Monte la honra y gloria de Dios»... Para subir al Monte hay tres caminos. Fray Juan deshecha los dos laterales, por torcidos. Sólo acepta el recto y estrecho. Es, en lo espiritual, la táctica que aplicaban los generales españoles con los Tercios Viejos. Es el sentido rectilíneo del Evangelio, donde derechamente se va al único fin del hombre.

Esta dureza de la marcha tiene un contrapeso: la Luz. Mejor una Llama de Amor viva, más clara que la luz del mediodía, que tiene por frutos el amor y el calor en el querido. Si todo es positivo en la obra de fray Juan, la luz rompe todos los moldes para hacerse señuelo inevitable e inmensa satisfacción del alma. Esa Llama motivó el libro más incandescente y selecto que se haya escrito en castellano: la *Llama de Amor viva*.

A veces, circulando entre bienintencionados, se comenta la idea de un fray Juan tan asceta, tan encerrado en su mundo interior que no percibe los detalles del mundo exterior. Esto es falso e invalidaría cuanto hemos afirmado si fuera cierto. Podemos resumir, concluyendo: 1.º Cuando fray Juan vive el paisaje lo hace dentro de una concepción exacta y cristiana del mundo, sabiendo que las criaturas son efecto y rastro del Creador. 2.º Como fray Luis de León, eleva a la categoría de Teología el mundo de los contornos, concediéndoles una categoría y orden que se corona con la Encarnación, y 3.º, añade a lo teológico una visión mística, propia de su alma de poeta, de santo. Así el paisaje en San Juan de la Cruz queda embellecido y santificado.

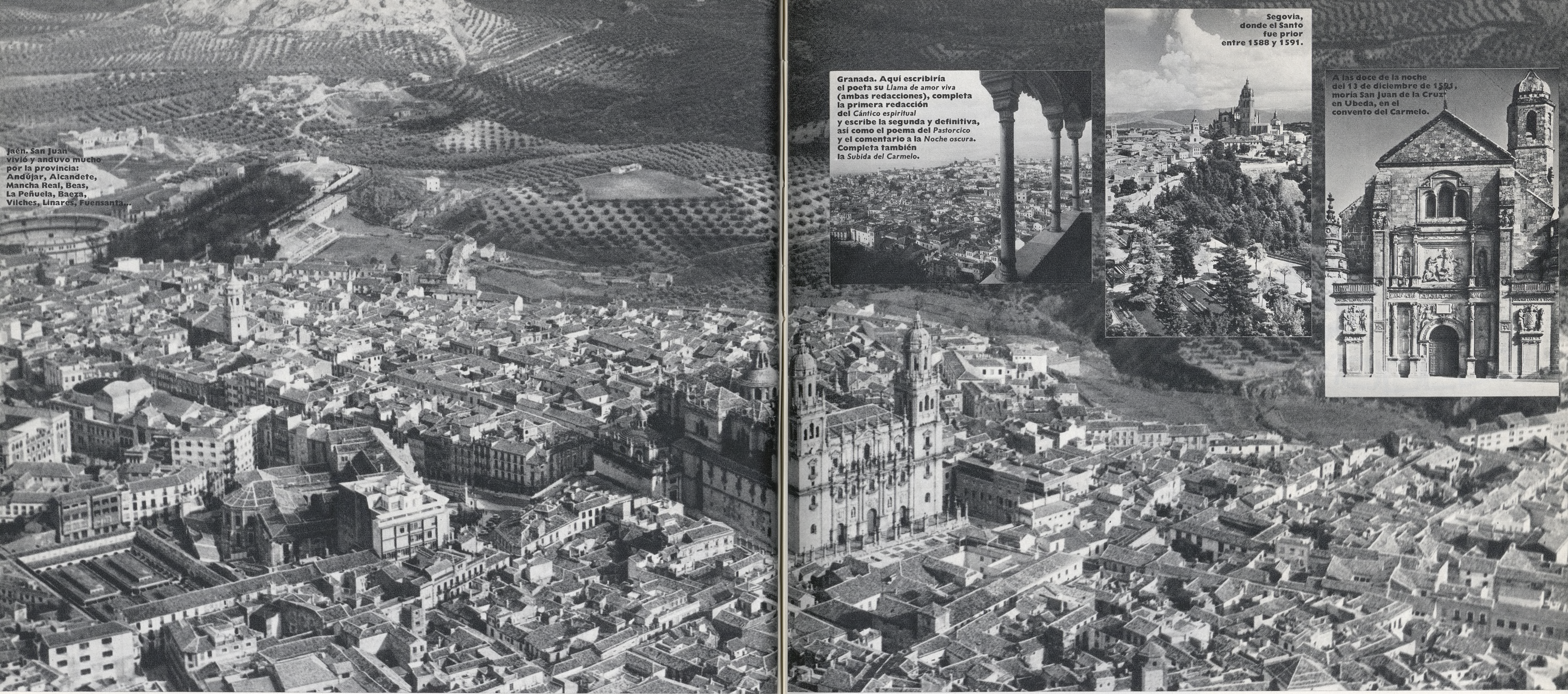
Fray Valentín DE LA CRUZ, O.C.D.

ANDALUCIA

HAY dos escritores y poetas trascendentes que bajaron de Castilla a Andalucía.

Dos hombres embebidos en la austera conformación de una tierra severa y bella, pero desnuda del brillante y colorista reverbero de las calientes y caldeadas tierras andaluzas.

Uno de estos hombres fue calificado por Azorín como un sensitivo. O sea, que tenía abiertos los ojos del alma a la sencillez de las cosas creadas y por ellas subía en la escala de unos valores ascendentes en la ascesis de su mundo interior. Este poeta y santo, este hombre que vino de las llanuras castellanas o de las montañas duras a la primera realidad de una tierra vegetal y caliente, aquélla que Ortega definía como redondeada en curvas que son como el desperezo al sol, hubo de sentir una de las emociones estéticas más decisivas de su vida de esteta. Algo así ocurrió con otro poeta español, más cercano a noso-



Jaén. San Juan vivió y anduvo mucho por la provincia: Andújar, Alcandete, Mancha Real, Beas, La Peñuela, Baeza, Vilches, Linares, Fuensanta...

Granada. Aquí escribiría el poeta su *Llama de amor viva* (ambas redacciones), completa la primera redacción del *Cántico espiritual* y escribe la segunda y definitiva, así como el poema del *Pastorcico* y el comentario a la *Noche oscura*. Completa también la *Subida del Carmelo*.

Segovia, donde el Santo fue prior entre 1588 y 1591.

A las doce de la noche del 13 de diciembre de 1591, moría San Juan de la Cruz en Ubeda, en el convento del Carmelo.

tros; dejó los álamos y los chopos de los campos de Soria por las tierras de olivares de la Loma de Ubeda, por las vegas que festonean al Guadalquivir, que riela acariciando las últimas estribaciones de esa altiplanicie histórica y geográfica y que al sol tiene un reflejo calificado por el poeta como «alfanje de plata».

Junto al Guadalquivir vivieron estos dos grandes poetas llegados de Castilla a Andalucía. Junto al Guadalquivir, «borbollón de agua clara — debajo de un pino verde», que decía Machado. Ese Guadalquivir que en sus primeros escorzos tiene unas bellas incursiones entre los pinos de la Sierra de Cazorla. Ese Guadalquivir que sonaba en sus cascadas tímidas y que llegaba a los oídos del santo poeta, de Juan de la Cruz, allá en las alturas del Calvario, en el modesto cenobio edificado en medio de la selva de pinos. Allá en el lugar, en los grandes silencios tan solo turbados por la brisa que agita levemente las hojas de los pinos, el santo oía las aguas del Guadalquivir que ya empezaba a dar sensación de río importante. Su bellísima imagen poética de los «ríos sonorosos» tuvo que ser necesariamente inspirada por estas aguas rumorosas que hacían ensimismar al santo en su intensidad contemplativa.

Sí. Realmente la línea sinuosa del Guadalquivir fue la que abrió el mundo de imágenes bellísimas que dieron al santo-poeta las grandes vivencias de su llamémosla —aunque impropiamente— fantasía creadora. Por su cauce discurrió la vida del santo en la provincia de Jaén, y a su lado, al lado de las aguas que se despeñan en cascadas no violentas, tras sus titubeos desde el nacimiento, en la formación de un cauce que se agrandará por momentos a la salida de la Sierra y que hará un desfile majestuoso por las vegas feraces de las Cuatro Villas, y más tarde bajo el enorme pedestal de la Loma, y más tarde asomando su plateada cinta a la bella y enjuta Sierra Morena. Aquí el Santo vivió, enfermó y murió. Y fue feliz en su contacto con la naturaleza. El atisbaba desde su ventanuca de la celda del Calvario las mañanas frías del invierno y los crepúsculos encendidos de púrpura del verano. Oía el canto de los pájaros y el siseo fuerte de las cigarras o el monótono ruido del grillo en la noche. Y salía con sus padres y hermanos en el Carmelo a aquellos alrededores y les hablaba con tal fuego y vehemencia de la grandeza de la Creación y del poder de Dios con las criaturas que edificaba a los venerables compañeros de claustro. También corría los caminos de la Sierra cuando bajaba a confesar a las monjas de Beas; en esos caminos, la voz y la figura del santo eran algo sencillo y elevado a la vez, en la paradoja «a lo divino» de los hombres que tienen ya en la tierra el sello glorioso de la inmortalidad.

Sería prolijo hablar de tantas cosas que influyeron en la vida del Santo. No hay mas que leer el *Cántico Espiritual* o la *Noche oscura del alma* para ver allí, en las figuras poéticas, lo que el Santo había asimilado en su contemplación paisajística y la impronta que la obra creada había dejado en su gran capacidad de asimilación estética. O, mejor, sensitiva, como había dicho Azorín. Pero el Santo era también andariego como su maestra, la madre Teresa, y no quedó en el Calvario. Fue a fundar otros conventos, fue a crear otras comunidades de la Descalcez. Fue a los campos duros y mineros de La Peñuela, donde la Sierra deja un aire cortante al paso de matorrales y encinas, donde la alimaña es fiera, donde el pastor llama a sus ovejas con silbos y caracolas.

Allí también tiene sensaciones positivas y dulces, allí admira con humildad franciscana la obra de Dios en los «valles nemorosos», allí adquiere una nueva experiencia de los hombres y de las cosas, allí llena su corazón y su retina de imágenes y motivos que le servirán para escribir y hacer versos grandes y hermosos que den gloria a Dios y sirvan para que las gentes de todos los tiempos aprecien la excelsitud de la obra creadora.

Otra vez más cerca del río. Baeza. Ciudad melancólica y bella, como una belleza ajada, pero viva e insinuante. Su campo es bucólico y colorista, variopinto en las lomas de olivares o de tierras de pan llevar, y verde, con umbrosas alamedas como las de La Yedra o huertas fragantes y tibias en los arroyos que dejan sus aguas frescas en la amplitud del río. Olivares «cual bordados alamares», en la frase del poeta Machado, alineados en ringleras perfectas que dejan una sensación confortante en el ánimo. Olivares que los dos poetas, el fraile y el seglar, miraron con mirada de amor muchas veces, obligando a exclamar al segundo: Campo de Baeza; soñaré contigo cuando no te vea. Fray Juan explica sus lecciones teológicas y sus lecciones de amor en un colegio agregado a la Universidad. En aquel momento de su vida Baeza es hervor de saberes, y él, sabio y poeta, deja allí un magisterio estremecedor.

Y por fin, algo que es definitivo en el impulso poético del Santo: Granada. La ciudad hermosa y fina, ahilada en su cielo distinto y en su tierra verde y jugosa. Allí, junto a los bosques de la Alhambra, el Santo funda el convento más bello de España. Allí surge un «palomarcico» erigido por un poeta. Allí está hoy ese Carmen de los Mártires que es uno de los rincones más sugerentes de la patria. Y allí Juan de la Cruz termina su obra poética. Allí redondea el hermoso y lírico *Cántico Espiritual*. Y en su celda, oyendo las aguas cantarinas de las fuentes de la Alhambra y el trinar de los pájaros en la arboleda, en la soledad augusta del tiempo, el poeta dejará acabada su primorosa realidad poética: allí se enciende la *Llama de Amor Viva*.

Luego irá a morir a Ubeda. Epílogo triste y lleno de belleza por su humildad. Allí el desenlace de su enfermedad y la proclamación de su humildad ejemplar. Allí el triunfo de la santidad, el milagro en suma, y esa última canción de los maitines de medianoche, mitad cantados en la comunidad del convento de la ciudad, mitad cantados ya en el cielo con los coros de los arcángeles y de los serafines.

Así vivió el gran sensitivo en Andalucía. Así realizó en ella su obra y arrancó de ella las imágenes que hoy asombran al mundo.

José CHAMORRO LOZANO

1568 SAN JUAN DE LA CRUZ 1968



TERESA GIMPERA, MODELO

Lucia un buen sol laboral en las ramblas barcelonesas y Teresa Gimpera paseaba entre pájaros locos y puestos de periódicos, alegres y ligeros como veleros de papel. Habia flores y floristas en la mañana clara. El señor que abordó a Teresa Gimpera, interrumpiendo su paseo, no era un donjuán callejero. Era un agente de publicidad que queria hacerle fotos para anunciar cosas. «¿A mí?». «Sí, claro, a usted». Era el año 1963 y Teresa Gimpera empezó a salir en televisión con su pelo rubio, su belleza saludable, su sonrisa que inspira confianza. Nacia un joven mito del mundo coloreado y fungible del cine y la publicidad.



TERESA GIMPERA, MODELO

La risa joven y el impacto tan actual de Teresa Gimpera se decoran graciosamente en un mundo de evocaciones decandentes, de cosas nostálgicas, de espejos dorados.



Se ha formado como actriz haciendo publicidad



NUEVA FRONTERA



Sus últimas películas: «Fata Morgana» «Tuset Street» y «Cómo sois las mujeres»





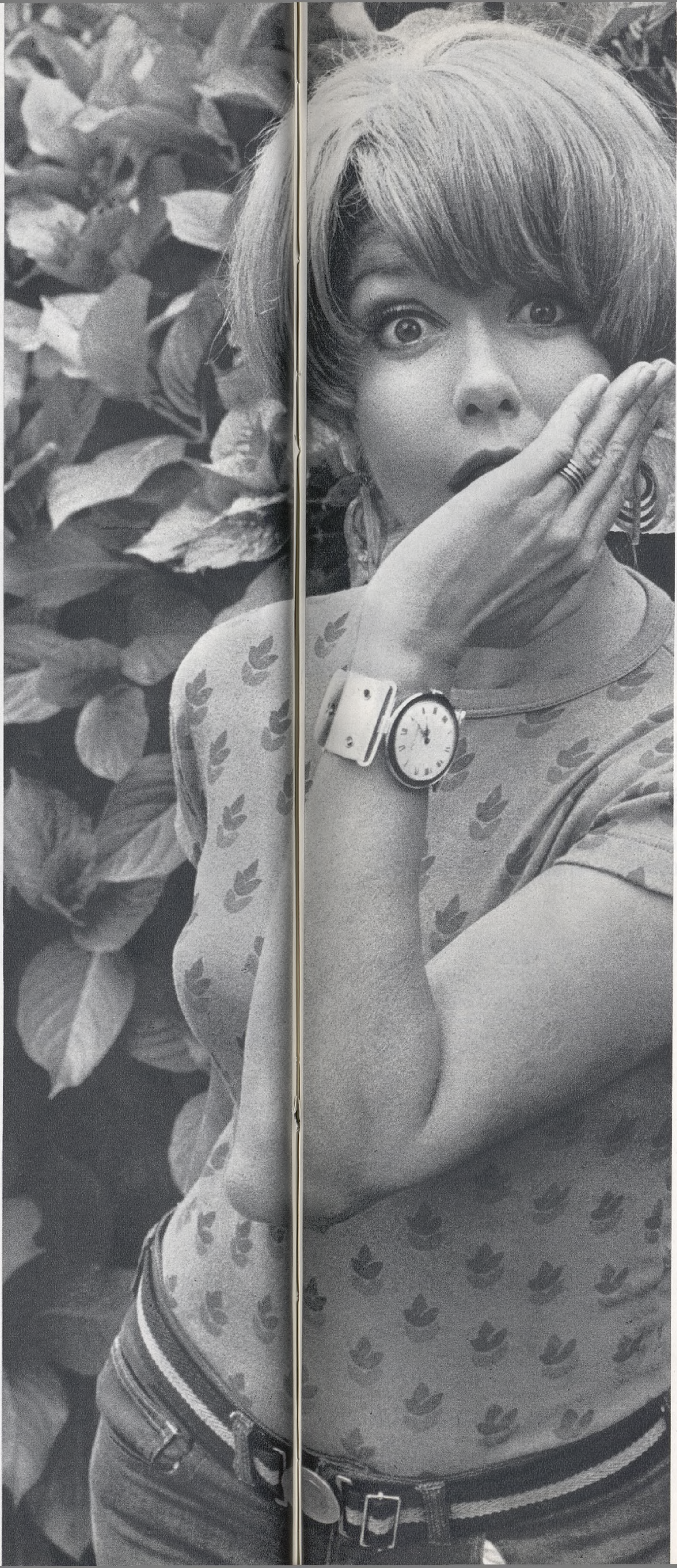
NUEVA FRONTERA

El cine, la publicidad, los literarios cafés barceloneses, los jardines por donde Teresa posa y pasea. Este es el mundo de imágenes en que reina la modelo-actriz.

«La vida familiar es mi verdadera vida»



TERESA GIMPERA, MODELO



MAS tarde, un escritor, Gonzalo Suárez, quiso hacer un libro y una película sobre esta mujer. Lo que salió, al final, fue «Fata Morgana», una película que anda ahora por nuestros cines de Arte y Ensayo. «Fata Morgana», con todo su golpe de cine de anticipación, es una apología de la belleza nueva de Teresa Gimpera, esta catalanita con algo de Kim Novak. La secuencia en que un camión blindado persigue, enamoradizo, a Teresa, por las calles de una ciudad solitaria, es la más reciente y lograda versión del viejo mito de la bella y la bestia. Pero en «Fata Morgana», Teresa Gimpera, obligada a una interpretación dramática, no puede destapar el champán espumeante de su personalidad. Los breves minutos en que la vemos actuar como ella misma, nos gana con su simpatía desodorante.

—¿Y después, Teresa?

—Después hice «Una historia de amor», dirigida por Jorge Grau. Me decían que no me iba el papel físicamente. Pero yo confiaba mucho en Jorge Grau. Por eso acepté.

—¿Qué cosas has anunciado en tu breve, pero intensa carrera publicitaria?

—Refrescos, muchos refrescos. Y un poco de todo.

Efectivamente, ella es una chica refrescante, una belleza estival que el cine está empezando, inevitablemente, a sofisticar.

—Más cine.

—He trabajado en seis coproducciones en Francia y en Italia.

—¿Te ha sido muy útil la popularidad de los anuncios para tu lanzamiento artístico?

—Es una popularidad anónima. La televisión, los murales, los periódicos y las revistas se han repartido mi cara, pero mi nombre todavía es desconocido para mucha gente. Ahora empieza a sonar, gracias al cine, por lo que se refiere a España.

—¿Por qué por lo que se refiere a España?

—Porque cuando yo empezaba a ser conocida en otros países, aquí seguía limitándome a hacer anuncios.

—¿No crees que ha llegado el momento de abandonar la publicidad?

—Bueno, últimamente he rechazado ya muchos contratos publicitarios. No hago más que lo que verdaderamente me interesa.

—¿Es verdad que eres la modelo mejor pagada de España?

—Quizá. En todo caso, ahora impongo condiciones económicas y de trabajo.

—Tú eres catalana de arriba abajo, claro, pero dime dónde has nacido.

—En Igualada, provincia de Barcelona.

—Cuéntame cosas bonitas de tu vida. Sonríe. No es una sonrisa de anuncio. No me va a decir que beba tal o cual. Es una sonrisa sin marca de fábrica.

—Mi madre trabajaba en una escuela privada y yo la ayudaba.

—Buena hija. ¿Y luego?

—Luego trabajé como traductora. Hacía traducciones de inglés y francés.

—¿Conoces bien esos idiomas?

—Sí, claro.

Efectivamente, los conoce más allá del «thank you» y el «oh lá lá» de tanta superdotada y tanta políglota de pega como andan por el mundo del arte.

—Luego es cuando pasó eso de la publicidad, que ya te he contado, yendo yo por la calle tan tranquilamente.

Pero Teresa Gimpera es algo más, mucho más que la mujer brillante de los anuncios fáciles, el cine de vanguardia y las comedias pícaras. Teresa es esposa y madre.

—¿Cuántos hijos?

—Tres.

—¿Cómo se llaman?

—Marc, Job y Juan. La vida familiar es mi verdadera vida, mi razón de ser.

—¿Cómo te apañas para hacer vida de hogar teniendo que trabajar tanto por ahí?

—Siempre vuelvo pronto a casa y todos los momentos libres los dedico a mis hijos.

—¿Qué haces en Madrid, Teresa?

—Estamos rodando una película que dirige Pedro Lazaga. «Las secretarias». Ahora estoy en varios cines madrileños.

Efectivamente, además de la citada «Fata Morgana», se exhiben ahora en Madrid «Cómo sois las mujeres» y «Tuset Street», películas en las que interviene Teresa Gimpera.

—Aquí estás en un buen momento, Teresa. ¿Y por ahí?

—También. Creo que el momento es bueno para mí, en general. Me llaman mucho de las productoras. No puedo hacer todo lo que quisiera. Por otra parte, cuido mucho el no quemarme. Eso es muy importante. Prefiero un camino seguro a una apoteosis Gimpera que se apague en unos pocos años.

Es una mujer sencilla, normal, muy corriente. Llena de encanto. Pero no posa de nada. Se puede hablar con ella. Ahora lleva corbata de payaso y gran reloj yé-yé. Luego se suelta el largo pelo rubio. Todo queda en ella muy natural. Nada epatante. Si se pone un vestido blanco, veraniego, vuelve a ser casi adolescente. Con un suéter de flores y un pantalón vaquero es una «beatnik» limpia y sin angustia. A veces aparece en una fiesta nocturna con gran peluca de rizos, como una Pompadour 68. A veces viaja en los autos de choque de las verbenas, feliz y niña.

Francisco UMBRAL



PAREDONES: UNA NUEVA CULTURA ANTILLANA









Por MARCIO VELOZ MAGGIOLO
(Profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo)





La sensacional aparición de una cultura sin precedentes en la cuenca del Mar Caribe, y la inquietud, sorpresa e inseguridad que frente a ella han demostrado los más importantes arqueólogos del área, revelan el impacto profundo y desconcertante que la aparición del llamado «Complejo Cultural de Los Paredones» ha producido en el Continente Americano.





**En esta doble página, diversas muestras de una cultura sin precedentes descubierta en la cuenca del Caribe.
En el mapa, determinación geográfica del Complejo de Paredones.**

ESTAMOS frente a la producción artística de un hombre que, según las pruebas del Carbono 14, vivió en las costas de La Caleta, Santo Domingo (República Dominicana), hace más de 1.696 años.

El Complejo Cultural de Los Paredones —denominación debida al Ing. Emil de Boyrie Moya, en 1950—, tiene su principal aposentamiento en las cavernas del mismo nombre. Ubicadas a unos 30 kilómetros de la capital dominicana y escondidas por el boscaje, las cuevas de Los Paredones tienen ya una importancia en el ámbito de la arqueología americana. Miles de piezas talladas en piedra estalactítica y estalagmítica revelan la actividad vital de un grupo humano hasta ahora desconocido y de cuyos orígenes no existe el más leve vestigio.

En la mayoría de estas expresiones artístico-religiosas, representativas de figuras animales, humanas y humano-animales, pervive, sin lugar a dudas, toda la mística anímica de un pueblo cuya misteriosa procedencia se pierde en la prehistoria más nebulosa, y cuyo arte, de formidable expresión, asombra por su modernidad y fuerza vital.

Los verdaderos trabajos de excavación comenzaron en 1950, aunque ya desde el año 1948 se tenían informes de lugareños que atestiguaban acerca de la presencia de un depósito arqueológico completamente nuevo, diferente del taíno y del pre-taíno. El antropólogo dominicano Emil de Boyrie Moya, director, entonces, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Santo Domingo, inició las primeras excavaciones científicas, acompañado del arqueólogo de campo Luis Chanlatte Baik. Más de ocho mil piezas recuperadas —cálculo conservador— revelan que este aposentamiento se produjo a lo largo de cientos de años. Si aceptamos como válida la opinión de que los taínos habitaban la isla de Santo Domingo desde hacía menos de dos siglos en el momento del descubrimiento de América, es obvio entonces que la presencia del hombre de Los Paredones precedió con mucho —siglos de antelación— a los primeros poblamientos araucos procedentes de Sudamérica a través del arco de las Antillas Mayores y Menores.

Los arqueólogos y antropólogos Irving Rouse y J. M. Cruxent, máximas autoridades en culturas antillanas, no han dado una opinión definitiva acerca de este fenómeno, fundamental quizás para una nueva visión de las culturas del Mar Caribe. Por otra parte, los arqueólogos dominicanos Fernando Morbán Laucer y Manuel Mañón Arredondo, director del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y secretario, respectivamente, mantienen la misma postura de Rouse y Cruxent en el sentido de no adelantar juicios que pudieran parecer precipitados.

CARACTERISTICAS DEL HALLAZGO

Mientras las figuras pétreas de Los Paredones fueron tallas simples, sujetas al cánon natural que proporcionaba la propia estalagmita, su carácter tuvo relativa importancia. Se pensaba en primitivas tallas macoriges o guanahatabeyes, manifestaciones de un indio muy primitivo, nómada y clasificado dentro del cuadro de las «culturas concheras». El aspecto más emocionante de la cultura de Los Paredones se produce cuando a partir de 1960 comienzan a aparecer tallas líticas de hasta 65 centímetros, reveladoras de una complicación de formas que acercan este arte al más sesudo de los abstraccionismos, y otras veces a un realismo sorprendente.

Desde el piso térreo, sedimentario, blando a veces, de las cuevas, surgen piezas que nos dan la seguridad de que el hombre de Los Paredones utilizó aquellos santuarios como lugares de reverenciación y a veces como habitación. He visto en las cuevas residuos de numerosas conchas de caracoles marinos, amontonadas, que revelan, sin lugar a dudas, aprovisionamiento colectivo y vida, también colectiva, dentro de aquel lugar fabricado por la propia naturaleza.

El arte pétreo de Paredones responde al modo de vida de un grupo humano en tránsito del paleolítico al neolítico.

Estas afirmaciones parecen confirmarse con los siguientes datos:

1. Las representaciones pétreas de Los Paredones responden a la expresión vital de un hombre que, a pesar de practicar regularmente la agricultura, se había hecho sedentario gracias a la abundante caza y pesca del sector costero, rico en fauna marina. El arte de Los Paredones está dominado por la presencia constante de símbolos marinos como son el pez rémora, el manatí (o vaca marina), la tortuga, el tiburón, y las aves del sector: palomas, pelícanos, ciguas, cernícalos y diversas aves migratorias. Este conjunto de expresiones se entremezcla indistintamente en las figuras de aspectos totémicos, donde se advierte constantemente la expresión humana unida a la animal.

2. Avala nuestra suposición de que el hombre paredónico fue sedentario la presencia en esta cultura de representaciones pétreas de cierto tipo de cestería. La imitación del cesto en piedra tallada es frecuente en Paredones. En estas cestas aparece, palpablemente, la expresión clásica del dibujo que luego se convierte, en casi todas las culturas neolíticas, en decorado para la alfarería. No abrigamos dudas sobre el conocimiento que de la cestería tenía el hombre del sector. La presencia constante del pez rémora en la cultura de Los Paredones revela el conocimiento del hilado y de la cabuya. Ello así porque el pez rémora, instrumento primitivo de pesca, era utilizado también por los taínos para atrapar piezas grandes, utilizando el recurso de atarlo y dejarlo navegar libremente hasta que sus ventosas se adhiriesen a una pieza mayor, que, una vez traída a tierra, servía de alimento a la comunidad.

3. Por último —y, naturalmente, siguiendo el curso de este análisis somero— tenemos la presencia indudable del mito de la creación y la fecundidad —signo de una cultura en vías de asentamiento o ya asentada— representado en venus y maternidades de líneas indiscutiblemente precisas. Ignoramos, hasta el momento de este artículo, cómo sería el culto a los muertos dentro de estos grupos clánicos. No se ha encontrado a la fecha ningún enterramiento importante, ningún cementerio, dato que ensombrece bastante uno de los aspectos primordiales del hombre primitivo al que nos referimos. Por otra parte, y si bien es ínfima la cerámica de Paredones —bolas de barro mal cocido, y alguna olla no muy definida aún—, no abrigamos dudas de que, estando en tránsito hacia la agricultura, debió existir una cerámica rústica, de cochura pobre, que con el peso de los siglos se ha convertido en lodo y confundido con la capa sedimentaria que constituye el piso de las cuevas.

EL ARTE DE LOS PAREDONES

El historiador dominicano Francisco A. Henríquez, en una reciente mesa redonda sobre historia dominicana, ha formulado la tesis de que el complejo cultural de Los Paredones pudo haber detenido su evolución ante el impacto de una «hecatombe mágica», durante la cual tuvo que enterrar sus dioses y deponer sus costumbres debido a la aparición de un invasor de mayor cultura y conocedor ya del fuego y los recursos agrícolas: el taíno del primer y segundo poblamiento. La teoría de la «hecatombe» plantea un gran enigma: ¿por qué el taíno no adoptó las principales formas artísticas de Paredones?, o, ¿por qué las piezas cimeras del arte paredoniano no revelan, claramente, puntos de contacto definitivos con el arte taíno?... Las relaciones entre Paredones y Taíno son mínimas si se toma en cuenta el número de piezas líticas recuperadas. No obstante la «hecatombe mágica» pudo haberse producido.

Para algunos autores y estudiosos existe un punto de contacto entre la expresión de Los Paredones y la cultura ciboney que floreciera en Cuba. ¿Pasaron los ciboneyes a Cuba luego del empuje taíno? La pregunta podría ser contestada sólo si apareciesen nuevos yacimientos del tipo Paredón hacia el oeste y centro del país dominicano. El doctor Henríquez, quien dirige actualmente el Departamento de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, sostiene esta posible relación entre el hombre de Paredones y el indio Ciboney, y así lo ha expuesto, recientemente en trabajos históricos apreciables.

El arte de Los Paredones parece haber tenido una evolución que va desde las formas más simples hasta figuras que rozan los límites del más puro abstraccionismo. Desgraciadamente no hemos podido seguir el rastro ordenado de la aparición de las figuras de una manera sistemática, puesto que muchas veces los numerosos excavadores aficionados —revendedores, campesinos del lugar y comerciantes— se niegan a facilitar pormenores sobre el sitio exacto de sus hallazgos.

El Ing. Emil de Boyrie —fallecido en 1967— señalaba dos relaciones fundamentales entre el arte de Paredones y el de los indios posteriores, o sea, los taínos:

a) La presencia del trigonolito en ambas culturas. El trigonolito, talla de piedra rematada en tres puntas con perfil triangular, representa entre los taínos posteriores al dios de la yuca o mandioca, raíz que era el alimento principal de los llamados taínos, raza de la familia arauaca o arawaca. La palabra arauaco significaba en lengua taína «comedor de raíces». Esta aparición del trigonolito en Paredones podría arrojar un supuesto origen arauaco para sus habitantes.

b) La presencia en la cultura taína de varios estilos de cuentas de collar que pueden ser localizables sin problemas en las manifestaciones del Complejo Cultural de Los Paredones. «Son tan similares las pétreas cuentas taínas de collares y las que de estos estilos aparecen en las cuevas de Los Paredones, que en muchos casos sólo se diferencian por el género de material lítico utilizado: blanca y brillosa travertina estalactítica en la tecnología de Los Paredones, y piedras de mayor dureza y colorido en la taína». (Boyrie.)

Las disparidades son mayores hasta el momento, a saber: «ausencia de continuidad en el arte taíno de los elementos decorativos de Los Paredones. No aparición en la cultura taína de las cucharas ceremoniales de piedra y de largo mango, muy pulidas, y con decoración de caras humanoides, así como algunas de mango corto y con tendencia a la decoración animaloide, que aparecen frecuentemente en el Complejo de Los Paredones. Los ejemplares taínos de este tipo son de hueso. Existe una fre-

Nos encontramos ante la producción artística de alguien que vivió en las costas de La Caleta, hoy República Dominicana, hace más de 1696 años.











cuente ausencia de la nariz en las piezas de Los Paredones, no así en el arte taíno. A diferencia de las figuras taínas, las de Los Paredones presentan una postura semi-sedente, no del todo acuclillada. Abundan en Los Paredones las cabezas pétreas con forma humana, mientras que en el arte taíno sólo ocurre en casos aislados, cuyo ejemplo clásico son las famosas cabezas macoriges». (1)

Todo el arte de Los Paredones establece una relación profunda entre el hombre y su objeto de subsistencia. Desde la más primitiva figura hasta la de mayor complicación, existe una profunda intención de establecer nexos sicológicos y religiosos entre el hombre y la caza, entre el hombre y la pesca. De ahí que se manifieste en las piezas líticas de Los Paredones la presencia de indudables figuras totémicas, representativas de una sociedad clánica, infiriéndose, además, una profunda diferencia religiosa entre el hombre de Paredones y el indio taíno.

Las piezas de Los Paredones que revelan, en líneas muy primitivas, la presencia de variadas formas humano-animales, representan, a nuestro entender, la primera fase expresiva de dicha cultura. Son piezas donde predomina la estilización representativa con dualismos temáticos, que nos dan, a la vez, rasgos humanos o animales, según se coloque la pieza de frente o de perfil, se incline o se acueste.

Luego entrevemos una segunda etapa de expresión justificada por la definición y claridad de las variantes humano-animales; se aclara, pues, la visión conjunta del animal-hombre y el pormenor es bien claro.

(1) Datos que me ofreciera, personalmente, el Ing. Boyrie en 1964.

Por último, la cultura de Los Paredones, al totemizarse, pretende reproducir con la mayor veracidad, formas de la caza y la pesca, así como figuras humanas desligadas de la expresión animal. Aparecen en esta etapa, quizás, los portajes humanos dorsales, es decir, representaciones en las que la madre o el padre llevan a sus espaldas el niño. Se logran pormenores de órganos y extremidades y se delimita el campo entre la figura que porta y la portada. Aparece en algunas piezas el sombrero de forma cónica aplanada, típico de algunas tribus sudamericanas no precisamente arauacas.

Hemos comprobado en el arte de Los Paredones tres tipos de expresión:

a) La de un arte donde es más importante la línea que el volumen; las incisiones son ligeras, casi dibujos en la piedra, y el detalle no importa tanto como el logro de una figura de aspecto cambiante. Se utiliza únicamente la superficie de la piedra, sin apuro ni interés por brindar pormenores profundos.

b) La de un arte donde es más importante el contenido que la línea. Los pormenores de la pieza quiebran, desvirtúan, la estructura cilíndrica de la piedra estalactítica. Se alcanza aquí, a veces, un abstraccionismo de gran valor.

c) La de un arte con el equilibrio de ambas condiciones: línea y pormenor, representado, muchas veces, por la copia fiel de las expresiones del medio natural y del animal copiado. Este arte ha hecho posible la profusión de manatíes, rémoras, aves migratorias, tortugas, con una fidelidad asombrosa y con un enorme valor kinético.

La Cultura de Los Paredones sigue siendo un misterio. Pese a su fabuloso cargamento expresivo y al número de piezas recuperadas, no existe un acuerdo sobre su procedencia. Para unos sería el ciclo más importante de una gran cultura ciboney; para otros no es otra cosa que la expresión de algún primitivo grupo arauaco desconocedor de la agricultura. Existe quien afirme que Paredones tiene relaciones profundas con el arte negro de los primeros esclavos africanos llevados a la Isla Española.

Otros, los menos enterados y escépticos, afirman que Paredones es un mito, una creación de hábiles artesanos contemporáneos. La prueba del Carbono 14 ha desmentido este último aserto. Lo impresionante de todo esto es que la cultura de Los Paredones está ahí, imprevista y desconcertante, rompecabezas de afamados arqueólogos como Rouse y Cruxent, y es, sin lugar a dudas, uno de los más sorprendentes descubrimientos arqueológicos del presente siglo.

BIBLIOGRAFIA

Sociología de la prehistoria dominicana. Desarrollo de los puntos 4, 5, 6. Por Francisco Henríquez. V. Lecciones. Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1967.

Interpretación socio-cultural del arte de Los Paredones. (La Caleta), República Dominicana. Por Marcio Veloz Maggiolo. Publicación del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1968.

«El arte de Los Paredones». Artículo. Por Emil de Boyrie Moya. Revista *UASD*. Vol. 1967.

Los Paredones, un santuario pre-histórico. Por Fernando Morbán Laucer, Publicación del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1968.

Las piezas arqueológicas de material travertínico, de las cuevas de Los Paredones (Caleta II), República Dominicana. Por el Ing. Emil de Boyrie Moya. Publicación del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. 1966.

En color, algunas de las piezas más expresivas del Complejo Paredones. Pertenecen a la colección del arquitecto José A. Caro y a la del actual rector de la Universidad de Santo Domingo, Andrés A. Nicolás.





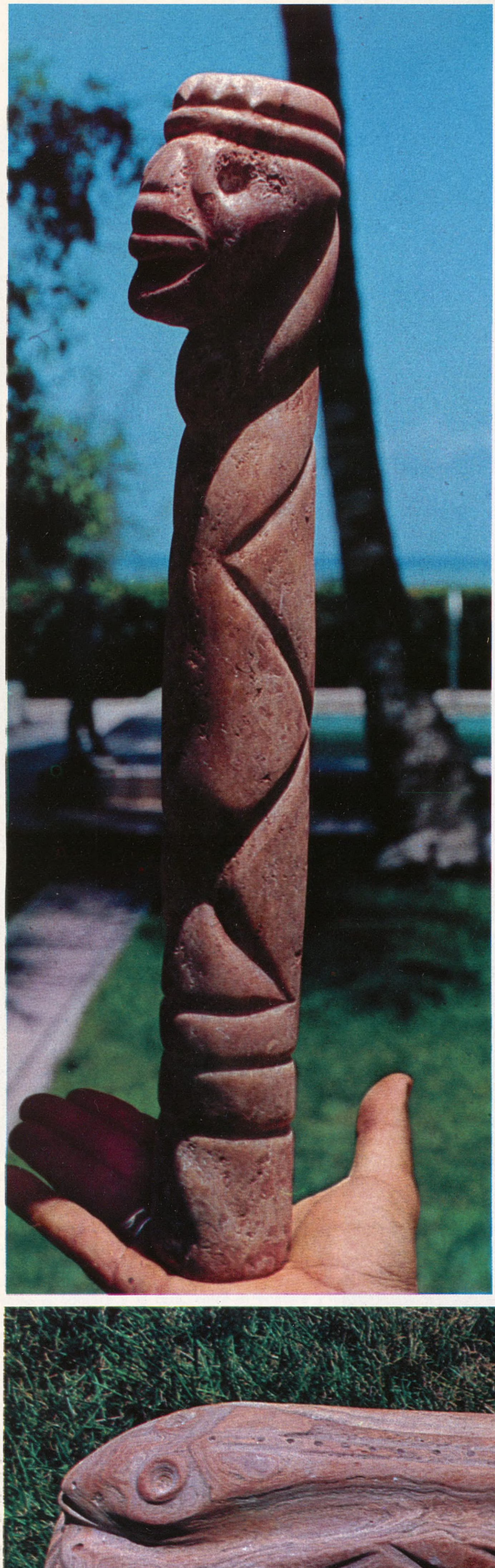






PAREDONES:

PAREDONES:





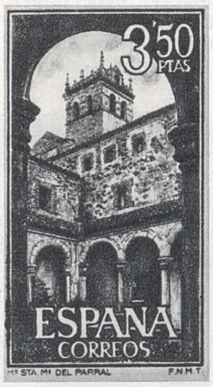




filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE

















EL pasado día 12 de octubre, y al igual que en años anteriores, se puso a la venta y circulación la serie denominada «Forjadores de América». Estas emisiones bajo tal denominación, son un homenaje a todos los países hispanoamericanos, ya que los temas iconográficos que figuran en esta clase de sellos se refieren a capítulos de su Historia, que son, al mismo tiempo, etapas de la española. Desde el año 1960, en la crucial fecha del 12 de octubre, están apareciendo estas series y desde entonces, hasta la que hoy comentamos, componen un conjunto de nada menos setenta y dos sellos (incluidos el de San Agustín de la Florida y los dos de la evangelización de Filipinas), formando una colección de tipo monográfico, francamente interesante, y además mantienen una uniformidad en lo que afecta al estilo de sus dibujos y sistema de impresión.

La serie «Forjadores de América 1968» está dedicada a recordar el cuarto centenario de la fundación de la hoy capital de Venezuela, creada bajo el nombre de Santiago de León de Caracas. La emisión se compone de cinco sellos, impresos en huecograbado multicolor y con una tirada de ocho millones de unidades para cada uno de ellos. A continuación se exponen, en brevísima referencia, los más salientes datos históricos e iconográficos de cada uno de estos efectos postales.

40 céntimos. Plano de las Misiones del Orinoco: Para la realización del sello se ha empleado un mapa que se conserva en el Archivo General de Indias, de Sevilla, cuyo verdadero nombre es el de «Una muestra del río Orinoco e isla de Fajardo hasta la mar». Es un mapa sencillo y rudimentario de dicho río, desde la isla de Fajardo hasta el lugar en donde desemboca el río Caroní. Las Misiones en él señaladas son las de los Capuchinos Catalanes, no figurando las de los Jesuitas, y eso que este mapa fue trazado por un Padre de la Compañía de Jesús.

1 peseta. Diego de Losada, natural de Rionegro del Puente (Zamora), estuvo en su juventud al servicio del Conde de Benavente. En 1553 marchó a Puerto Rico y de ahí a Venezuela, donde alcanzó prestigio entre sus compañeros. Allí se casó con doña Catalina de Rojas y se estableció en Tocuyo, donde recibió la orden del gobernador don Pedro Ponce de León para explorar la zona de Caracas. En julio de 1567 completó su empresa fundando la ciudad de Santiago de León de Caracas. Al año siguiente, en 1568, fundó asimismo la ciudad de Nuestra Señora de Carballeda.

1,50 pesetas. Escudo de armas de la familia Losada: Reproduce este sello el realizado en piedra y que está en la ventana del piso alto de la casa solariega, en Rionegro del Puente. Este apellido viene de la acción llevada a cabo por uno de los antepasados de don Diego, pues en tierras de Galicia hizo desaparecer una gran plaga de lagartos, que se cobijaban al amparo de unas «losas». Este escudo tiene otros cuarteles, pero el básico son «los dos lagartos cobijados o aplastados por una losa».

3,50 pesetas. Diego de Henares, nacido en Baracaldo (Vizcaya), fue el compañero inseparable de Losada en todo el tiempo que estuvo en Venezuela. Valiente y arrojado, era el capitán al que siempre se le encomendaba el lugar de más responsabilidad o peligro. Como además de militar era agrimensor, se le encomendó trazar los planos de la ciudad de Santiago de León de Caracas.

6 pesetas. Plano de la ciudad de Santiago de León de Caracas, también conservado en el Archivo de Indias, de Sevilla. Seguramente fue enviado por el gobernador de Venezuela don Juan de Pimentel, en 1578. Sin lugar a dudas, es el más primitivo de la ciudad, con sus calles tiradas a cordel y en el centro la plaza. Tiene de dimensiones 60×42 cm. Históricamente está clasificado como de un valor extraordinario.

* * *

ARGENTINA.—Han aparecido las siguientes emisiones conmemorativas: Centenario del Hospital Rawson (6 pesos); Navegante solitario Vito Dumas (68 p.); Seguridad y educación vial (20 p.); Batalla de Maipú (40 p.); Profesor y jurista Oswaldo Magnasco (20 p.); y dos sellos de tema infantil.

BOLIVIA.—Los ocho valores reseñados en crónica anterior referentes a la Conferencia Postal, ahora se recogen en dos hojas bloque, llevando cada una cuatro de dichos ejemplares.

BRASIL.—El centenario de Jockey Club, la visita del presidente de Chile Sr. Frei y el mariscal Emilio Luz Mallet, figuran en tres efectos de 10 centavos; un nuevo sello dedicado al navegante Pedro Alvares Cabral y el pájaro, tan común en este país denominado Uirapuru, significan sendos franqueos de 20 centavos; y el Día del Sello 1968, con precio 5 centavos, son las últimas novedades que conocemos.

COSTA RICA.—La conmemoración del centenario de la aparición de las primeras estampillas costarricenses representa dos hojas bloque (una dentada y otra sin dentar).

CHILE.—En recuerdo del padre Juan de Molina, figuran dos unidades de 1 y 2 escudos, el primero para el correo ordinario y el segundo para el aéreo.

Además un 10 centésimos, muestra una de las esculturas aborígenes de la isla de Pascua.

DOMINICANA.—El cincuentenario de los Lions Internacional se festeja con un 6 centavos y un 10 centavos.

ECUADOR.—La misma conmemoración sirve para hacer dos hojas bloque, iguales, pero una dentada y otra sin dentar.

ESPAÑA.—Además de la serie de Forjadores de América, hay que reseñar:

Trajes típicos: 1.º de octubre, Guipúzcoa, y 4 de noviembre, Huelva, ambos con precios de 6 pesetas.

Monasterio del Parral (Segovia): Sus nominales y motivos son: 1,50 pesetas, Fachada principal; 3,50 pesetas, Claustro; y 6 pesetas, Escultura de Ntra. Sra. del Parral, figura central del altar mayor.

GUATEMALA.—Las sobrecargas «Derechos Humanos» y «Ayude a conservar los bosques», han sido estampadas en ejemplares de emisiones para el correo aéreo, anteriores.

HAITI.—Para la Olimpiada de Grenoble se emplean unidades de la serie de astronáutica, colocándolas las oportunas sobrecargas. Además, siete efectos recuerdan la creación del Obispado de Haití.

NICARAGUA.—El Cristo de Dalí, que ya ha servido para hacer una serie de un territorio de la Comunidad Británica, ahora figura en una hoja bloque nicaragüense.

PARAGUAY.—Siete unidades componen una serie de correo aéreo, referente al vigésimo aniversario de la Organización Mundial de la Salud.

PERU.—Bajo el título de «Oro del Perú», cinco sellos muestran diferentes objetos del arte indígena precolombino.

Por otra parte, el XII aniversario de Aerolíneas Peruanas se recuerda con dos sellos, y con otro el Año Internacional de los Derechos Humanos.

SALVADOR.—El jubileo de los Boys Scouts está representado por dos ejemplares de 10 y 25 centavos.

URUGUAY.—Un 2 pesos, se hace con ocasión del setenta aniversario de los Talleres Don Bosco, de Montevideo.

SELLOS DE AMERICA EN CADIZ

DENTRO del marco de actividades que el Aula Militar de Cultura dedica todos los años en verano a la vinculación de Cádiz con América y que ha dado lugar a diversos actos, conferencias, exposiciones, documentación, también la Filatelia iba a poner su grano de arena en este interesante tema.

Para ello y con el lema PRESENCIA DE ESPAÑA EN AMERICA, en uno de los salones del Gobierno Militar, que es donde tiene su sede el Aula Militar de Cultura de Cádiz, se ha montado una exposición filatélica temática.

Nueve expositores han concurrido a la misma con sellos y sobres de primer día, de estimable valor y presentación. Entre los que hay que destacar las series de sellos de Cuba, Antillas y Puerto Rico, colección completa, expuesta por don Enrique Fernández Repeto, teniente médico de complemento de Sanidad Militar. También las series de sellos en bloque y en cabezas de hojas de FORJADORES DE AMERICA, presentada por el Ilmo. Sr. don Cipriano Montesino, completando la exposición con la destacada aportación de sobres de primer día que con el mismo tema presentó el comandante de Infantería de Marina don José de la Cruz Agustí, que dirigió y montó el Certamen. A la clausura y entrega de premios concurrieron todas las autoridades de Cádiz, coleccionistas, expositores y numeroso público, siendo el acto presidido por el Almirante Capitán general del Departamento marítimo de Cádiz, a quien acompañaba el Gobernador civil, el Gobernador militar, el primer Teniente alcalde de la ciudad y el Administrador principal de Correos.

El primer premio fue otorgado a los sellos de Antillas, Cuba y Puerto Rico presentado por don Enrique Fernández Repeto, y el premio Filatelia Militar 1968, al comandante de artillería don Ulpiano Frontela Busnadiego por sus sellos de España. — Terrestres.

Todos los participantes recibieron su diploma de participación y asimismo obtuvieron diploma de honor las colecciones expuestas por el Ilmo. Sr. don Cipriano Montesino y don Jose de la Cruz Agustí; colecciones que se expusieron fuera de concurso.

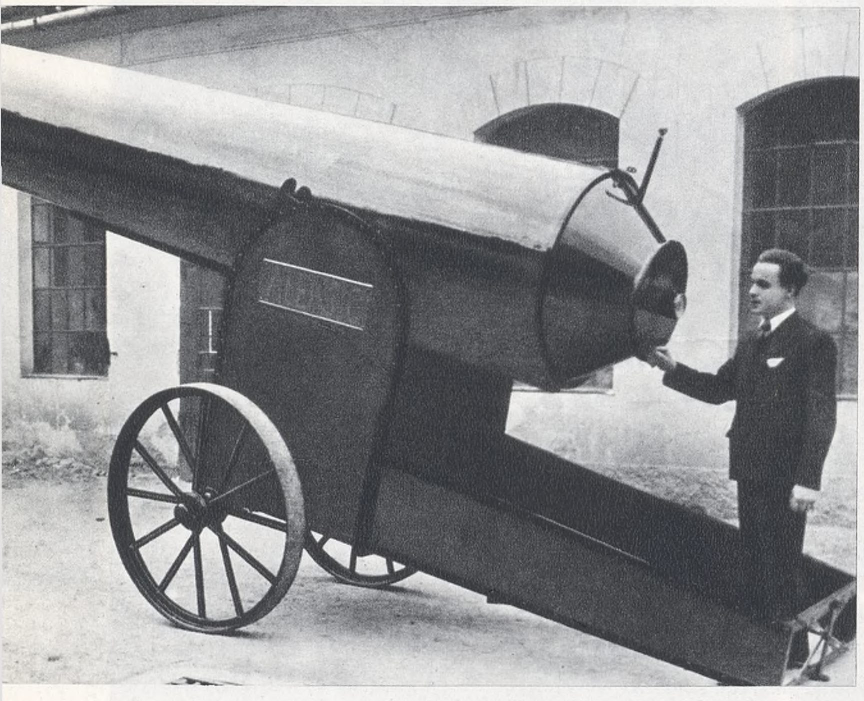
Al final de este acto se recibieron muchas felicitaciones por las autoridades anteriormente reseñadas a los organizadores del Certamen y expositores.

Los asistentes al acto fueron obsequiados con un sobre y una tarjeta conmemorativos del Certamen. Durante los días 23 al 29 funcionó una estafeta de Correos con matasellos conmemorativo.

DIEZ años de vida acaba de cumplir la Semana Internacional de Cine en Color que tiene como marco y escenario la ciudad de Barcelona. Si antes, cuando se encontraba en una etapa experimental, había que darla un margen generoso de confianza, ahora que entra en su mayoría de edad el criterio debe ser más exigente. La manifestación pasó ya sus escarceos y cuenta con una experiencia que rechaza dudas y tanteos. Dentro del ciclo anual de festivales, sobrecargado inútilmente hasta llegar a la saturación, Barcelona se inscribe en el apartado de los encuentros monográficos o especializados. La razón y finalidad de la «Semana» es el cine en color, o, más exactamente, las experiencias, búsquedas y hallazgos en esta materia. Si de un lado su definición y objetivo la confieren una orientación precisa y una diferenciación, de otro limita y ajusta sus posibilidades a su propia dedicación. El problema es que se convierta en una muestra de orden técnico dominando este aspecto sobre el artístico, cuando en realidad lo que ha de decidir es el empleo del color en función creadora y expresiva. A fuerza de repetirse suena a tópico, pero hay muchas películas coloreadas y pocas en color como medio de inspiración superior. Si en cualquier manifestación se pueden registrar ausencias notables, en ésta, dedicada a una faceta determinada, las eventuales omisiones o vacíos resultan más evidentes. Al obtener en su mayor proporción el material de fuentes preexistentes, en una especie de hipotética selección de lo mejor que en el campo del color figuró en precedentes festivales, se obliga a un rigor que comprenda, sin excepción, todas las muestras que en esta especialidad destacaron en las competiciones del año. En el programa de su décima edición faltaron obras significativas, y alguna fundamental, en la búsqueda del color, como «Teorema», de Pier Paolo Pasolini; «Le Socrate», de Robert Lapoujade; «Tell me lies», de Peter Brook; «Les gauloises bleus», de Michel Cournot; «Todo se vende», de Andrzej Wajda. En compensación, el programa de este año reunió títulos claves. En primer término «Las margaritas», de Vera Chytilova, una rara excepción por su originalidad e inteligencia. Un film desbordante de gracia e intención con espléndidos resultados formales y conceptuales. Ha supuesto el más alto índice de ingenio y calidad de la manifestación. La selección fue contrastante, registrándose ciertas lagunas en la composición de la misma. Junto a «Las margaritas», por ejemplo, la inferioridad de unas películas pareció mayor aún, como en los casos de la alemana «El castillo» de Rudolf Noelte, plana y opaca transposición de la novela de Franz Kafka, con una fría corrección incapaz de superar su falta de genio. Kafka merece otra cosa. Débil y mediocre la francesa «Tú serás terriblemente gentil», de Dick Sanders, dominada por un exceso de esteticismo gratuito. Curiosa por su procedencia, Canadá, una cinematografía nueva y desconocida en el campo del largometraje de ficción, «El juego de Ernie», de Don Owen, pero falta de personalidad y fuerza. Sin embargo, en conjunto la programación alcanzó este año un buen nivel, recogiendo la herencia de otros encuentros internacionales: Berlín, cuatro títulos; Cannes, tres; Venecia, dos; Bérgamo, uno.

Su carácter competitivo se reduce a los cortometrajes. Los films largos se exhiben sólo como muestras de experiencias y logros, al menos teóricamente, del cine en color. Es la oportunidad de que los espectadores que consiguen asistir a las proyecciones, limitadas a unos afortunados, en la sala de la Feria de Muestras, conozcan unas obras que de otro modo sería difícil o imposible conocer. El pase en la manifestación debe ser siempre un anticipo y no una ocasión única sin continuidad. Si algunas películas se reducen a una exhibición exclusiva entonces pierde sentido y razón la «Semana». Es necesario que llegue a un público numeroso, disperso en diferentes regiones y lugares, para que no quede en posesión de unos pocos olvidando a la mayoría, cuyos derechos son iguales. La cultura y el deseo de conocimiento deben abrirse a todos.

Sólo como punto de partida de un eco amplio pueden cumplir su verdadera función artística y social estos encuentros cinematográficos. En esta dimensión ha de actuar la «Semana» de Barcelona. Su propio enunciado y finalidad, el cine en color, plantea una serie de dudas y preguntas todavía sin aclarar, aunque se ha debatido mucho el tema. Que una película sea en color o blanco y negro no determina su calidad, y si bien el color se emplea cada vez más, siguen haciendo y seguirán haciéndose excelentes films en blanco y negro que automáticamente quedan excluidos. En cierta manera el color, como objeto, es un pie forzado, y lo que cuenta es el cine sin condicionarlo a un procedimiento técnico que a veces es también un descubrimiento estético. Pero sólo en ocasiones. ¿No sería mejor que la «Semana» fuese solo de cine?







CRITICA BREVE DE LAS PELICULAS

En una posterior revisión crítica, que no pretende ser completa, permanece en primer término la ya citada realización de Vera Chytilova, que es de una riqueza expresiva sorprendente, con hallazgos de primer orden, en donde la fotografía y el color ocupan lugar especial por los estupendos efectos cromáticos en la creación de imágenes deslumbrantes y sugestivas. Es un prodigio de inventiva, intención, novedad que

por el camino de la farsa mordaz, del despropósito casi delirante, de una diversión insospechada y a menudo desconcertante nos lleva a un extremo en el que el juego se trunca en algo dramático. Las dos Marías de la película pueden ser el símbolo de un mundo disparatado, irracional, irresponsable. Pero en el fondo, María I y María II son dos ingenuas en un mundo de perversidad; casi son travesuras, más o menos audaces, las que cometen. Su juego es inconsciente; el otro, el de la destrucción, cerebral y calculada, es consciente.

También checoslovaco es «¡Al fuego, bomberos!», de Milos Forman. La sátira de una cierta sociedad checoslovaca, de unas gentes hipócritas, insignificantes en su misma insignificancia mental, queda un tanto diluida y corta. Los bomberos organizan un baile benéfico para recaudar fondos y ayudar a un viejo jefe del cuerpo jubilado. La velada pone en evidencia los tics y muecas de unos pequeños seres vulgares y mediocres que denotan su mal gusto, del que hacen un culto. La mirada de Forman es más ligera que crítica, pese a la intención. Y más que farsa incisiva es diversión no sin nostalgia. La ironía de un estrecho ambiente en una pequeña ciudad está solo esbozada, pese a las dotes de observación patentizadas por Milos Forman que no consigue superar el recuerdo de «Los amores de una rubia».

De la participación en Barcelona de los países del Este hay que retener la realización yugoslava «Inocencia sin defensa», después de «Las margaritas», en una estimación cualitativa. Dusan Makavejev, quizá el más original y sorprendente director del nuevo cine yugoslavo, rescata y revaloriza las viejas imágenes de un film rodado en 1942 y que interpreta el acróbata Drajolujub Aleksic, contraponiéndolas a otras actuales realizadas por él. La estampa de un ayer no es el refugio de nostálgicos recuerdos sino la circunstancia que invita a una reflexión acerca de ciertas cosas y acciones, que en una indefensión, por elemental ingenuidad, puede conducir a la crueldad facilitando su cauce. La empresa de Makavejev está llena de ideas, conceptos, significaciones. Lo logrado es de una rara ambición y de un admirable resultado, en donde un humor feliz no oculta otros objetivos ambiciosos.

En «Una historia inmortal» el gran Orson Welles afirma su talento. Unicamente cuando se llega a una plenitud creadora puede conseguirse una obra tan serena como ésta. Podría hablarse de clasicismo ante ella, pero nunca de cansancio o decadencia. El clasicismo de Welles no es frío y distante, sino vital y humano, en un punto de su carrera en que su expresión resulta atemporal. El personaje de Clay es patético, triste, ampuloso. Su soledad e insatisfacción íntima, su callado desengaño no pueden vencerse con su fortuna material. Es uno de esos tipos en que Welles se transmuta en su predilección por reencarnarse artísticamente en presencias ajenas, que quizá pueden tener algo de él mismo. La película dura sólo cincuenta y siete minutos, pero es una obra redonda.

Si Edgar Allan Poe levantase la cabeza, y viese lo que resulta de la libre adaptación de sus cuentos en la película que se llama «Tres pasos en el delirio», habría rechazado con disgusto la caprichosa, superficial, inútil versión, que de «Metzengerstein» ofrece Roger Vadim; hubiese admitido con reservas la transcripción que efectúa Louis Malle de «William Wilson» y habría aceptado la personal recreación que cumple Federico Fellini de «No has de apostar tu cabeza con el diablo». Si alguno de los tres realizadores que firman la película está cerca de Poe, es Fellini. Todo es bello en su personal interpretación del relato, contagiado de su inspiración desbordante, de su barroquismo inconfundible, de su toque casi mágico.

«Her we go around the mulberry bush», título virtualmente imposible de traducir al español, y al que es menester buscar un equivalente, gusta por encima de su fragilidad por cuanto supone de ruptura con unas costumbres burguesas mantenidas en nombre de una discutida tradición. Clive Donner imprime en la película un corte moderno y un ritmo desenfadado, aunque a veces se rompa un tanto. En su superficie brillante es una obra menor, pero viva, en la que se sigue la línea de «¿Qué hay de nuevo, Pussy-cat?».

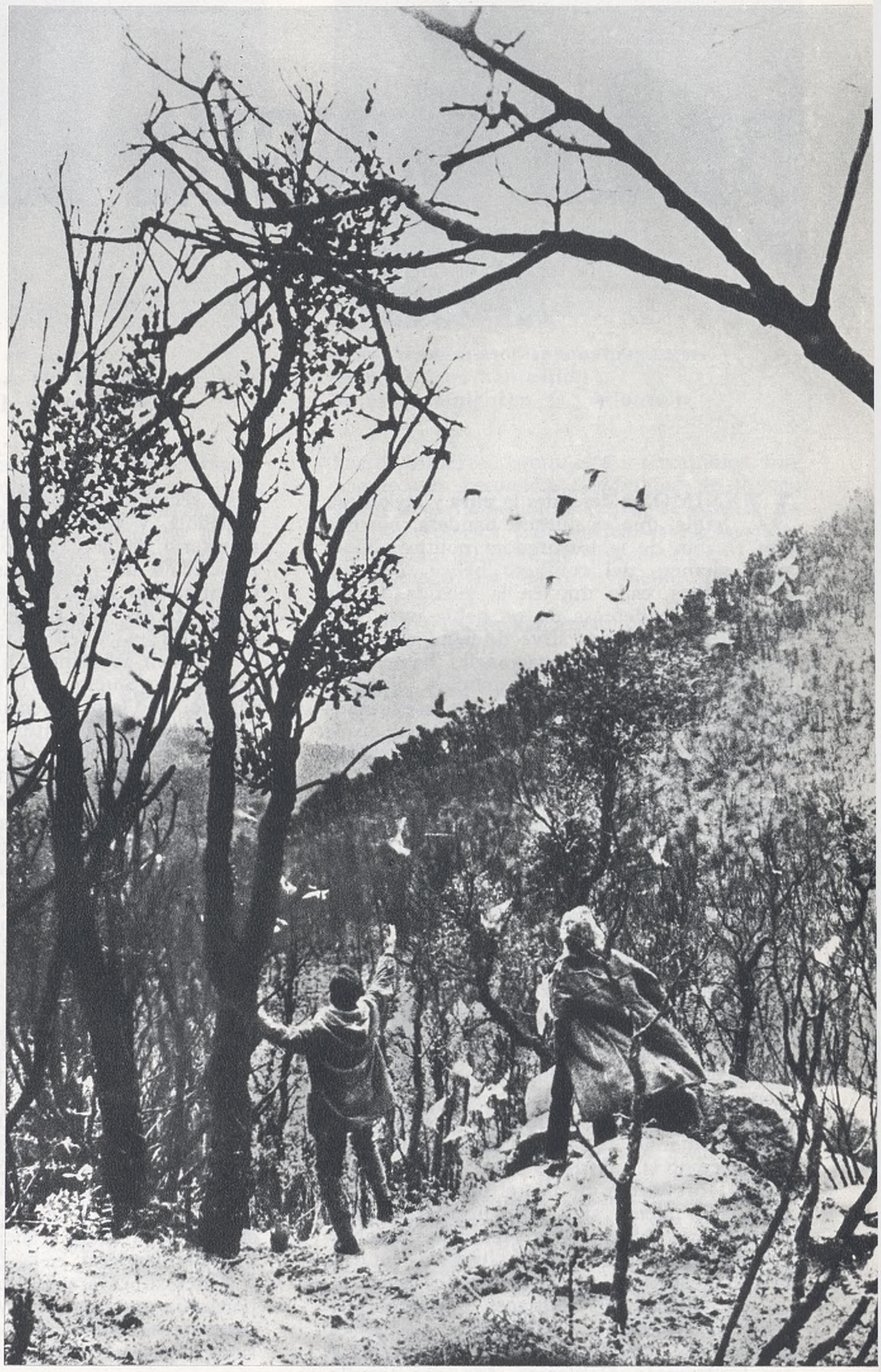
La representación del cine de habla española quedó circunscrita a «Después del diluvio» y «El hueso». Dos películas nacionales diametralmente opuestas. La primera supone una inquietud frustrada en parte por encontrar el camino de una experiencia al margen de las corrientes comerciales. Jacinto Esteva en «Después del diluvio» aspira a dar un cuadro de la destrucción absurda y disparatada de unos seres aparentemente normales. La idea es buena. Su eficacia discutible por una confusión que se apodera del film. En cualquier caso debe juzgarse en la dirección de un cine diferente, aunque le falte rigor y disciplina. «El hueso», de Antonio Giménez Rico, pertenece a una trayectoria popular que en la tradición de un cierto cine español, desplazado un tanto de esta época, se orienta hacia los efectos de una comicidad simple y física, que basa su mecánica en el chiste de las situaciones.

La X Semana Internacional del Cine en Color terminó. Ahora hay que pensar en la próxima imponiéndose una necesaria recapitulación para que en su madurez evite retrocesos.

VICENTE ANTONIO PINEDA



A la izquierda, arriba, «Inocencia sin defensa». Debajo, «Un soir, un train». En esta foto, «Las margaritas». A la derecha, «Después del diluvio».



V CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA



VENIMOS a defender la pura y melodiosa habla, que es nuestra bandera. No nos trae el afán de la torturadora política. Ni el ansia altanera del conflicto bélico. Lo que perseguimos, cada uno en la medida de sus fuerzas, es la defensa de un habla pura. Ese melodioso hablar nos sirve de bandera, y por encima de las enseñas nacionales flamea con la esbelta elegancia de un estandarte común». Estas palabras, pronunciadas en la sesión inaugural del V Congreso de Academias de la Lengua, por el académico argentino, don Manuel Mújica Láinez, recogen el sentir y el pensar de todos los pueblos hispano-parlantes, orgullosos de su bandera —la de una misma lengua—, y presentan, ante el mundo de tensiones que hoy vivimos, el espectáculo hermoso de una veintena de países congregados en paz para defender su más entrañable vínculo de unión.

Allí, en el marco incomparable de la capital ecuatoriana, se reunieron, una vez más, las Academias de la Lengua, como lo hicieron, en 1951, en Méjico; en 1956, en Madrid; en 1960, en Bogotá, y en 1964, en Buenos Aires. El director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, don Julio Tovar Donoso, después de rendir pleitesía y homenaje de gratitud a la Real Academia Española, afirmó que «una lengua como la nuestra es un instrumento vivo y vital, fortalecido, no por el poderío presente de un solo pueblo, sino por el orgullo del pasado incomparable y por la presencia de nobilísimas familias de Estado llamadas por la Providencia a preclaros y nobilísimos fines».

Las palabras del entonces presidente del Ecuador, doctor Otto Arosemena, que asistió a la sesión inaugural, no podrán olvidarse tan fácilmente: «Hablamos, dijo, con orgullo, el idioma de Castilla, creyendo honradamente que si Dios tuviera que escribir de nuevo las Tablas de los Mandamientos, lo haría en castellano para mejor traducir sus pensamientos».

De ese Ecuador que así quiere a su idioma, el mejor elogio que ahora podemos hacer es mostrar nuestra alegría de que allí, en ese encanto de América que se llama Quito, se haya celebrado esta vez el Congreso de Academias de la Lengua.

LA DELEGACION ESPAÑOLA. REGIMEN DEL CONGRESO

El V Congreso de Academias de la Lengua, que fue presidido por el director de la Academia Ecuatoriana, señor Tovar Donoso, tuvo como primer vicepresidente a don Rafael Lapesa, secretario perpetuo de la Real Academia Española, y como segundo vicepresidente al secretario de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua, argentino, don Luis Alfonso.

Las tareas del Congreso se desarrollaron dentro de sus ya seis tradicionales Comisiones: I. Régimen académico, que presidió don Joaquín Calvo Sotelo.—II. Unidad y defensa del idioma, bajo la presidencia del ecuatoriano don Guillermo Bustamante.—III. Temas gramaticales, presidida por don Rafael Lapesa.—IV. Temas lexicográficos, con don Alonso Zamora Vicente.—V. Investigación, enseñanza y difusión del idioma, con el colombiano don León Rey; y VI. Temas varios, presidida por el argentino don Manuel Mújica Láinez.

La Delegación española la integraban los académicos don Rafael Lapesa, como presidente; don Joaquín Calvo Sotelo; don Alonso Zamora Vicente y don Alfonso García Valdecasas, que tuvieron magníficas intervenciones.

No pretendemos aquí reseñar las tareas de este V Congreso, que ya recogió la prensa diaria. Queremos tan sólo traer, para constancia de tan magno acontecimiento, las voces de dos congresistas, el presidente de la Sociedad General de Autores de España, don Joaquín Calvo Sotelo, y el Secretario de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua, don Luis Alfonso; dos voces, una de España y otra de América, representativas ambas de la «pura y melodiosa habla, que es nuestra bandera» —la bandera de todos—.

Antes subrayaremos, para consignar la importancia que tuvo este V Congreso, al que se presentaron cincuenta ponencias, las conclusiones más sobresalientes.

EL ESPAÑOL EN LA LITURGIA DE LA IGLESIA. HOMENAJE INTERCONTINENTAL A R. MENENDEZ PIDAL

El acuerdo quizás más señalado de este V Congreso ha sido la colaboración a prestar a la Iglesia en la redacción de textos litúrgicos en lengua vernácula, velando por la unidad y corrección del idioma.

Problema importante también fue el que ocasiona la lexicografía actual en el gran número de voces que arroja al caudal del idioma el adelanto de las ciencias y de la técnica. Esto hizo llegar a la conclusión de que en vez de tratar todas estas voces indistintamente, como se ha venido haciendo hasta ahora, se dividirá su estudio por áreas o meterias, consagrándoles escalonadamente la atención. Y así, para este período que media de ahora hasta el próximo Cóngreso, se estudiará preferentemente la lexicografía referente al petróleo y al mundo automotriz.

Resolución de importancia fue, por otra parte, el acuerdo de celebrar reuniones anuales lexicográficas o pequeños Congresos, que tratarán en cada caso temas específicos. Y ha quedado planteada la cuestión de que al no haber actualmente, con autoridad académica, un diccionario de americanismos, éste se haga, bien en una obra aparte del tradicional diccionario de la Real Academia, bien enriqueciendo cada vez más a este último con el acopio de voces americanas.

De la próxima Gramática de la Real Academia, bastante adelantada ya, y que saldrá con grandes reformas, se presentaron a los congresistas cuatro capítulos terminados de Fonología, y fue voz acorde el pedir a la Real Academia que dedique, en la misma Gramática, un capítulo íntegro al examen del uso del gerundio en todos sus aspectos.

Distintos acuerdos se tomaron también en torno a temas tan importantes como el bilingüismo en países hispanoamericanos de gran población indígena; el evitar que en el doblaje de películas se utilicen personas de escasa cultura idiomática y lograr que se establezca una Escuela de Traductores; la transcripción de la grafía rusa al español, mediante el sistema de equivalencias presentado, en magnífico trabajo, por don Antonio Tovar; y finalmente, la enseñanza del idioma español en las Universidades y «College» norteamericanos, en especial en las escuelas públicas de la ciudad de Nueva York.

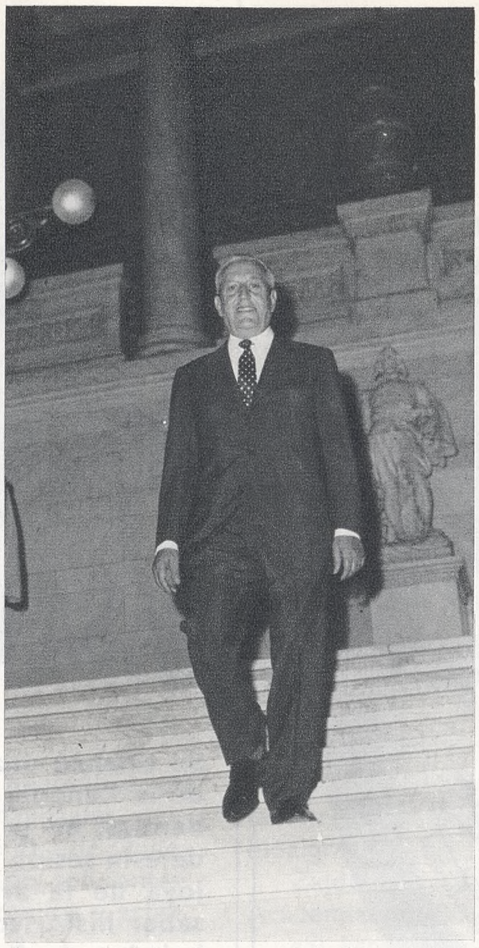
Debemos señalar, por último, el acuerdo unánime de rendir al insigne don Ramón Menéndez Pidal, al cumplir el próximo 13 de marzo de 1969 sus cien años, un homenaje intercontinental. Todos los países hispanoparlantes celebrarán actos que organizarán las respectivas Academias de la Lengua, con la colaboración de instituciones literarias y culturales. Los trabajos serán recogidos en una obra que se editará para su máxima difusión y para gloria del maestro y patriarca de las Letras.

HABLA DON JOAQUIN CALVO SOTELO

Don Joaquín Calvo Sotelo, presidente de la Sociedad General de Autores de España y presidente de la «Confederation International des Sociétés des Auteurs et Compositeurs», académico de número, autor dramático con



V Congreso de Academias de la Lengua Española. Sesión de apertura. De izquierda a derecha, Srs. Cordero Crespo; Arosemena, presidente de Ecuador; Tobar; Lapesa; Alfonso y Mujica Lainez.



«Somos optimistas en cuanto al futuro del idioma. No hay temor de disgregación». (J. Calvo Sotelo.)



«Las Academias hispanoamericanas de la Lengua han salido de su aislamiento». (L. Alfonso.)

una larga lista de éxitos teatrales, desde su primera obra, en 1932, «A la tierra: kilómetro quinientos mil», hasta sus últimas producciones: «El Inocente», y «Una noche de lluvia» (1968), contesta aquí a las preguntas que le hacemos sobre la importancia que ha tenido, a su juicio, el V Congreso de Academias de la Lengua. El ha asistido a todos los Congresos anteriores, menos al de México.

—¿Qué acuerdos de este V Congreso, por su importancia, escribiría usted con letras mayúsculas?

—Emplearía mayúsculas en todo lo que alude a la unificación del español, en términos los más estrictos posibles, del lenguaje litúrgico en la Iglesia. Esto tiene, a mi entender, una importancia extraordinaria. La uniformidad de los pueblos de habla española a la hora de dirigirse a Dios, de comunicarse con El, es esencialísima. Pocos días después de la clausura del Congreso, se celebró en Bogotá una reunión de autoridades eclesiásticas, con la participación de distintos académicos, en relación con este asunto. Ignoro cuáles hayan sido las conclusiones a las que se llegó en esa reunión, pero estoy seguro que se habrán empezado a tomar varias medidas para el logro de esta unificación.

Letras mayúsculas las emplearía también en lo referente al intento de unificación de los vocabularios técnicos.

Esos dos temas —liturgia y técnica— ocuparon la máxima atención en Quito. Por el énfasis que a ellos se prestó, los demás pudieran considerarse adjetivos.

—Doctor, se ha juzgado muchas veces a la Real Academia como autoritaria, «dogmática», ¿piensa usted que hoy reinan en ella una mayor flexibilidad y liberalidad?

—La Real Academia Española no puede renunciar al papel que le dan, por así decir, su patriarcalidad y sus razones de origen. Es la primera de las Academias, al calor de la cual nacerían luego las otras. Es una prerrogativa que le confieren el tiempo y el estar asentada en el lugar que fue cuna y origen del idioma que todos hablamos ahora. Esa autoridad no la hemos visto discutida nunca. Y se ha procedido con un extraordinario espíritu de comprensión.

La Real Academia es un filtro o tamiz de una serie de vocablos, a muchos de los cuales ha sido necesario sacar de la circulación y a otros poner en ella. Pero la actitud de la Real Academia es evolución, y ésta se ha hecho viva de tal manera, que el número de americanismos admitidos en el seno del diccionario para su próxima edición, es en extremo considerable. Y por otra parte, la existencia hoy, por acuerdo del anterior Congreso, celebrado en Buenos Aires, de una Comisión Permanente de la Asociación de Academias, en Madrid, es prueba más que suficiente para demostrar la agilidad, liberalidad y vitalidad del máximo organismo del idioma español.

—¿Cual es su visión del futuro del español?, ¿hasta qué punto conservamos una unidad idiomática o hay temores de que se vaya desintegrando la lengua?

—Ese temor no lo he sentido nunca. En una intervención mía, en la sesión de clausura del Congreso, en la que esto fue objeto de discusión, mantuve la tesis optimista de que el temor de la disgregación ni es lógico ni es para preocuparnos.

Hoy día, las comunicaciones entre América y España, a través de los periódicos, la radio, la televisión, el cine, etc., es de tal intensidad y naturaleza, que a uno no se le ocurre pensar cuándo ni cómo pueda empezar este idioma a desflecarse y a ser adulterado en forma que resulte irreconocible para las generaciones sucesivas.

Y si bien es verdad que dentro de estas comunicaciones se introducen en la unidad estricta, en el academicismo, cuñas casi revolucionarias, no afectan para nada a la esencial nervatura del idioma.

En la medida en que se pueden hacer predicciones para las decenas próximas o los siglos próximos, yo aliento la confianza de que en el idioma que se pueda hablar en el siglo XXV y en el que se habla en el siglo XX, no haya diferencias mayores que las que existen entre el idioma que hablamos nosotros hoy y el que hablaron nuestros lejanos y comunes padres del siglo XV.

PALABRAS DE DON LUIS ALFONSO

Don Luis Alfonso ha sido secretario general de la Academia Argentina de Letras y a él se debe, por su labor incansable, como secretario general de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias, la consolidación que este novel organismo, con sede en Madrid, ha logrado. Nombrado secretario al constituirse la Comisión en 1965, fue designado de nuevo ahora para el cargo por el V Congreso, en Quito.

—¿Se puede decir, le preguntamos, que las Academias de la Lengua forman hoy, realmente, una comunidad viva y actuante?

—Esta ha sido la primera vez que la Comisión asiste, como tal, a un Congreso. Y podemos afirmar, sin exageración, que las Academias están hoy estrechamente unidas en un haz de esfuerzos comunes e intercambios, formando una verdadera comunidad de trabajo y con la participación, rotativa, de académicos de toda América. Las Academias hispanoamericanas han salido ya del aislamiento en que se encontraban, en mayor o menor grado, en años atrás.

—¿Qué países han participado hasta ahora en la Comisión?

—Han venido académicos de Panamá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Perú, Puerto Rico y Uruguay. En total de ocho países. Próximamente vendrán de El Salvador y de Filipinas. Luego, Nicaragua y Paraguay. Posteriormente, República Dominicana y Venezuela, y más tarde, de Bolivia y de Méjico.

—¿En qué medida, doctor Alfonso, ha sido reconocida y confirmada en el V Congreso la labor realizada por la Comisión Permanente en sus tres años de vida?

—Permítame responderle con las palabras del relator general del Congreso, don Julio César Chaves, de Paraguay, en el informe rendido: «En el breve plazo transcurrido desde su organización, dice, la Comisión ha realizado una labor ingente. Ha cumplido todas las resoluciones del IV Congreso y algunas de congresos anteriores. Ha servido de vínculo a todas las Academias de la Lengua Española y de cuerpo consultivo y asesor de la Real Academia... Ha logrado dar cohesión y unidad a las actividades de las corporaciones académicas, dentro de una orientación claramente definida, que interpreta la esencia y el espíritu de las Academias de la Lengua. Por primera vez en la historia de estas instituciones, las Academias colaboran en una obra común... y han dado su contribución a la tarea de estudiar y defender nuestro idioma. Por primera vez, académicos hispanoamericanos han formado parte de la Comisión de Diccionario de la Real Academia y han tenido presencia y voz en la ilustre corporación que rige los destinos de nuestra lengua... Existe hoy en las Academias hispanoamericanas una nota de emulación y un entusiasmo que las renueva y vivifica».

De este V Congreso de Academias de la Lengua, podemos decir nosotros ahora, para terminar, en frase de don Rafael Lapesa, en la sesión de clausura, que su realización muestra el progreso alcanzado y hace confiar en el glorioso avance de nuestra lengua común. Ha sido, dijo el presidente del Congreso, señor Tovar Donoso, «un hito en la consolidación del gran imperio hispánico».

N. L. P.

SESION EN HONOR DE LOS ACADEMICOS DE LA LENGUA EN LA CASA DE BENALCAZAR





Se celebró una sesión en honor de los académicos de la Lengua, con motivo del V Congreso de Academias, en la Casa de Benalcázar. Motivo central de esta sesión fue la inauguración de la citada Casa, joya de la arquitectura colonial remodelada con saber histórico y artístico, y convertida por el embajador de España en museo, biblioteca, teatro... Este marco singular acogió toda una brillante jornada de confraternidad entre los académicos de la lengua española, congresistas y representaciones diplomáticas acompañantes. Durante dicho acto, el Embajador de España en Quito pronunció un discurso que reproducimos:

ERA vieja costumbre como prólogo imprescindible en la representación de las comedias de «capa y espada», en el que un personaje, generalmente el último de la compañía, descorriese el telón del escenario, explicando al auditorio, hacinado en la cazuela de La Corrala, el sentido de las escenas que se presentaban a la vista de los concurrentes.

A este personaje se le conocía con el nombre clásico de «telonero».

Le ha correspondido en la noche de hoy al Embajador de España, en esta hora vespertina, que los quiteños llaman de «tendiendo duerman o rezando duerman», el señalado favor de descorrer por vez primera el telón de la Corrala de Benalcázar, hermana de la española de Almagro, en honor de los ilustres académicos de la Lengua española que nos honran con su presencia, con motivo del Congreso de Academias.

He querido también en la noche de hoy abrir las puertas de este pequeño museo de arte colonial quiteño, presidido por la imagen de la Virgen de Legarda, que antes de subir al cielo parece que dibuja con sus pies los alegres pasos de un sanjuanito. Gustoso lo cedo a la Casona de Benalcázar y, por consiguiente, a todos los ecuatorianos, como recuerdo de mi paso por esta entrañable República, mi segunda patria, a la que tanto debo.

Os encontráis, mis queridos amigos, en la casa solariega de Benalcázar, que es vuestra casa, y permitidme que os dé la bienvenida y brinde la hospitalidad con el impulso amplio, generoso, cordial e hidalgo, que es norma en nuestros hogares quiteños.

Si bien es cierto que entre nosotros, hispanoamericanos y españoles, está todo dicho, como entre hermanos, sucede también, como entre hermanos que viven separados por un océano tenebroso, «en la otra orilla del Atlántico», según frase de nuestro llorado Agustín de Foxá, son convenientes, son necesarios los contactos frecuentes para avivar la llama de la amistad verdadera.

Llegáis, mis ilustres amigos, a un país de excepcional belleza, que si es pequeño en su perímetro geográfico, es grande por las virtudes que adornan a sus habitantes.

Pocas son las horas que habéis disfrutado de este Quito maravilloso, pero estoy seguro que han sido suficientes para haceros cargo de las bellezas arquitectónicas y artísticas que encierra.

De este Quito, grandioso Belén, colgado de las cresterías de sus montañas nevadas, que semejan a nuestras catedrales del medioevo y de los volcanes muertos del Pichincha.

De este Quito natural y justamente orgulloso de su pasado, primero como asiento de los shiris; más tarde como capital del gran imperio de Atahualpa y durante más de dos siglos como sede de la Real Audiencia.

De este Quito, finalmente capital de la pujante y gloriosa República del Ecuador, campeona y adalid de la causa de la libertad, de la justicia y de la verdadera democracia, guardaréis, estoy seguro, un recuerdo imperecedero de vuestro paso por ella.

El Ecuador, señores académicos, que tiene a gala el hablar un castellano recio y castizo en Loja, dulce y armonioso en Cuenca, con graciosa cadencia tropical en la costa, y por doquier en las cuatro latitudes de la rosa de los vientos de su territorio nacional deleita nuestros oídos con su clásico «seseo», que tantas aristas pule y tantas angosturas ensancha, magnificando al rico caudal de la lengua de Cervantes, Lope de Vega y Calderón.

El Ecuador ha sabido cantar a lo largo de los años himnos y loas maravillosas de amor y elogio a la lengua de Castilla, «bella, universal y caudalosa».

Y es Juan Montalvo, quien clama emocionado:

«España, lo que hay de puro en nuestra sangre, de noble en nuestro corazón, de claro en nuestro entendimiento, de ti lo tenemos, a ti te lo debemos».

«El pensar a lo grande, el sentir a lo animoso, el obrar a lo justo, en nosotros, son de España».

Y Gonzalo de Zaldumbide dice:

Es obligado un memento en su honor en esta casona de Benalcázar:

Gonzalo Zaldumbide: «el gran señor tranquilo y triste con melancolía en los ojos», como lo definía Jose María Pemán, fue siempre fiel intérprete de la significación vascongada de su apellido: «Camino de caballeros».

Esta fue su divisa, su lema, su mote, que podía campear en su escudo genealógico.

Diplomático insigne, hispanista de corazón, patriarca de las letras hispanoamericanas, modelo de estilista de la prosa castellana, oír de sus labios el recio y armonioso castellano, con cadencias dieciochescas, era un regalo sugestivo y atrayente.

Afable, cordial, sincero con todos.

En la soledad de su Yuste de Pimán, erguido su cuerpo sobre la firmeza de sus ochenta años, cubierta su cabeza con la amplia boina barojiana, fue el mejor símbolo del maestro de la lengua castellana y el prototipo del caballero hidalgo español.

Zaldumbide declaró enfáticamente en el Congreso de Academias de Bogotá:

«Si España no hubiese hecho otra cosa que el darnos su lengua preclara, ¡cuánto le deberíamos a España!

Quien da la lengua, da el alma.

España fue el cordón umbilical que nos unió al mundo europeo».

Conceptos estos que se hermanan con los de nuestro maravilloso Miguel de Unamuno:

«La sangre de mi espíritu es mi lengua y mi Patria es allí donde resuena, soberano su verbo, que no se amengua su voz, por más que ambos mundos llene.

Y esta mi lengua flota como el arca de cien pueblos hermanos y distantes, lengua que a Cervantes Dios le dio el evangelio del Quijote».

Señor Alcalde de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de San Francisco de Quito:

Nunca pudo estar mejor enmarcada esta solemne ceremonia que celebramos en honor de los ilustres académicos de la Lengua castellana, que en el antiguo solar del Fundador de Quito, donde tuvieron lugar los primeros Cabildos de la Ciudad, «para entender y platicar de las cosas complideras al bien común», según rezaban nuestras leyes de Indias.

En este santuario de la quiteñidad, origen de la nacionalidad ecuatoriana, fraternizaron en el año 1534 quiteños y españoles para sentar las bases de la vida municipal: forja ardiente de las virtudes cívicas de este noble pueblo: crisol en donde se fundieron el pragmatismo americano, con el hondo espíritu ecuménico español.

Esta Casa, no será jamás una frontera que divida, sino el hogar que nos una.

La vieja casa de los padres, donde, cuando quieren, se reúnen los hermanos para platicar con espíritu abierto y generoso.

Los pesados portalones de la Casa de Benalcázar permanecerán abiertos en vigilia permanente, en señal de fraternidad entre nuestros pueblos, y estoy seguro que el espíritu de su fundador, infundido en estas piedras centenarias, presidirá y bendecirá cuantas empresas se lleven a cabo; empresas que no tendrán otro fin que la exaltación de nuestra cultura hispanoamericana, soñadora de ideales, realizadora de ensueños y exaltadora de los valores eternos y del espíritu, nacida del glorioso mestizaje de nuestras dos grandes razas, la española y la americana, y que dio origen a la eclosión de veinte nacionalidades, que como veinte antorchas en el cielo azul de las Américas representan para España el orgullo de su pasado, la alegría del presente y el fruto prometedor de un espléndido porvenir.

MUSICA

EL FESTIVAL DE SANTANDER RINDE HOMENAJE A LA MEMORIA DE ARGENTA Y GOROSTIDI

En la historia del Festival de Santander, que con el de Granada figura en el mapa oficial de los europeos, la contribución de Ataúlfo Argenta en los cinco primeros años de la prueba, entre 1952 y 1957, fue la decisiva para el vuelo hacia metas de triunfo. Concretamente el ciclo de las nueve sinfonías beethovenianas, desarrollado en 1953, marca el hito de la Plaza Porticada, en uno de cuyos muros queda constancia de la efemérides en inscripción perenne.

Ya en esa coyuntura la Orquesta Nacional se hermanó con el Orfeón Donostiarra en la «Sinfonía con coros», broche del ciclo. Después, en 1958, el primer homenaje en recuerdo al maestro Argenta, fallecido en los comienzos de ese año, fundió los dos conjuntos. Debían ahora, según plan establecido meses atrás, ligarse de nuevo para la «Misa de Requiem», de Verdi. El actual titular, maestro Rafael Frühbeck, habló a Juan Gorostidi, que lo era del Donostiarra, a fin de establecer el trabajo, y se habían realizado ya la mayoría de los ensayos, con el proyecto de rendir la versión al culto permanente y fiel en memoria de Argenta, en los diez años de su muerte. Pocos días antes, falleció Gorostidi en San Sebastián. El proyecto no se alteró ni en la obra,



UN CONCIERTO HISTORICO DEL ORFEON DONOSTIARRA Y LA ORQUESTA NACIONAL EN LA PLAZA PORTICADA

ni en los intérpretes, pero sí en la finalidad, ya que al recuerdo previsto de Argenta hubo de ligarse el de Gorostidi, pérdida tan reciente que incluso llegó a pensarse en suprimir el acto, que para los orfeonistas todos había de ser particularmente cruel. Se impuso, no obstante, el espíritu de equipo, de servicio colectivo, y la primera en dar ejemplo fue la hija del maestro, colaboradora suya en el coro, intérprete en las voces graves femeninas del mismo, que fue capaz de salir a escena entre sus compañeras y cantar, inútil decir que con enorme, impresionante lección de voluntad. Si a eso añadimos la presencia de la viuda de Ataúlfo Argenta en el palco desde el que tantas veces había sido testigo de los triunfos de su esposo, quedará señalado el clima especialísimo de la sesión. Dos conjuntos gloriosos del presente interpretativo español, huérfanos de quienes más hicieron por situarlos en el nivel de privilegio artístico que disfrutan, rendían así tributo devotísimo de fidelidad a sus maestros. Argenta, en los años difíciles de la Nacional, triunfó con ella dentro y fuera de España, la elevó al rango de conjunto capaz de codearse con los importantes de Europa; en Madrid, en los primeros festivales patrios, en nuestras provincias, en sus giras por el extranjero dio pruebas de la calidad del instrumento que manejaba y de la suya propia de director con temperamento, dramatismo, personalidad y mando. Gorostidi, que nació a la vida musical muy de niño en las filas del Orfeón, que fue después cantor en la cuerda de los tenores y subdirector y director, al fin, desde 1930, insufló en los orfeonistas no ya la técnica y la disciplina, el conocimiento de las obras y su preparación, sino el amor a la entidad, el espíritu de equipo, la abnegación, el entusiasmo: virtudes que llevaron al Donostiarra hasta las apoteósis de Madrid —todavía la víspera de su muerte les dirigió Argenta «El Mesías», de Haendel— y de París, Lucerna, ya sea dirigidos por el propio Argenta, ya por Frühbeck, ya, en las sesiones polifónicas, por Gorostidi mismo.

Ahora, Rafael Frühbeck, heredero de la Nacional, puso en la versión del «Requiem», de Verdi, todo su dominio, también su entrega fervorosa para arrancar de los dos admirables bloques, del magnífico cuarteto solista, lo más bello y rendirlo en ofrenda leal a su predecesor, Argenta, al colaborador de tantas admirables fechas, Gorostidi.

En la tarde, en la catedral santanderina, se ofició una Misa. Durante ella, se cantaron y tocaron motetes, corales, como en rezo particularmente sentido. En la noche, cerca de tres mil personas colmaron la Plaza Porticada, como en sus más brillantes fechas, para oír el «Requiem» y participar con sus presencias, con sus aplausos en la ofrenda. Fue, de verdad, conmovedor el silencio y el aplauso, el respeto y el calor, la devoción y la vibración. Cupo a quien firma la responsabilidad honrosísima de pronunciar las palabras de ofrecimiento y recuerdo. Nunca unos oyentes, al conjuro de los nombres evocados, estuvieron más entrañablemente cerca; nunca una misión más triste —recordar a grandes amigos idos para siempre— ni más hermosa. Pero la palabra carece en estas oportunidades de significación y relieve. Como la palabra escrita. Lo contrario que la música. Por ella, por el Orfeón Donostiarra y la Nacional, por su afán de continuidad, bien puede asegurarse que Ataúlfo Argenta y Juan Gorostidi no han muerto del todo, insuflada su alma de artistas, gloria de España, en sus colaboradores de antaño, hoy más que nunca deseosos de merecer la herencia.

Antonio Fernández-Cid

OBJETIVO HISPANICO

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

EN LA EMBAJADA DE PANAMA

En acto celebrado en la Embajada de Panamá en Madrid, el embajador, don Horacio Clare, ha impuesto la Gran Cruz de la Orden de Vasco Núñez de Balboa al director del Instituto de Cultura Hispánica, y la Encomienda de la citada Orden al secretario técnico del Instituto, don Luis Hergueta.





12 DE OCTUBRE EN MADRID

Los universitarios hispanoamericanos residentes en Madrid rindieron homenaje a Colón ante su monumento con motivo del 476 aniversario del Descubrimiento. Un grupo folklórico del Paraguay realizó una ofrenda floral y un acto de exaltación de los valores hispánicos.



FIESTA DE LA HISPANIDAD EN GRANADA

El Día de la Hispanidad se conmemoró en Granada con un desfile de la Corporación municipal bajo mazas, portando el Pendón Real de Castilla de los Reyes Católicos, y depositando una corona de flores ante la tumba de Isabel y Fernando. Los actos estuvieron presididos por las primeras autoridades granadinas.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



EN LIMA

Ha tenido lugar en Lima un homenaje de los ex becarios de Cultura Hispánica al director del Instituto de Madrid. En nuestra fotografía, el embajador de España, don Manuel Alabart, el presidente de la Asociación de Ex Becarios, señor Chávez, y en pie, entre ambos, el director del Instituto de Cultura Hispánica durante su discurso.



EL MINISTRO ESPAÑOL DE HACIENDA, EN HONDURAS

Fotografía obtenida durante la visita recientemente realizada a Honduras por el ministro español de Hacienda, don Juan José Espinosa. En la sede del Instituto Hondureño de Cultura Hispánica, su director y actual ministro de Educación, profesor Rafael E. Bardoles, hizo entrega al ministro español de un pergamino declarándole socio de honor del Instituto.



CONFERENCIA EN LA CASA DE BENALCAZAR

En la Casa de Benalcázar ha tenido lugar una conferencia pronunciada por el Excmo. don Luis Gómez Aranda, procurador español en Cortes, durante su viaje a Ecuador.



EN BRASIL

El embajador de España en Brasil ha visitado el Instituto de Cultura Hispánica de Sao Paulo. El señor Giménez-Arnau fue recibido por el director del Instituto, don Julio García Morejón. Le fueron explicados al señor embajador detalles de la maqueta del futuro edificio del Instituto. Están presentes en la fotografía, con las citadas personalidades, el arquitecto señor Tonissi; el ministro cónsul general de España en Sao Paulo, señor Peña de Camus; agregados Miguel Jabala, de Cultura, y Alberto Goytre, Comercial, y los profesores del Instituto, Mónica Paula Rector y Edward Lopes.



EN VENEZUELA

El embajador de España en Venezuela, Excmo. Sr. don Matías Vega Guerra, impuso la Gran Cruz de Isabel la Católica al ex embajador de Venezuela en España, Dr. Carlos Mendoza Goiticoa. De izquierda a derecha aparecen el ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Ignacio Iribarren Borges, el embajador de España, el Dr. Carlos Mendoza Goiticoa, y la Excma. Sra. doña Clara Rosa Sintes de Vega Guerra.

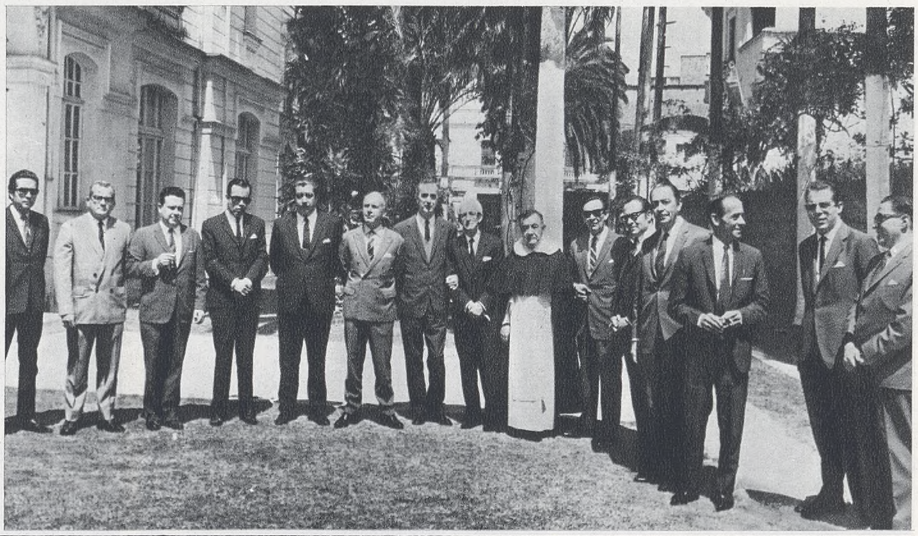


EN GUATEMALA

Dentro del marco muy español del Club Guatemala, se ha llevado a cabo una función benéfica con el fin de recaudar fondos para la construcción de la Escuela Profesional de Trabajadoras del Hogar. Fue organizada por el Patronato de dicha Escuela y patrocinada por la Excma. Sra. Rosario de Tabanera, esposa del embajador de España.

EN QUITO

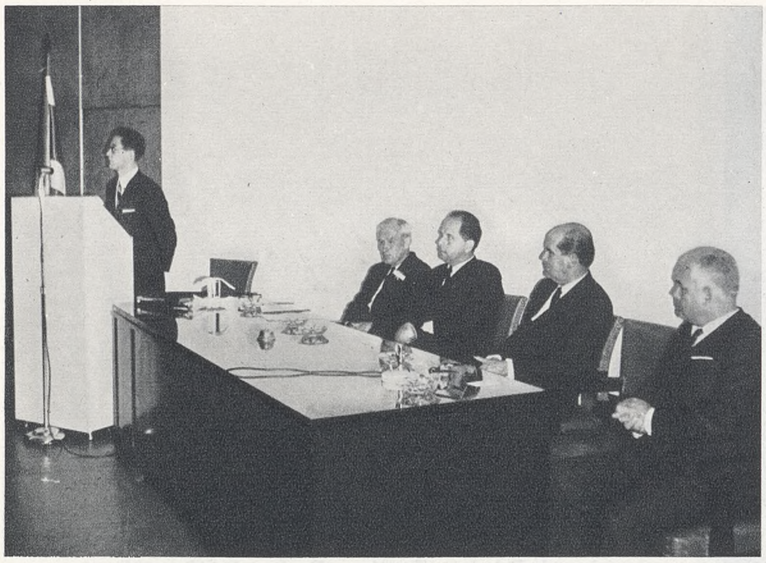
En la Embajada de España en Quito se ha celebrado un almuerzo de un grupo de intelectuales ecuatorianos en honor del Comisario de Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Luis González Robles. En nuestra fotografía, el señor González Robles con las personalidades que le acompañaron.



JUEGOS OLIMPICOS DE MEXICO

La atleta mexicana Enriqueta Basilio, portando la llama olímpica, se dirige al pebetero para prender el fuego que ha ardido durante la celebración de los Juegos. Al momento de cerrar este número de nuestra Revista, siguen cayendo marcas mundiales en la Olimpíada mexicana, que está resultando de gran trascendencia para el deporte. Próximamente ofreceremos información literaria y gráfica sobre los resultados finales de este acontecimiento deportivo.





EN COSTA RICA

Ha tenido lugar en San José de Costa Rica una Semana Médica Española patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica. En nuestra fotografía, el encargado de Negocios de España durante su discurso en el acto inaugural.



EN PORTO ALEGRE

Acto de imposición, por el cónsul de España en Porto Alegre, consejero de Embajada don Eduardo de Jusué, de las insignias de la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica al ministro don Francisco Juruena, ex presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Río Grande do Sul.



EN NICARAGUA

El ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, doctor don Lorenzo Guerrero, recibe de manos del embajador de España en Managua, don Ernesto La Orden, la Gran Cruz de Isabel la Católica que le ha sido concedida por el Jefe del Estado español.



EN URUGUAY

Recepción en la Embajada de España en Montevideo con motivo del Día de la Hispanidad. De izquierda a derecha, embajador de España, don Rafael Ferrer Sagreras; señora de Pacheco Areco; presidente de la República, don Jorge Pacheco Areco; ministro de Defensa Nacional, general Antonio Francese, y señora de Ferrer Sagreras.

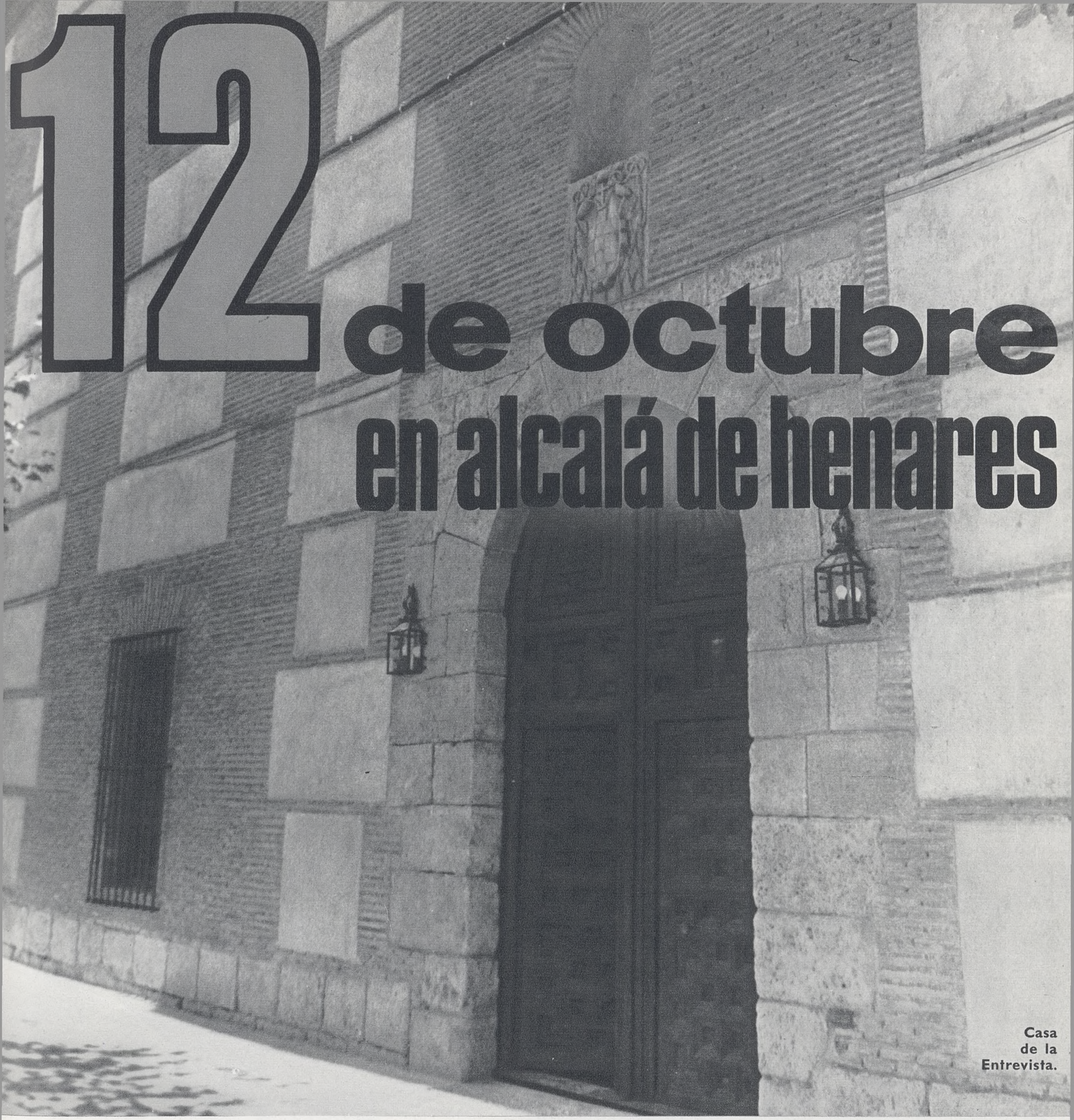


EN COLOMBIA

Embajadores de España, señores de Ruiz Morales, y presidente de la República, Lleras Restrepo, con su esposa, durante la recepción celebrada en Bogotá con motivo de la fiesta del 12 de Octubre.

AL momento de cerrar nuestra edición siguen llegándonos noticias de las fiestas celebradas en todos los países de América el 12 de Octubre último. Recogeremos en nuestro próximo número una amplia información de dichos actos. Puede adelantarse que han tenido un especial relieve, alcanzando en algunos países plena realización popular, con participación de distintas personalidades y numerosas instituciones culturales. Nos complace subrayar que a las fiestas oficiales ofrecidas en las Embajadas de España en América asistieron altas dignidades del país respectivo, incluso el Jefe del Estado en algunos casos.

12 de octubre en alcalá de henares



Casa de la Entrevista.

UN 20 de enero de 1486, en la Sala de las Audiencias del entonces palacio real de Alcalá de Henares, Colón lograba entrevistarse, por primera vez, con los Reyes, y aunque en la Corte «fazían burla del dicho Almirante... diziendo que quería descobrir otro Mundo Nuevo», aquella entrevista (son palabras del Dr. Marañón) habría de «hacer girar, sobre sus goznes, a la historia del mundo».

Colón expuso sus razones y sus planes y salió del real aposento con la firme «esperanza de navegar hacia su estrella». El sabía de la áurea isla de Cipango, al oeste, y de las dos tierras firmes «de allá». El riesgo y la gloria lo esperaban. La audacia y el ensueño lo espoleaban.

Ha pasado ya mucho tiempo, la historia ha girado sobre sus goznes casi cinco siglos, y ahora, en el mismo Alcalá de Henares, en la Sala de las Audiencias, hoy restaurada, se ha vuelto a hablar de la gesta colombina y de las nuevas tierras, y se entrevistaron, a nombre de Colón, los pueblos de América, que hablan por él, y a nombre de los Reyes, la gloria y la historia de España.

En el histórico lugar, junto a los tapices de la Virgen de los Mareantes y del «Tanto Monta», y presidiendo el acto las dos sillas reales, las de Fernando e Isabel —no vacías, porque su recuerdo las ocupaba— se celebró este año, el 12 de octubre, la solemne Fiesta de la Hispanidad, con la presencia de todo el cuerpo diplomático de Hispanoamérica, Brasil, Portugal y Filipinas.

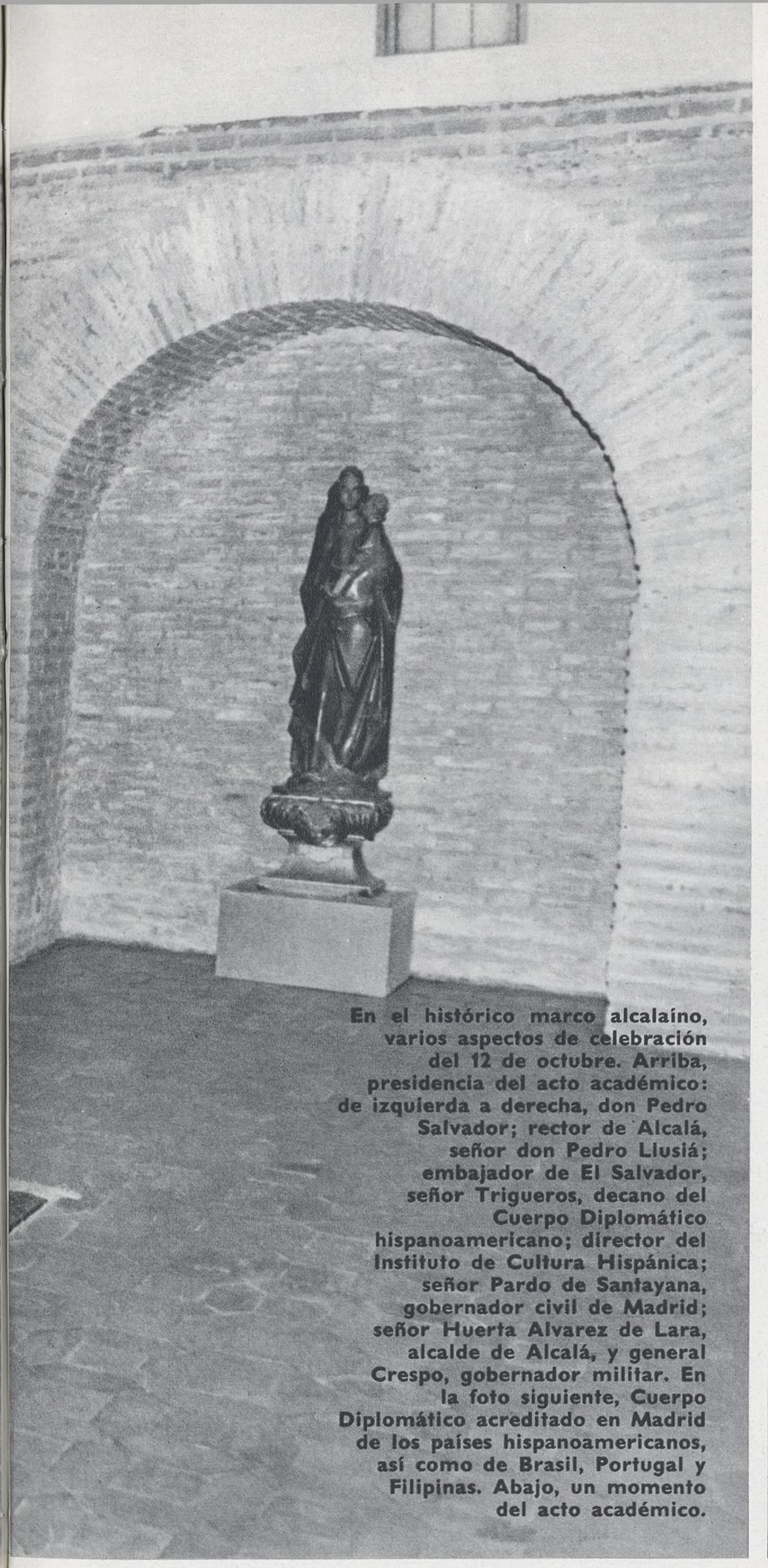
UNA DEUDA SALDADA CON ALCALA DE HENARES

Nunca fuera techa mejor señalada que ésta de un 12 de octubre para la inauguración, en Alcalá de Henares, de la «Casa de la Entrevista», ya restaurada, y que por tantos años había estado olvidada. La «Casa de la Entrevista» forma parte de la historia de esos siete años de espera y gestiones del Almirante. Siguiendo los caminos de la Corte en este tiempo, puede señalarse el itinerario de Colón. Primero fueron Palos y La Rábida, en 1485; después fue Córdoba, donde entabló relaciones con el Consejo. Y de allí pasó a Alcalá de Henares, donde estaba la Corte. Y en la misma calle de San Juan, el Instituto de Cultura Hispánica ha salvado, una vez más, una página viva de Colón, la «Casa de la Entrevista», como hiciera no hace mucho con la Casa-Museo de Colón, en Valladolid, donde murió el Gran Almirante.

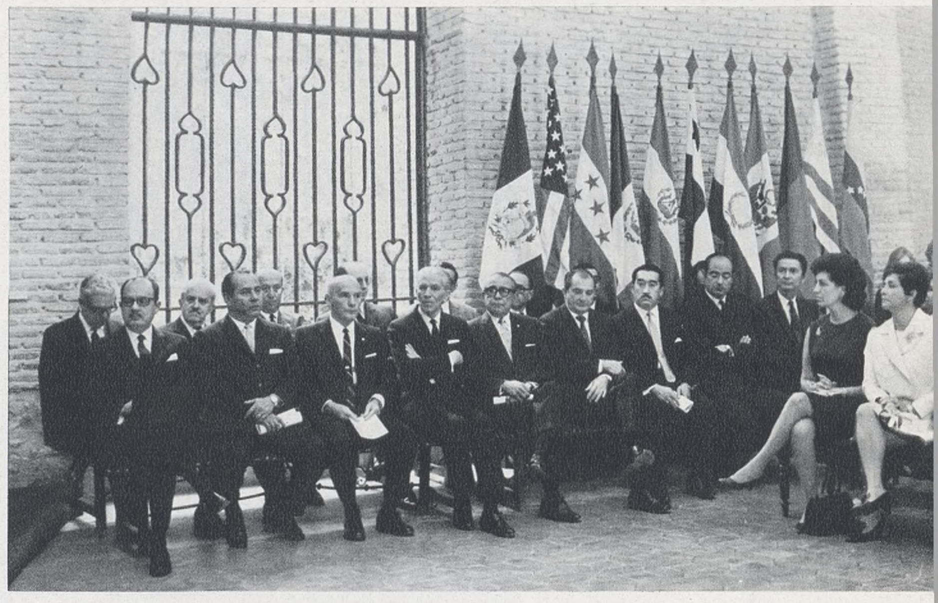
El Instituto de Cultura Hispánica, a través del Consejo «Cristóbal Colón», tiene el propósito de revitalizar los lugares y monumentos en los que, auténticamente, se fue

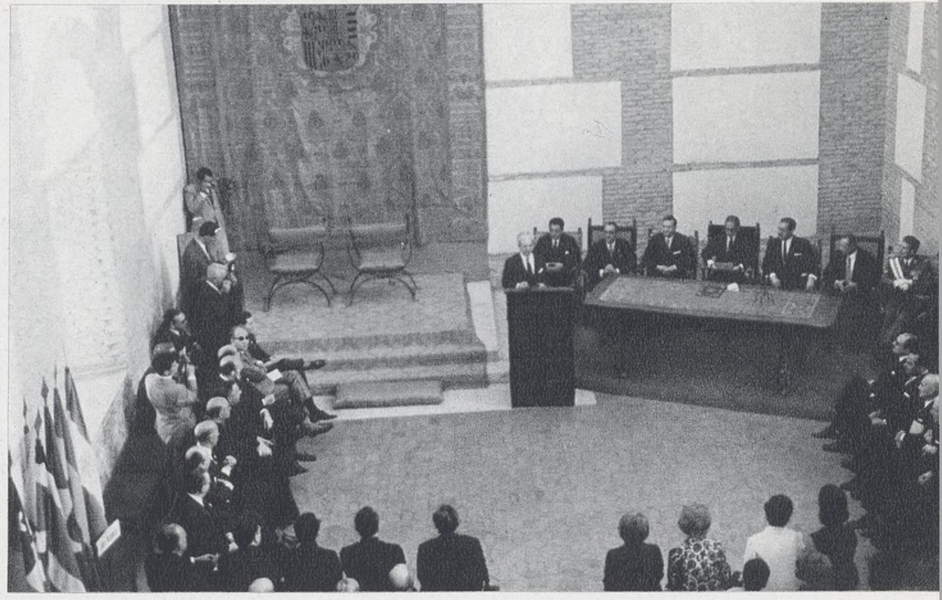
12 de octubre en alcalá de henares











En el histórico marco alcalaíno, varios aspectos de celebración del 12 de octubre. Arriba, presidencia del acto académico: de izquierda a derecha, don Pedro Salvador; rector de Alcalá, señor don Pedro Llusiá; embajador de El Salvador, señor Trigueros, decano del Cuerpo Diplomático hispanoamericano; director del Instituto de Cultura Hispánica; señor Pardo de Santayana, gobernador civil de Madrid; señor Huerta Alvarez de Lara, alcalde de Alcalá, y general Crespo, gobernador militar. En la foto siguiente, Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid de los países hispanoamericanos, así como de Brasil, Portugal y Filipinas. Abajo, un momento del acto académico.

gestando la gran hazaña del Descubrimiento de América.

Se ha saldado ahora una vieja deuda histórica con la gloriosa villa de Alcalá, situándola, con Palos, Moguer, Córdoba, Sevilla, Salamanca y otras localidades, en la ruta colombina por las tierras españolas. La Historia se ha puesto de pie. Se ha rescatado otro de sus monumentos.

ASISTENTES A LOS ACTOS

Con un solemne *Te Deum*, oficiado en la iglesia magistral de Alcalá de Henares, dieron comienzo los actos del Día de la Hispanidad. La ceremonia estuvo presidida por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, quien ostentaba la representación del presidente de la Institución, el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, que en esos momentos se encontraba en Nueva York, y ocupaban sitiales de honor, junto al presbiterio, el señor gobernador civil de Madrid, don José Manuel Pardo de Santayana; el señor gobernador militar de Alcalá, general don Ignacio Crespo, y el alcalde de la ciudad, don Félix Huerta Alvarez de Lara.

A la ceremonia asistieron el Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid, de toda Hispanoamérica, Brasil, Filipinas y Portugal; autoridades civiles, militares y religiosas, representaciones de los Ministerios, directores de instituciones culturales, distinguidas personalidades, directivos del Instituto, representantes de la prensa, radio y televisión y numeroso público.

Estuvieron presentes, entre otros el delegado para Asuntos de Hispanoamérica, del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Pedro Salvador; el director general de Cultura Popular, don Carlos Robles Piquer; el rector de la Universidad de Madrid, don José Botella Llusiá; el almirante, don Jorge Guillén, director del Museo Naval de Madrid; el ministro de Planificación y Coordinación Económica de la República de El Salvador, don Eduardo Suárez Contreras; el secretario general de la Ofivina de Educación Iberoamericana (O.E.I.), don Rodolfo Barón Castro; los secretarios técnico y administrativo del Instituto de Cultura Hispánica, señores Hergueta y García de Guadiana, y Sánchez Romero, respectivamente; el secretario general del Consejo Cristóbal Colón, don José María Alvarez Romero; el director de la Casa-Museo de Colón, de Valladolid, don Miguel Enciso; la Junta de Gobierno y jefes de Departamento del Instituto; el catedrático e historiador, don Juan Manzano Manzano; el Marqués de Quintanar; el arquitecto don José Manuel Valcárcel, que tuvo a su cargo la restauración de la «Casa de la Entrevista»; don Gratiniano Nieto; el profesor e investigador histórico don Antonio Rumeu de Armas; don Javier Martín Artajo; el presidente de la Asociación de Escritores de Puerto Rico, don Ernesto J. Fonfrías, etc.

SOLEMNIDAD LITURGICA

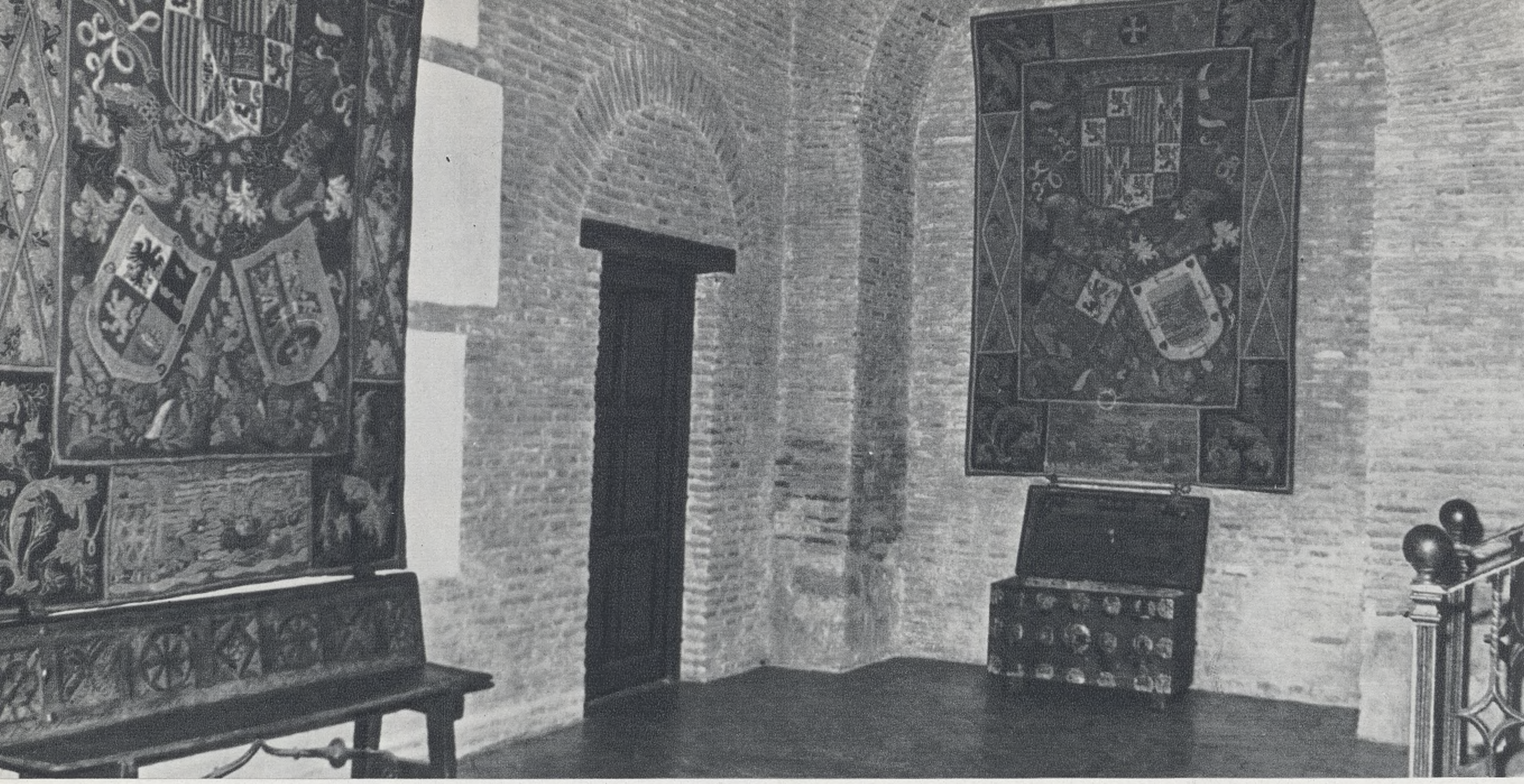
Allí, en la santa e insigne iglesia magistral de Alcalá de Henares, junto al altar y bajo la mirada de la veneranda imagen de la Virgen del Val, el párroco, abad Doroteo Fernández Ruiz, ofició en la ceremonia, y mientras en el templo resonaba el canto oficial de acción de gracias, se hacían verdad aquellas palabras del himno litúrgico: *Te Deum laudamus*, «A Ti, oh Dios, te alabamos». *Te aeternum Patrem. omnis terra veneratur*, «A Ti, eterno Padre, toda la tierra te venera», sí, toda, la de acá y la de allá, la que llevó Tu nombre por el Mar Tenebroso hacia el Oeste y la de sus islas y continente ganados para la Fe; a Ti, oh Dios, todo el ancho mundo de la Hispanidad te reconoce como a Señor: *Te Deum confitemur*, y en una misma lengua te confiesan pueblos y naciones por los que la Tierra completó un día su redondez.

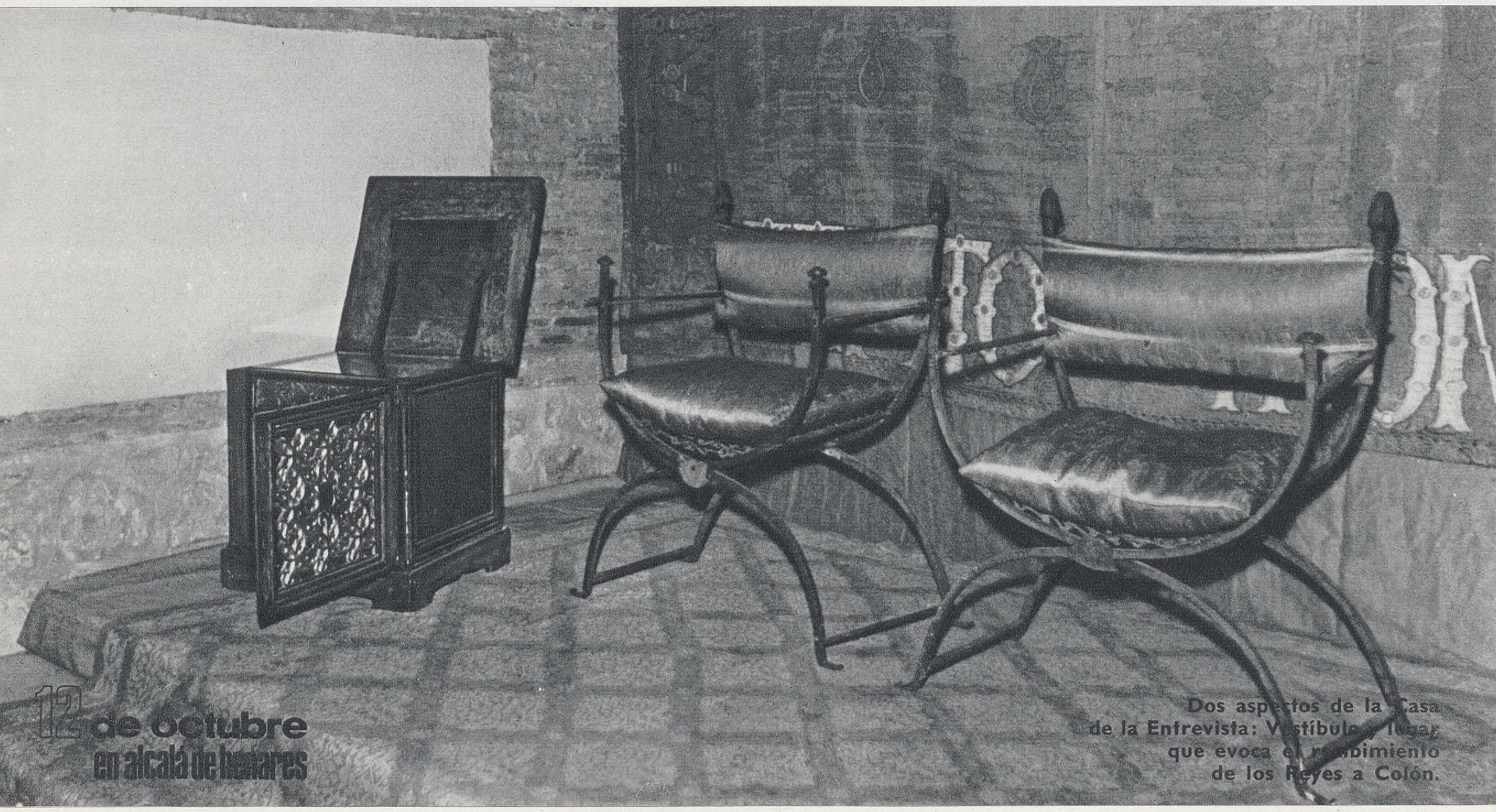
A continuación pasaron todos los asistentes e invitados a la Casa de la Entrevista, que ese día se abría por primera vez al público, y donde tendría lugar el acto académico, conmemorativo de la gloriosa efemérides.

EL ACTO ACADEMICO

En la histórica Sala donde probablemente tuvo lugar la primera entrevista de Colón con los Reyes, se desarrolló la Gala del Día de la Hispanidad. Ocupaba la presidencia del acto el doctor Marañón, en representación del ministro Castiella, acompañado, de una parte, del embajador de El Salvador, don Ernesto Trigueros Alcaine, decano del Cuerpo Diplomático hispanoamericano; del doctor Botella Llusiá, rector de la Universidad de Madrid; y de don Pedro Salvador, delegado para Asuntos de Hispanoamérica, del ministerio de Asuntos Exteriores; y de otra, del gobernador civil de Madrid, señor Pardo de Santayana; alcalde de la ciudad, señor Huerta Alvarez de Lara, y gobernador militar de Alcalá, general Crespo.

Estaban presentes los señores Embajadores de todos los países de Hispanoamérica, Brasil, Portugal y Filipinas; autoridades y todas las distinguidas personalidades que anteriormente hemos mencionado, y gran número de invitados que llenaban todo el





12 de octubre en alcalá de henares

Dos aspectos de la Casa de la Entrevista: Vestíbulo y lugar que evoca el recibimiento de los Reyes a Colón.

local, mientras un gran público ocupaba los distintos accesos y buena parte de la vía pública.

Dio comienzo el acto académico con unas palabras de salutación y bienvenida del alcalde de Alcalá de Henares, y glosaron después el significado de la Hispanidad y la festividad del Día, a nombre de los pueblos lusos, el ministro consejero de la embajada de Portugal en Madrid, don Vasco Futscher Pereira, en representación del señor embajador de Portugal, don Luis da Cámara Pinto-Coelho, y a nombre de los pueblos de habla hispana, el embajador de Chile en España, don Julián Echavarri Elorza.

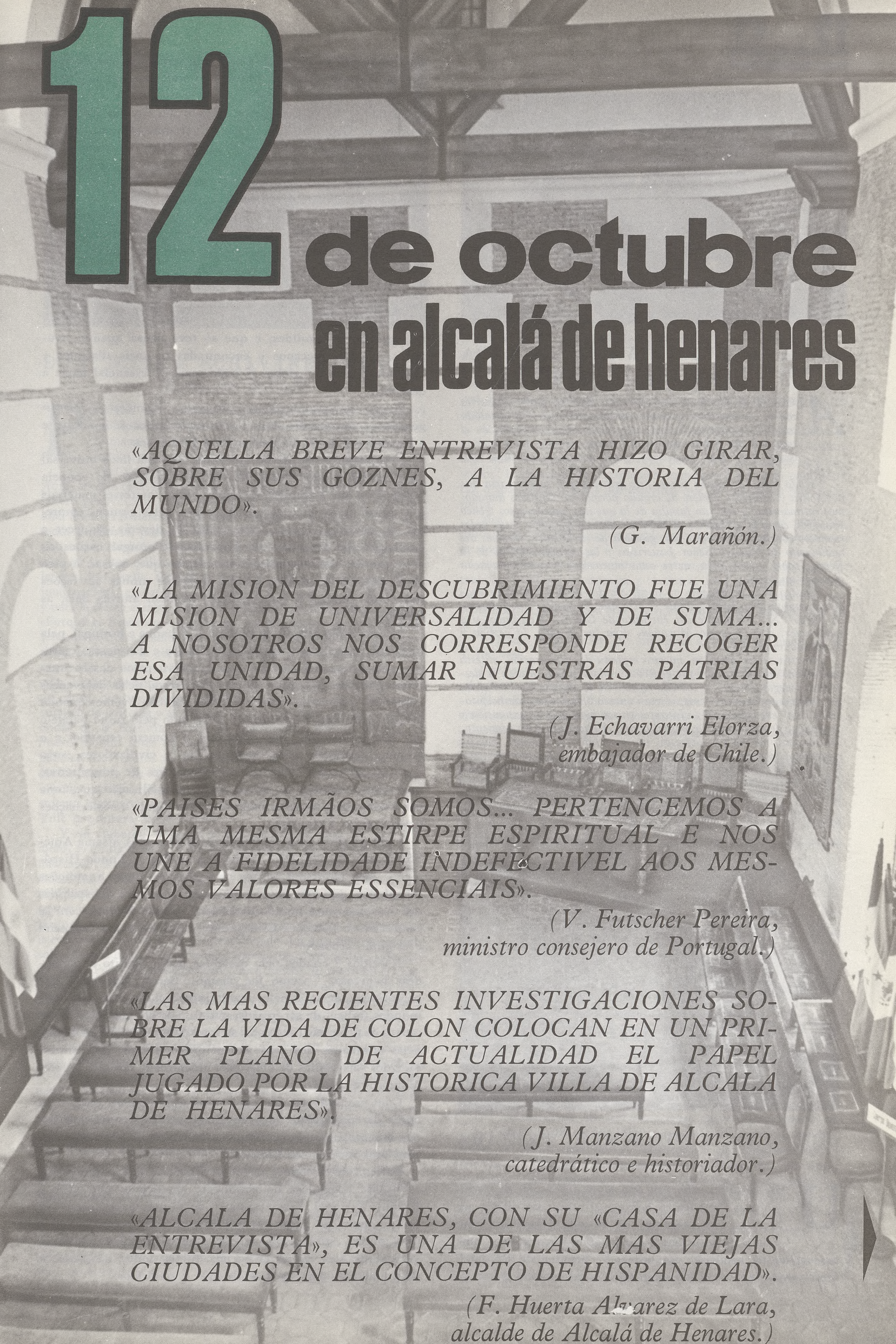
A continuación, el catedrático de la Universidad de Madrid, e historiador, don Juan Manzano Manzano, pronunció una interesante conferencia sobre «Cristóbal Colón en Alcalá de Henares», que fue seguida con vivo interés por todos los asistentes. Y cerró el acto el director del Instituto, don Gregorio Marañón, con unas emotivas y hermosas palabras, consignando su agradecimiento a cuantos han hecho una realidad la inauguración de la «Casa de la Entrevista» y a los señores embajadores e invitados por su asistencia al acto.

Dejamos constancia de las importantes palabras pronunciadas en el solemne acto académico, con la reproducción íntegra de las intervenciones de todos los oradores, en páginas especiales de esta misma edición.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

Terminado el acto en la «Casa de la Entrevista», se celebró un almuerzo en la Hostería del Estudiante, al que asistieron todos los invitados, que fueron obsequiados anteriormente con diversas publicaciones del Instituto, entre ellas, un ejemplar del número de octubre de MUNDO HISPÁNICO, dedicado a Alcalá de Henares; *La Rábida y el Descubrimiento de América,* de don Antonio Rumeu de Armas, y el *Diario de Colón,* con prólogo de don Gregorio Marañón (Toledo, 1943), en el que todos pudieron leer aquellas hermosas palabras de que «el día en que los Reyes de la tierra creyeron en Colón, fue el día del milagro y no el del descubrimiento», y por lo tanto, fue en la Casa de la Entrevista, donde un 20 de enero de 1486 se obró el verdadero milagro de América, y donde un 12 de octubre, este año, con el trono de los Reyes allí puesto, por momentos pareció a todos que se oían los pasos de la Reina que llegaba o la voz de Colón que hablaba...

N.L.P.



12 de octubre en alcalá de henares

«AQUELLA BREVE ENTREVISTA HIZO GIRAR, SOBRE SUS GOZNES, A LA HISTORIA DEL MUNDO».

(G. Marañón.)

«LA MISION DEL DESCUBRIMIENTO FUE UNA MISION DE UNIVERSALIDAD Y DE SUMA... A NOSOTROS NOS CORRESPONDE RECOGER ESA UNIDAD, SUMAR NUESTRAS PATRIAS DIVIDIDAS».

(J. Echavarri Elorza,
embajador de Chile.)

«PAISES IRMÃOS SOMOS... PERTENCEMOS A UMA MESMA ESTIRPE ESPIRITUAL E NOS UNE A FIDELIDADE INDEFECTIVEL AOS MESMOS VALORES ESSENCIAIS».

(V. Futscher Pereira,
ministro consejero de Portugal.)

«LAS MAS RECIENTES INVESTIGACIONES SOBRE LA VIDA DE COLON COLOCAN EN UN PRIMER PLANO DE ACTUALIDAD EL PAPEL JUGADO POR LA HISTORICA VILLA DE ALCALA DE HENARES».

(J. Manzano Manzano,
catedrático e historiador.)

«ALCALA DE HENARES, CON SU «CASA DE LA ENTREVISTA», ES UNA DE LAS MAS VIEJAS CIUDADES EN EL CONCEPTO DE HISPANIDAD».

(F. Huerta Alvarez de Lara,
alcalde de Alcalá de Henares.)



DON F. HUERTA ALVAREZ DE LARA

(Alcalde de Alcalá de Henares)

ALCALA de Henares se reviste hoy de gozo para saludarles con su corazón universal abierto de par en par. Es el saludo cordial y fraterno de una de las más viejas ciudades en el concepto de Hispanidad y, al mismo tiempo, ciudad alma mater *que, desde su recinto, envió mentes preclaras a todo el orbe.*

Saludo lleno, al mismo tiempo, de gratitud por su presencia que nos honra y enaltece; repleto de orgullo porque nos sentimos aunados más íntimamente a la gran familia de la que nos consideramos tronco primario, como lo demuestra el hecho de que hoy podamos estar todos reunidos evocando la «fecha más gloriosa de la Historia después del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo» y las egregias figuras de la Reina Isabel y de Colón, entre estos muros que recuerdan aquella primera audiencia.

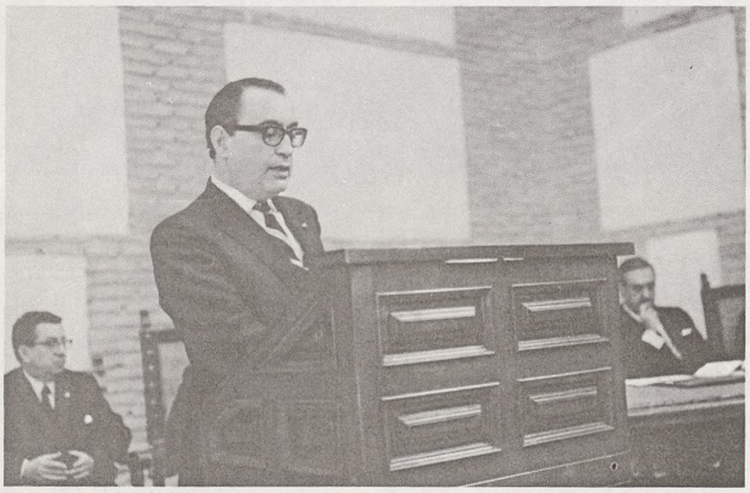
Nuestro buen nacimiento no puede olvidar en el capítulo de gracias a cuantos han hecho posible el acto que nos reúne, especialmente al Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, y a su director, don Gregorio Marañón, suya fue la idea, la gestión y el encauzamiento.

Nuestra recta intención, nuestro espíritu de colaboración, en esta casa están. Alcalá siempre fue generosa y mantenemos la idea de despojarnos elegantemente, si con ello servimos a la cultura y a la Patria.

Junto a todas estas cosas, el más sincero ofrecimiento de hospitalidad. Nos encuentran los visitantes en un momento de expansión y de reajuste de todas nuestras posibilidades. Así hacemos el ofrecimiento: con nuestras virtudes y defectos, nuestros fallos y aciertos, nuestra comodidad y las posibles molestias.

Y así lo hacemos, porque estamos convencidos de que ustedes nos visitan con sentido de hermandad y nosotros como a hermanos los recibimos: con hospitalidad, sin remilgos y franqueza sin empacho.

Solo esto, señores, y la paz. Bien venidos serán siempre que les plazca.



DON VASCO FUTSCHER PEREIRA

(Ministro Consejero de Portugal)

UMA vez mais cabe, este ano, ao representante de Portugal em Espanha, a honra e o prazer de dirigir aos ilustres representantes do Mundo Hispânico aqui reúnidos nesta data —para todos nós festiva— uma mensagem de saudação em nome do Brasil e de Portugal: Mensagem breve —como cumpre que todas o sejam em festas de familia como esta— mas mensagem sentida e calorosa, porque ditada pela profunda, imorredoira amizable que nos liga e nos irmana.

476 anos vão hoje passados sobre o dia em que Colombo aportou ao Continente Americano. Estranha empresa a sua, frustada afinal nos seus objectivos imediatos e directos —já que era a India que ele buscava—, mas empresa que acabaria por ser, através das vicissitudes da historia, uma das de maior projecção e validade da aventura humana.

Não estamos porem reunidos hoje, nesta histórica «Casa da Entrevista», nem para celebrar esse feito, nem o seu herói. Com toda a sua admirável tenacidade, com toda a sua indomável firmeza, Colombo não foi afinal mais do que um agente de uma obra de civilização que o ultrapassava: a obra ecuménica dos dois povos ibéricos —Espanha e Portugal— escrita ao longo de séculos com o sacrifício e o sangue das suas gentes, grandes e humildes, e que só teve pausa quando, cruzados todos os oceanos e encontradas as mais distantes e apartadas terras do globo, já nada mais de essencial havia a descobrir.

Disse-o um grande poeta português —Camões—, dos navegadores portugueses, mas a afirmação aplica-se igualmente à Espanha: Se mais mundos houvera, lá chegara.

Uma historia traçada de um ponto de vista mais universal que nacional, mais atenta aos valores positivos da epopeia humana do que à ambição de poder ou aos interesses materiais que tantas vezes terão estado nas origens das grandes empresas do passado, poderá, «em realidade deverá» esquecer a emulação que fez então de Espanha e Portugal nações rivais, par dar ênfase, preferentemente, ao que, apesar, e para além daquela emulação, fez da acção de ambas as nações uma obra comum e para sempre, também através dela, as irmanou.

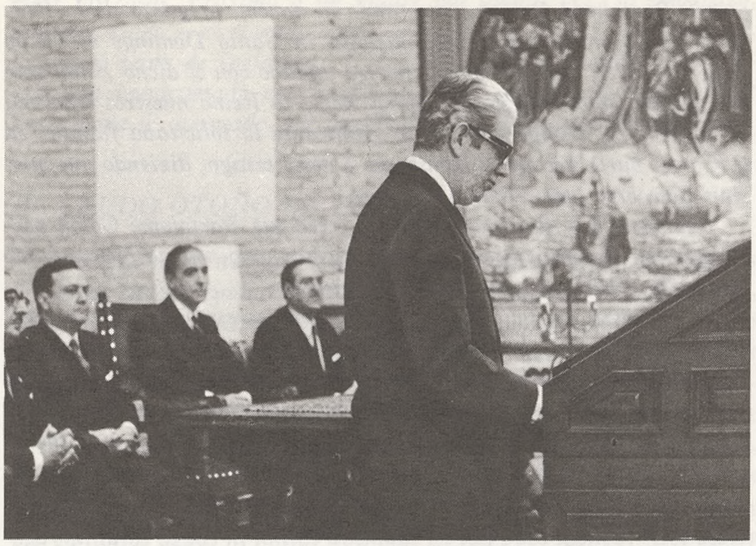
Nações irmãs somos, de verdade, a Espanha e Portugal, pela geografia, pelas raízes das nossas línguas e das nossas culturas, pela origem étnica dos nossos povos, pelos nossos interesses políticos comuns — e até, porventura, pelas desavenças e querelas que, como todos os irmãos, também tivémos quando jóvens; mas somo-lo também e sobretudo pelo rumo paralelo das nossas histórias, que definiram o homem espanhol e o homem português como missionários e civilizadores, «não apenas» como descobridores e exploradores de novas terras, mas como criadores de novos focos de civilização que, uma vez amadurecidos, não tardaram em dar origem a novas nações prometedoras e fecundas.

Lado a lado o atestam eloquentemente, nessa mesma América a que Colombo foi o primeiro a arribar, o Mundo Hispânico —essa admirável pleiade de nações de língua e tradições espanholas, que têm por denominador comum a «Hispanidade»— e esse outro mundo da «Lusitanidade» do qual, com as suas raizes e tradições portuguesas, a grande patria brasileira é exemplo acabado.

Nascidos e criados pela dinâmica desse espirito de «grandesa generosa» —como lhe chamou García Morente— que para sempre deixaria neles marca indelével também esses dois mundos tinham de ser irmãos, muito mais do que pelos imperativos da geografia (que por si só nao cria mais do que vizinhos), pelas afinidades dos seus patrimónios culturais, pela similitude dos seus estilos de vida, pela indentidade dos seus valores religiosos e morais.

Com profunda emoção ergo assim a minha voz, para —em nome da comunidade luso brasileira— abraçar e felicitar fraternalmente a grande comunidade das nações hispânicas nesta data simbólica da sua fundação.

Países irmãos somos, realemnte; por um lado a Espanha e as nações hispânicas do continente americano; por outro o Brasil e Portugal. É que, para lá de rumos divergentes e de tudo o mais que possa distinguir-nos, todos pertenecemos a uma mesma estirpe espiritual e nos une a fidelidade indefectivel aos mesmos valores essenciais. Juntos, todos, não seremos nunca demais para os defendermos e servirmos.



DON JULIAN ECHAVARRI ELORZA

(Embajador de Chile)

PODRIA ser esta casa el punto de partida de una nueva multiplicación, que no por haber sido hecha por manos humanas, es menos milagrosa. Podría ser esta casa el no menos milagroso punto de cruce de dos destinos, que, a su vez, engendrarían nuevos destinos en otras tierras. Aquí, en esta casa, señalada ya por Dios, el encuentro de un pobre lanero genovés con una Reina, para llevar, a hombros, a Cristo, allá, a las otras tierras, a los otros confines, Cristóbal Colón, portador de Cristo, portador de la Paloma y el Espíritu. Y esta casa podría ser también el punto de partida de miles de otras casas, allá, en la otra orilla, donde se oiría, multiplicada, la muy noble lengua de Castilla. Cristóbal ofrece a la Reina «la relación de su imaginación», es decir, la posibilidad de entrar en lo misterioso; y para la Reina creaba, antes de descubrir, un mundo desconocido. «Porque el Atlántico —escribe un poeta griego— es una catarata, y la nueva tierra sólo existe en el corazón del hombre». La nueva tierra existía en el corazón de Cristóbal y en lo que su corazón expresaba, es decir en la palabra, porque ella está antes de la creación. Pero la palabra que precede a la creación necesitaba también un cauce. No hay palabra valedera si no se hace carne. En el encuentro de la Reina y el Descubridor nacen, pues, las más insólitas bodas de la Historia. Colón ha descubierto, con la palabra, el nuevo mundo antes de llegar a él. La Reina es el crisol de esa palabra. Los muros de esta casa son el punto de partida de la multiplicación de la palabra de Cristóbal Colón cuando ésta —como vaticinó Séneca—, se abra «a una grande tierra», y un «nuevo marinero» descubra «un nuevo mundo, y no sea la isla Tille la postrera de las tierras».

Y sin embargo, después de casi quinientos años, lo que, primero, es multiplicación de la lengua y de las nuevas tierras; lo que, más tarde, es suma de ellas, se ha hecho, para nosotros, los hispanoamericanos, resta y división. La suma hispanoamericana se ha dividido. La comunidad histórica se halla sometida —ahora— a tremendas tensiones. La totalidad se ha hecho parcialidad. La Historia se ha dividido en varias historias. El arte, la literatura, la economía, la política se han fraccionado. La que debería ser una sola voz está dispersa en muchas voces, que, a veces, han sido eco de otras. Todo hispanoamericano lleva dentro de sí mismo el conflicto de esa tensión, de ese desgarramiento, que no es sino el sentirse, a veces, extraños, extranjeros entre ellos mismos: curiosos extranjeros que hablan una misma lengua, tienen las mismas virtudes y defectos, y creen vivir y morir en un mismo Dios.

Una sola voz iberoamericana es la que debería hacerse carne en estos momentos, aquí, en esta casa, que es la casa del nacimiento y la suma del mundo americano. Cuando Cristóbal seguramente parte a Salamanca, luego de la entrevista, deja aquí, en esta casa, una unidad que va a descubrir y a realizar más allá del Atlántico. Cuando nosotros, los hispanoamericanos, venimos a esta casa, regresamos divididos. Cuando los otros países tienden cada vez más, a unirse en grandes unidades regionales; cuando el planeta —en el plano social, cultural, político y económico— tiende a ser uno solo, nosotros representamos territorios, patrias atomizadas, incapaces de encontrar la unidad supranacional que nos permitiría enfrentarnos al mismo nivel con la política de los bloques imperialistas y recoger tantos fragmentos dispersos. Pues de lo que se trata es de salvar para siempre esa suma que nos dejara el Descubridor, recuperarla para él. Salvación que debe ser nuestra obra, no la obra de manos ajenas a nuestro destino. Cambio para destruir el poder de minorías insolidarias que contribuyeron a nuestra atomización. Cambio que nos libere de todas nuestras dependencias económicas. No hay destino sino en un destino común. ¡Qué tremendo porvenir sería el de que hacia el año 2000, setecientos millones de hispanoamericanos siguiéramos agitando distintas banderas, muriéndonos de hambre en medio de la abundancia, preocupados de disputas lugareñas, inventándonos poderes que no tenemos, creyendo que podemos decir algo y recogiendo las migajas que caen de la mesa del banquete de los países poderosos!

Este desafío que tenemos planteado —pues de desafío se trata— es un desafío que si se traduce en cosas concretas podría decir algo al mundo del futuro. Podría, tal vez, frente a otros bloques, cumplir el papel de borrar esa potencia de destrucción que los países poderosos mantienen sobre nuestras cabezas, azuzados por una política guerrera y suicida. Por católica, la misión del Descubrimiento —a pesar de todas sus caídas y limitaciones humanas— fue una misión de universalidad y de suma. A nosotros nos corresponde recoger esa unidad que nos dio la palabra del Descubridor y de la Reina, unidad nacida en esta casa. A nosotros nos corresponde sumar nuestras patrias divididas. A nosotros nos corresponde superar nuestras crisis y tensiones.

Hace quince años todo era, en ese sentido, para nosotros, una utopía: la posible unidad regional, un sueño; el Mercado Común, algo que sólo podían llevar a cabo países más avanzados que nosotros; la creación de organismos económicos de nivel continental, disparates alentados por espíritus que no tenían los pies en la tierra.

Hoy lo imposible parece posible; lo irreal, real; el sueño de unidad, algo sobre lo cual se puede dialogar alrededor de una mesa de conferencias.

«América es hoy la esperanza de nuestro tiempo, que será la realidad política, económica y cultural más extraordinaria del siglo XXI» —ha dicho don Gregorio Marañón—: Creer en esa esperanza, colaborar con ella y servirla con alma y corazón, eso es la Hispanidad.

El sueño de Colón era un imposible. Pero alguien creyó en él. Y fue real.

Puede que hoy nuestra futura unidad, nuestra futura integración, sea otro sueño y otro imposible.

El desafío de esta hora es justamente éste: hacer posible esta empresa ambiciosa que hoy nos parece imposible.



DON JUAN MANZANO MANZANO

(Catedrático e historiador)

LA Historia de América, como las restantes ramas del frondoso árbol de la Historia del Mundo, se encuentra sometida a un constante e ininterrumpido proceso de revisión. Esta renovación de las representaciones históricas se produce de tres maneras, compatibles y acumulables: o por el descubrimiento de nuevos elementos de información, que llamamos fuentes históricas; o por nueva interpretación de las fuentes ya conocidas; o por nueva combinación de los datos de las fuentes. Los historiadores no se conforman jamás con lo que encuentran hecho. Siempre les parece que sus antecesores no han conocido bastantes fuentes, o que no han sabido entenderlas a fondo, o que no han acertado a manejar sus datos. Y casi siempre llevan razón.

Y es que, en el fondo, hasta las mejores construcciones históricas tienen una vigencia limitada. Sin necesidad de alumbrar nuevas fuen-

tes, como cada generación tiene sus cuadros estimativos, su sistema de intereses y sus problemas, cada una de las nuevas experiencias que va viviendo ilumina para ella situaciones del pasado que habían quedado en la penumbra, como inexpresivas, y le da penetración para comprender, hasta en lo más profundo, hechos que antes parecían intrascendentes y que revelan, de pronto, todo su valor y su sentido. Así se va haciendo apremiante la urgencia de una nueva representación del pasado, hecha desde el punto de vista de la nueva situación, y que responda a su sensibilidad, sus inquietudes y sus curiosidades. Y de este modo, cada nueva generación, sobre todo si es fuerte y consciente, además de escribir su propia historia y la historia de su tiempo, necesita escribir de nuevo toda la Historia Universal (Carriazo).

COLON EN ALCALA

Las más recientes investigaciones sobre la vida del gran descubridor del Nuevo Mundo colocan en un primer plano de actualidad el papel jugado por esta histórica villa de Alcalá de Henares en la larga y penosa negociación del inmortal ligur en la Corte de los soberanos españoles. En esta localidad castellana fue donde tuvo lugar el trascendental encuentro del genovés con los Reyes Católicos. Estos, tras haber dado cima a la victoriosa campaña militar contra los musulmanes andaluces, habían llegado a Alcalá de Henares el 24 de octubre de 1485, bien acompañados de todos los miembros y organismos de su Casa y Corte. Por estas fechas llegaba también a esta villa Cristóbal Colón, con el propósito de entrevistarse con nuestros soberanos para darles cuenta, personalmente, de su magno y singular proyecto de descubrimiento de islas y tierras incógnitas en el inmenso Mar Tenebroso. Meses atrás —durante parte de la primavera y el verano de este año—, el ligur había permanecido en Córdoba, en estrecho contacto con la Corte, y tratando de interesar en sus proyectos a influyentes cortesanos, y de modo especial a los miembros del Consejo Real, a quienes los monarcas habían encomendado su negocio de las Indias en los primeros momentos. Al parecer, estas gestiones iniciales de nuestro personaje en la antigua ciudad de los Califas no tuvieron ningún éxito. Andrés del Corral, testigo deponente en los famosos Pleitos Colombinos, nos dirá, años después (al contestar la novena pregunta del interrogatorio a que se le sometió en la primera Probanza del almirante D. Diego Colón, hecha en Santo Domingo el año 1512) que «los del Consejo e otros muchos [personajes de la Corte] le eran contrarios». En vista de lo cual, el extranjero se decidió, bien asesorado por sus escasos amigos españoles, a acudir, en suplicación, a los reyes, a fin de que éstos ordenaran la reconsideración de su importante negocio. Con esta concreta finalidad, nuestro personaje se trasladó, siguiendo a la Corte, desde Córdoba a esta villa de Alcalá en los últimos días de octubre de 1485. La presencia del aventurero en este lugar por esas fechas la registra Francisco Henríquez de Jorquera, en su Crónica de la conquista de Granada: *«se partió —dice— Cristóbal Colón para Alcalá de Henares a donde los reyes estaban, tan maltratado y solo que perdían mucho crédito sus raçones, que casi todos lo dudaban; de tan gran suerte llegó a Guadalaxara, y se vido con el duque del Infantado, y de allí a Alcalá, casi a los postreros de otubre, aunque Illescas dice que fue a los principios del año venidero».*

El cronista se encuentra, al parecer, bien informado de los primeros movimientos de D. Cristóbal por tierra española. En cambio, Illescas, citado por él, confunde la fecha de la llegada de Colón a Alcalá con la de su entrevista con los soberanos hispanos, que es la que tuvo lugar, como veremos, a comienzos del año siguiente 86.

UN HERMANO INSEPARABLE

En esta su primera y dura etapa de peregrinaje por suelo español, Cristóbal Colón parece contar con un colaborador valiosísimo: su hermano Bartolomé. Esta circunstancia es muy poco conocida de los historiadores modernos; al menos éstos no le han dado, que nosotros sepamos, el suficiente relieve, a pesar de su carácter indiscutible. El propio Bartolomé Colón, contestando la novena pregunta de la Probanza del segundo almirante, iniciada en Santo Domingo el 16 de junio de 1512, declara «queste testigo anduvo con el dicho Almirante don Xoval Colon solicitando con el Rey e la Reina nuestros señores». Y añade: «al tiempo quel dicho Almirante lo solicitava fazían [en la Corte] burla del dicho Almirante e deste testigo, diziendo que querían descobrir otro Mundo Nuevo».

Emiliano Jos, docto colombinista, cree que Bartolomé Colón permaneció en España, en compañía de su hermano, «hasta bien entrado el año de 1487, en que volvió a Portugal».

A la vista de las últimas consideraciones es lógico suponer que cuando Cristóbal Colón llegó a la Corte de Alcalá a finales de octubre de 1485 le acompañaba su hermano menor. «Este —según el P. Las Casas, gran amigo de la familia Colón—, era hombre muy prudente y muy esforzado y más recatado y astuto, a lo que parecía, y de menos simplicidad que Cristóbal Colón; latino y muy entendido en todas las cosas de hombres, señaladamente sabio y experimentado en todas las cosas de la mar, y creo que no mucho menos docto en cosmografía y lo a ella tocante, y en hacer o pintar cartas de navegar y esferas y otros instrumentos de aquella arte, que su hermano, y presumo que en algunas cosas destas lo excedía, puesto que por ventura las hobiese dél aprendido.» Terminando el dominico su breve semblanza de Bartolomé con estas palabras: «Era más alto que mediano de cuerpo, tenía autorizada y honrosa persona, aunque no tanto como el Almirante.»

Durante toda su vida Bartolomé fue un eficacísimo colaborador de su hermano mayor, como expresamente lo reconoció éste en una carta dirigida a su hijo Diego el año 1504. Y de la habilidad y buena técnica de Bartolomé para diseñar esferas y cartas de navegación tenemos, además del anterior testimonio del P. Las Casas, el nada sospechoso de Mártir de Anglería, quien nos dice, en sus Décadas del Nuevo Mundo, *que había visto, en casa del obispo Fonseca, un mapa dibujado por Cristóbal Colón con la colaboración de su hermano Bartolomé.*

En estos primeros momentos de duro calvario para Cristóbal —muchos se burlaban de él en la Corte, y los letrados del Consejo rechazaban de plano su proyecto de navegación al Cathay y al Cipango— la compañía de su hermano Bartolomé, dotado de una fuerte personalidad («de menos simplicidad que Cristóbal Colón», nos ha dicho Las Casas), tuvo que ser el más firme sostén de sus dorados sueños.

PACIENTE ESPERA

Ya en Alcalá, los dos hermanos ligures esperan la ocasión oportuna para plantear su demanda a los soberanos. Su principal valedor en estos primeros momentos, el fraile franciscano fray Antonio de Marchena, ha debido darles cartas de recomendación para el confesor de los reyes, fray Hernando de Talavera, obispo a la sazón de Avila, y uno de los cortesanos más influyentes en aquella época. Según nos dice Gómara, Marchena «animó a Colón a ir a la Corte de los Reyes Católicos... y escrivió con él a Fr. Hernando de Talavera, confesor de la reina doña Isabel».

La anterior referencia, que nos parece digna de crédito, sitúa en un primer plano al fraile jerónimo. Sabiendo, como sabemos, que a fray Hernando fue confiado plenamente el asunto del genovés algunos meses después, al designarlo presidente de una Junta extraordinaria encargada de dictaminar su proyecto de navegación —integrada por personas elegidas directamente por el prudente religioso, en quien los reyes tenían depositada toda su confianza—, no nos extrañaría nada que, de acuerdo con lo que nos refiere Gómara, hubiese sido Talavera la primera persona que informó a los soberanos de la presencia del extranjero en la Corte. Y dispuestos los monarcas a tomar en consideración el proyecto del aventurero, ¿a quién mejor que a Talavera podían ellos confiar el asunto, toda vez que era el primero que se había interesado por él?

Por todo ello bien podemos creer que el confesor de los reyes se encontraba en estos instantes dispuesto a actuar, a fin de complacer al genovés y a su recomendante el P. Marchena. Pero había que tener un poco de paciencia. El estado de la soberana no aconsejaba preci-



pitar las cosas. Próxima a ser madre por quinta vez, su embarazo, muy avanzado —en el octavo mes, ya que dará a luz a Doña Catalina, la futura reina de Inglaterra, el 15 de diciembre siguiente— no permite sea importunada con un asunto nada urgente, por mucho que lo sea para el interesado, que muy bien puede aplazarse unos días más.

EL CRUDO OTOÑO DE 1485

Por esta circunstancia los dos hermanos ligures se vieron obligados a esperar en esta ciudad durante los meses de noviembre y diciembre, la tan deseada audiencia. Meses fueron éstos que el genovés no olvidó en el resto de sus días. Meses muy desapacibles, castigados por fuertes temporales, con lluvias persistentes y torrenciales y vientos huracanados que, casi sin interrupción, se prolongaron desde el 11 de noviembre hasta el día de Navidad, según consigna el veraz Cura de los Palacios, en el capítulo LXXVIII de sus Memorias: «E llovió tan recio e tantas aguas —dice Bernáldez— que nunca los que eran nacidos estonces vieron tantas aguas ni tantas avenidas en tan poco tiempo.» Los daños causados en toda España por estos temporales fueron enormes: «Se perdieron totalmente muchos hombres e muchas haziendas; cayéronse infinitas casas e edificios; muriéronse infinitos ganados; muchas arboledas e viñas fueron arrancadas...»

Cristóbal y Bartolomé, que residían en aquel tiempo en Alcalá, fueron testigos de aquella espantosa catástrofe nacional. Y tanto impresionó al mayor de los hermanos, que nos dejó constancia de ella en dos breves apostillas, muy poco conocidas, a pesar de haber sido puestas de relieve hace treinta y tres años por el profesor Ernst Zinner, del Observatorio Astronómico de Bamberg. Se trata de dos notas autógrafas, redactadas en latín, referentes a observaciones meteorológicas, y particularmente al 15 de noviembre de 1485 («hic incepit magna pluvi et duravit et venti usque in finem mensis») y al 22 de diciembre de ese mismo año («usque hic pluvia duravit a primo mensis»), estampadas por Cristóbal Colón en un ejemplar, de su propiedad, de las famosas Efemérides (Ed. Venecia, de 1481), de Johann von Konigsberg, llamado Regiomontanus, conservado actualmente en la Biblioteca Colombina de Sevilla.

A juicio del profesor Zinner, «es esta la anotación meteorológica más antigua conocida de España, y por ello notable ya, aun cuando —dice— de su tenor se desprende que Colón la escribió posteriormente en las Efemérides». Razón por la cual, nosotros debemos dar preferencia, en el tiempo, a la anterior noticia de Andrés Bernáldez.

AUDIENCIA REGIA

Después de una larga espera, de tres meses, el 20 de enero de 1486, cumplida la cuarentena, y sin duda restablecida la soberana del último alumbramiento, los reyes reciben al marino de Génova en su palacio de esta villa.

La fecha de este memorable acontecimiento colombino nos la proporciona el propio interesado en una anotación de su primer Diario de a bordo. El día 14 de enero de 1493, cuando se encontraba en el golfo de las Flechas, a punto de emprender su viaje de regreso a España, el Almirante, recordando una vez más las muchas contrariedades y dilaciones que en la Corte había tenido que padecer los años pasados, escribe en el Libro de su primera navegación, que ellas habían «sido causa que la Corona real de Vuestras Altezas no tenga cien cuentos de renta más de la que tiene después que yo vine a los servir, que son siete años agora, a 20 días de enero este mismo mes». Sin duda de ningún género, el antecedente cálculo colombino se refiere a su entrevista con los soberanos españoles, y no, como cree el P. Las Casas, a la llegada del ligur a la Corte de Sus Altezas. La frase «vine a los servir» equivale a vine a ofrecerles el proyecto de descubrimiento. Así, pues, el 20 de enero de 1486, Colón, personalmente, «convidó» —este es su término predilecto— a los reyes hispanos con su empresa de las Indias. La impresión imborrable que dejara en su mente su sensacional encuentro con los Reyes Católicos le hará recordar al ligur en esta ocasión la fecha exacta de tan memorable suceso. A su lado ningún relieve tendría para él la fecha de su arribo a la Corte cordobesa algunos meses antes.

La anterior afirmación nos es dable fortalecerla con un nuevo dato indirecto de gran valor que nos proporciona el Calendario Romano. Aquel 20 de enero de 1486 fue viernes. Precisamente, éste era el día de la semana reservado por las leyes entonces vigentes para las audiencias reales. Comprobémoslo. La ley primera, título I, del libro II de la primera Recopilación castellana, impresa en 1484, reza así: «Porque al nuestro Consejo vienen continuamente negocios arduos, nuestra voluntad —dicen los reyes— es de saver cómo y en qué manera se despachan... E por ende nos place de estar y entrar en el nuestro Consejo de la justicia el día del viernes de cada semana. Y mandamos que en aquellos días se lean y se provean las quexas y peticiones de fuerzas y de negocios arduos...»

El viajero alemán Jerónimo Münzer, que recorrió gran parte de España y Portugal a fines del siglo XV (casi cuatro meses permaneció en nuestra Península: desde el 17 de noviembre de 1494 al 9 de febrero de 1495), y consiguió ser recibido por nuestros soberanos, en Madrid, el 24 de enero de 1495, nos dice, en su Diario de este viaje: «Dos veces por semana, viernes y martes [los reyes] dan pública audiencia a todos, a ricos y a pobres, y son muy diligentes en socorrer al necesitado y en administrar justicia a todos.»

Esta visita de Münzer a los reyes españoles fue gestionada por fray Hernando de Talavera. Durante su anterior estancia en Granada el germano tuvo ocasión de conocer y tratar al conde de Tendilla y al arzobispo de aquella ciudad, que no era otro que fray Hernando de Talavera, el antiguo confesor de los soberanos. En su Diario, nuestro huésped hace encendidos elogios de este último, y nos dice que el prelado le «dio unas cartas de recomendación, escritas de su propia mano, para el rey y para un doctor gobernador de la Curia Real, para ver personalmente a aquel rey cristianísimo, por medio del cual el glorioso Dios se ha dignado someter a Granada a su yugo».

En 1486 fue, según nos ha dicho López de Gómara, el propio Talavera quien consiguió que Doña Isabel y Don Fernando recibieran en su palacio a Cristóbal Colón.

Por el sucinto relato de Münzer de su entrevista con los soberanos españoles a comienzos de 1495, podemos imaginarnos el encuentro de éstos con nuestro personaje en Alcalá de Henares nueve años antes. Escuchemos al viajero: «El 24 de enero fuimos admitidos a la cámara real, donde vimos entrar para la audiencia pública al rey, a la derecha de la reina, que iba en medio, y a su hijo [el príncipe don Juan], a la izquierda, con trajes de luto [por el cardenal Mendoza, fallecido días antes] y mucha gravedad y respeto. Subieron al trono real el rey y la reina, se sentaron y nos llamaron. Besé primeramente sus manos, y luego, arrodillado sobre un cojín dorado, pronuncié un corto discurso allí repentizado. Pronunciado este corto discurso, los reyes, que entienden el latín a la perfección, pero que raras veces peroran, para mantener así el prestigio de su autoridad, después de hablar en secreto con un prior de la orden del Espíritu Santo, varón muy docto, le hicieron responder de esta manera...»

En la audiencia concedida al genovés en 1486 el príncipe Don Juan se encontraba ausente. Era todavía un niño de siete años, recién sometido al sabio y prudente magisterio de fray Diego de Deza, y a quien sus padres, por su corta edad, no habían intentado aún familiarizarlo con las tareas de gobierno. Por esta razón aquel histórico 20 de enero de 1486 fueron solos Doña Isabel y Don Fernando los que, sentados en su trono, recibieron al aventurero ligur. Este, de acuerdo con el protocolo cortesano, después de besarles las manos, se arrodillaría delante de ellos, en un cojín colocado al efecto, y tras obtener su venia, se apresuraría a exponerles el importante negocio que lo había traído a su Corte.

De todos los cronistas contemporáneos es Andrés Bernáldez el único que nos transmite algunos detalles de esta famosa entrevista. Bernáldez conoció al Descubridor y lo tuvo alojado en su casa de Los Palacios, localidad próxima a Sevilla, cuando éste regresó de su segundo viaje a las Indias, en el mes de junio de 1496. Por esta feliz circunstancia el cronista debe de estar bien informado de tan importante acontecimiento. He aquí su sucinta versión del histórico encuentro: «Les fizo —dice— relación de su imaginación; al cual tampoco davan mucho crédito, e él les platicó muy de cierto lo que les dezía, e



les mostró el mapa mundi, de manera que les puso en deseo de saber de aquellas tierras.»

LAS OFERTAS COLOMBINAS

A) La isla de Cipango. Reflexionemos unos instantes sobre las anteriores frases del veraz cronista. Conociendo, como conocemos hoy día, gracias al historiador portugués Juan de Barros, el alcance exacto de la oferta hecha meses atrás por Cristóbal Colón al rey lusitano Juan II, podemos asegurar que aquél, en la ocasión presente, prometió a los príncipes españoles descubrir la fertilísima isla de Cipango, pletórica de oro, perlas y piedras preciosas. Esta inmensa isla asiática y otras muchas situadas en sus alrededores se encontraban, según él aseguraba, a unas 750 leguas de las islas Canarias y de Cabo Verde, y era fácil alcanzarlas, en muy pocos días, con los medios de navegación entonces conocidos.

B) Las dos tierras firmes: El Cathay y el Nuevo Mundo. Según el sabio florentino Toscanelli, cuya opinión hicieron suya Cristóbal y su hermano Bartolomé, a 1.500 millas (375 leguas romanas) al Oeste del Cipango se encontraban las extensas regiones continentales del Cathay, Mangi y Ciamba, señoreadas por el Gran Khan, el poderoso señor asiático, gran amigo de los cristianos, y cuyos antepasados habían tratado de establecer contacto, por medio de embajadores, con la corte de Roma, con la pretensión de que el Pontífice les enviara varones doctos que les instruyesen, a él y a sus gentes, en las verdades de nuestra sacrosanta religión.

Estos dilatados territorios del gran emperador oriental constituían para los Colones la tierra firme «de allá». Pero éstos, cuando vienen a Alcalá a ofrecer su proyecto de navegación transatlántica a los Reyes Católicos, conocían la existencia de otra tierra firme, totalmente desconocida para el resto de los mortales, la llamada por ellos tierra firme «de acá», por encontrarse más próxima que el Cathay a las costas de la España Ulterior (Africa). Esta tierra firme incógnita, situada al Sur del Cipango (para los Colones el Cipango era la isla Española), distante de él unas 60 ó 70 leguas («diez jornadas de canoa», como asegura el Descubridor en el Diario de su primera navegación), era llamada por los ligures Nuevo Mundo, según nos ha dicho Bartolomé en su declaración de los Pleitos; y es la tierra que se identifica hoy con la gran masa continental de América del Sur.

Para los Colones —Cristóbal y Bartolomé— esta tierra firme incógnita o Nuevo Mundo formaba parte de Asia; pues para ellos la imagen de la Tierra estaba representada, por un globo en el que la costra sólida se extendía, sin interrupción, desde el límite más occidental de Africa (Cabo Verde), por Arabia, Persia e India, para concluir en el actual cabo de Orange (para Colón no existía el Océano Pacífico), en el cual situaban los ligures el Finis-terrae oriental.

EL PREDESCUBRIMIENTO DE AMERICA

¿A través de qué conducto conocía el gran navegante la existencia de las actuales costas de Venezuela y de las Guayanas, y de una buena parte de las Antillas Menores, Haiti (el Cipango colombino), y, probablemente, Jamaica?

Después de pacientes investigaciones llevadas a cabo por nosotros en los cinco últimos años, estamos absolutamente convencidos de que los Colones conocían la situación exacta de estas tierras del Atlántico por los informes de un predescubridor —probablemente, portugués, o acaso castellano— que algunos años antes, al regresar de un viaje a la región portuguesa de Guinea, fue arrastrado por los alisios y la corriente ecuatorial hasta las vírgenes playas de América. Los protonautas del Océano, después de permanecer algún tiempo en aquellas tierras, regresaron maltrechos y moribundos a la isla de Madera, en donde se encontraron, según dice la tradición —recogida por Oviedo, Las Casas y Gómara, y no desmentido por Hernando Colón— a nuestro personaje; el cual, al pasar a mejor vida sus informantes, quedó en posesión de su inapreciable secreto.

Por las revelaciones de este piloto anónimo Colón sabía que a unas 700 leguas de las Canarias se encontraban las islas Vírgenes, peligroso archipiélago, en donde al menor descuido de los pilotos podían naufragar fácilmente sus buques. Por esta razón, en el capítulo primero de las instrucciones entregadas, en Canarias, por el Descubridor a los Pinzones aquél ordenó a éstos detener los navíos durante la noche cuando hubieran recorrido esa distancia desde la isla del Hierro. Salvado ese peligroso obstáculo, 50 leguas más adelante, encontrarían una hermosa isla (a la que Colón llamaría La Española), en la cual existían dos ricas regiones auríferas: Una, en la costa Norte, en la región llamada por los indígenas Cibao, señoreadas por Caonaboa («El Señor de la Casa de Oro»). Para Colón el Cibao era el Cipango, pues Toscanelli hablaba en su famosa carta al canónigo Martins de que en la isla de Cipango los templos y las casas reales estaban cubiertos con tejas de oro, y en esa región de La Española (Cibao) residía el Señor de la Casa de Oro.

Al Sur de esta misma isla los predescubridores habían encontrado otras minas, con pozos profundos, abiertos, según supuso después Colón, por las gentes del rey Salomón. Así, pues, para el Descubridor La Española era el Cipango, en razón de las minas de Caonaboa (en el lenguaje taino, «caona» significaba «oro», y «boa» llamaban a la «casa»); y era la Ofir bíblica, en atención a los profundos fosos encontrados en las futuras minas de San Cristóbal, abiertos por gentes extrañas, ya que los nativos de la isla no poseían instrumentos adecuados para realizar tales perforaciones.

Cuando el genovés, en la soledad de su gabinete de trabajo, lee y relee los folios de la Imago Mundi, del cardenal Pedro Alliaco o d'Ailly, y se preocupa de destacar en sus márgenes todas las menciones hechas en el incunable a la ubicación, en el Oriente, del Paraíso Terrenal, es pensando en una región de la tierra firme «de acá», de su Nuevo Mundo (la región del golfo de Paria, a la que él llamará, años después, Los Jardines, en recuerdo del Jardín del Edén, bañado por los ríos procedentes del Paraíso). En su tercer viaje Colón encontrará en estas tierras venezolanas indios blancos; prueba evidente, a nuestro juicio, de que anteriormente habían llegado a aquel lugar hombres de nuestro viejo continente.

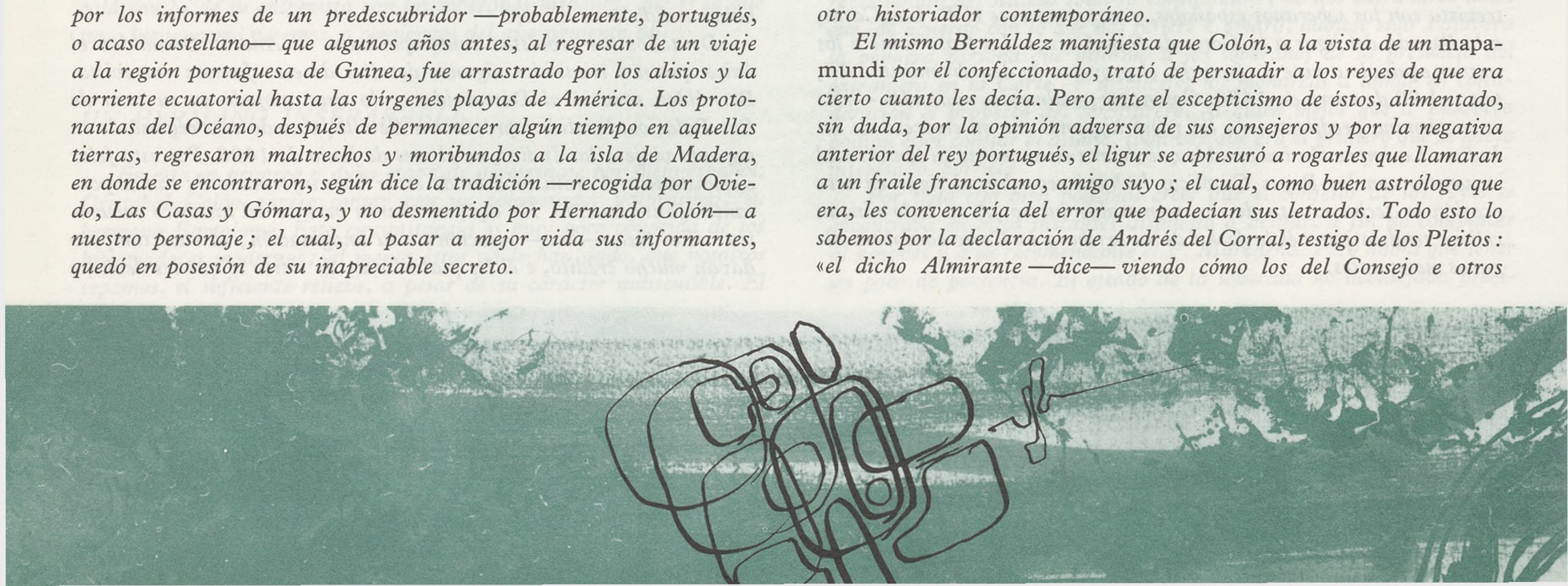
De análoga forma, cuando el ligur, en la misma Imago, repara en un párrafo que habla de la existencia al fin del Oriente, entre elevadas montañas, de islas innumerables, «algunas de ellas llenas de perlas y piedras preciosas», tiene buen cuidado de hacer al margen la anotación correspondiente; anotación señalada a la atención con una mano dibujada por él. Pues bien, en esta ocasión el lector —Colón— ávido de confirmaciones a sus anteriores noticias, está pensando en la pequeña isla de las perlas (Cubagua), adonde habían llegado años antes los protonautas, que sin duda fueron los que le revelaron su existencia.

Todas las pruebas en que nosotros apoyamos las precedentes revolucionarias afirmaciones y otras muchas que no nos es posible enumerar en el reducido marco de esta conferencia, sobre el descubrimiento precolombino de América, las tenemos reunidas en un libro que en fecha próxima publicará el Instituto de Cultura Hispánica.

ACTITUD DE LOS SOBERANOS

Ante unas ofertas tan inusitadas y sorprendentes Doña Isabel y Don Fernando, bien asesorados por los letrados de su Consejo, quienes en meses anteriores habían examinado el proyecto del genovés, no dieron «mucho crédito» a las palabras de éste, por estimarlas producto de una loca fantasía, empeñada en dar viabilidad a una empresa temeraria, vana, imposible y digna de toda repulsa, como nos dirá otro historiador contemporáneo.

El mismo Bernáldez manifiesta que Colón, a la vista de un mapamundi por él confeccionado, trató de persuadir a los reyes de que era cierto cuanto les decía. Pero ante el escepticismo de éstos, alimentado, sin duda, por la opinión adversa de sus consejeros y por la negativa anterior del rey portugués, el ligur se apresuró a rogarles que llamaran a un fraile franciscano, amigo suyo; el cual, como buen astrólogo que era, les convencería del error que padecían sus letrados. Todo esto lo sabemos por la declaración de Andrés del Corral, testigo de los Pleitos: «el dicho Almirante —dice— viendo cómo los del Consejo e otros



muchos le eran contrarios, dixera a sus Altezas que, pues no le creían a él, que él daría persona a quien creyesen, *e que entonces [un mes después, cuando la corte se encontraba en Madrid] llegó un flayre de la horden de San Francisco, cuyo nombre no sabe [el testigo], el cual dixo a sus Altezas que hera verdad lo que aquél Almirante desía».*

El fraile mencionado por Corral no es otro que fray Antonio de Marchena, el mejor de los protectores de Cristóbal Colón en España.

En la parte final de la versión del Cura de Los Palacios sobre lo acaecido en la memorable audiencia de Alcalá de Henares, nos dice éste que Colón «puso [a los reyes] en deseo de saber de aquellas tierras». La cálida y persuasiva palabra del pretendiente incansable surtió su efecto en el ánimo de los regios interlocutores, hasta el punto de que éstos, no sólo se apresuraron a llamar al competente fraile astrólogo, como acabamos de comprobar, sino que, impresionados por las doradas promesas del extraño aventurero, se quedaron con deseos de averiguar detalles y noticias sobre aquellas regiones de ensueño. Que ello debió ocurrir así, parece probarlo un pequeño dato aportado por nosotros en un estudio reciente. Nos consta que este mismo año de la entrevista (1486) Fernando el Católico adquirió un Ptolomeo: se lo enviaron desde Valencia, y lo compró Honorato Mercader al librero Jaime Serra en 160 sueldos.

La minúscula noticia la creemos digna de ser tenida en cuenta, pues nos consta que la obra del sabio de Alejandría fue una de las más consultadas por Cristóbal Colón. Al desarrollar éste ante los reyes sus singulares teorías cosmográficas, plasmadas en el mapamundi *de que hemos hecho mención, tuvo, necesariamente, que citar repetidas veces, en apoyo de las mismas, el nombre y la obra de este autor, los cuales debieron de quedar bien grabados en las mentes de sus insignes interlocutores, hasta el punto de que el soberano, embargado de sana curiosidad, se apresuró a adquirir un ejemplar de la* Geografía *ptolomeica, con el propósito, sin duda, de informarse bien de la original doctrina de Marino de Tiro —cuya obra sólo es conocida a través de los pasajes que en su obra Ptolomeo extracta—, en la que aseguraba la gran proximidad de las costas de Europa a las del Oriente asiático.*

Como ya hemos dicho en otra ocasión, a nosotros nos resulta altamente significativa la perfecta coincidencia de las fechas de compra por Don Fernando de la obra de Ptolomeo y de la entrevista de los soberanos con el ligur el año 1486. ¿Qué otra razón sino esta de la mera curiosidad por comprobar los argumentos y citas alegados por el genovés pudo mover a Don Fernando a adquirir un ejemplar de tan rara obra? De momento, no se nos ocurre otra más lógica.

¿PASO COLON POR ALCALA EN ABRIL DE 1493?

Lo expuesto anteriormente es todo lo que hemos logrado averiguar hasta el momento presente sobre la famosa audiencia alcalareña. Después del 20 de enero los reyes y la Corte continuaron en Alcalá hasta el 22 de febrero siguiente, en que salieron para Madrid, y con ellos Cristóbal Colón, que los acompañaría en este viaje, por tierras de Castilla y Extremadura, hasta Córdoba, desde donde Doña Isabel y Don Fernando iban a emprender la campaña del presente año 86 contra el reino moro de Granada.

Después del 22 de febrero no sabemos de ninguna otra estancia del ligur en esta ciudad castellana en los años siguientes, aunque es muy probable que pasara por ella en el mes de abril de 1493 cuando, procedente del monasterio de Guadalupe, se dirigía a Barcelona para dar cuenta a los soberanos de sus descubrimientos. La ruta seguida por el ligur en su desplazamiento desde Sevilla a la Ciudad Condal nunca ha sido bien estudiada. La mayor parte de los colombinistas suponen que en esta ocasión Colón siguió la ruta de la costa levantina. Sin embargo, la ilustre investigadora norteamericana miss Alicia B. Gould, en sus pacientes búsquedas de noticias sobre los tripulantes del primer viaje colombino, logró encontrar un pequeño dato demostrativo, al parecer, del paso del ligur, en este viaje, por Medinaceli. Por todo ello, suponemos que el genovés, en 1493, desde Palos se trasladó a Sevilla y Córdoba, para visitar en esta última localidad a Beatriz Enríquez de Harana y a sus dos hijos, Diego y Hernando. Continuó su viaje hasta Guadalupe, en donde debió cumplir el voto hecho a la milagrosa Virgen extremeña el 14 de febrero anterior, cuando una horrible tormenta estuvo a punto de sepultar entre las olas del Mar Tenebroso, a la altura de las Azores, las dos carabelas supervivientes. Y, desde allí, por Toledo, Madrid, Alcalá y Medinaceli, continuaría su viaje hasta llegar, en los últimos días de abril, a Barcelona, en donde, impacientes, le esperaban los reyes.

Si, como creemos, Colón llegó a pasar por Alcalá de Henares en este su viaje triunfal a Cataluña (Las Casas nos dice que las gentes salían a los caminos ávidas de contemplar la sorprendente y abigarrada comitiva del nuevo Almirante de la Mar Océana, portadora de productos exóticos y de hombres y mujeres de rostros nunca vistos), por fuerza tuvo que recordar los ratos amargos pasados en compañía de su hermano Bartolomé durante los cuatro meses de estancia en esta villa, cuando el ambiente de la Corte les era totalmente adverso, pues la inmensa mayoría de los cortesanos se burlaban de ellos y de su empresa. Por inevitable contraste el ligur rememoraría en la ocasión presente las pasadas jornadas, y de manera especial su entrevista con los soberanos, a los que ahora iba a ofrendar los primeros frutos de aquellas tierras ubérrimas descubiertas por él, en cuya existencia no habían creído ellos ni ninguno de los contemporáneos —excepción hecha de los «dos frailes constantes»— por suponerlas meras especulaciones de su loca fantasía. Lo que siete años atrás parecía mera quimera, falsa especulación, vana esperanza, se había trocado de la noche a la mañana en realidad esplendorosa que podían contemplar con sus propios ojos los vecinos todos de la villa y los de las restantes ciudades españolas por donde el inmortal ligur transitaba en su apoteósico recorrido hacia la Corte de Sus Altezas.

Aquel oscuro aventurero, aquel extranjero de la capa raída convertido ahora en flamante Almirante de la Mar Océana, por obra y gracia de su genial hallazgo, retornaba a los mismos parajes que siete años antes habían sido testigos mudos de sus pesares y desventuras, para mostrar a todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, nobles y plebeyos, las pruebas tangibles de su razón arrolladora. Aquellos indígenas desnudos, de corazón sencillo y mente ruda, constituían sus mejores preseas, y la prueba palpable de haber alcanzado las lejanas y fértiles tierras prometidas, donde la Iglesia y la nación hispana encontrarían campo abundante para ensanchar el Imperio de Jesucristo hasta los últimos confines de la Tierra. Comenzaba un nuevo período de la Historia Universal, en el que nuestra Patria iba a jugar el papel de protagonista. La empresa de las Indias, con su carácter de cruzada contra las tinieblas de la idolatría y el despotismo de Lucifer, poderoso «rey de Occidente» —como le llamara Lope de Vega, en su comedia El Nuevo Mundo*—, abría su primer capítulo.*

PALABRAS FINALES

No queremos poner punto final a esta breve disertación sin antes dirigir una franca y calurosa felicitación al Instituto de Cultura Hispánica por la brillante iniciativa que supone la conmemoración de esta histórica fecha colombina; fecha que marca un hito inconfundible en la azarosa existencia del gran descubridor del Nuevo Mundo. Con ella, la vieja y gloriosa villa de Alcalá se sitúa en un plano delantero, a la misma altura que Palos, Moguer, Córdoba, Sevilla, Salamanca y otras localidades castellanas en las que la presencia del inmortal marino de Génova dejó impresa su huella inconfundible por aquellos años en que ya alboreaba un nuevo Imperio en la Historia de la Humanidad.

De desear sería que el propio Instituto continuara sin descanso, bajo los auspicios de S. E. el Jefe del Estado, esta benemérita labor restauradora del Itinerario colombino. La ruta de este Quijote del mar, como la del otro Quijote de tierra adentro, hecho carne por la inmortal pluma de Cervantes, hijo muy ilustre de esta villa, merecen ser reconstruidas con la máxima fidelidad, para gloria de España y ejemplo perenne de las futuras generaciones; máxime cuando en la de aquél, día a día y paso a paso, se fue gestando el acontecimiento más grandioso que contemplaron los siglos, excepción hecha de la Encarnación y Muerte del Hijo de Dios (Gómara).





DON GREGORIO MARAÑON
(Director del Instituto de Cultura Hispánica)

NO ha podido presidirnos nuestro Presidente por encontrarse en Nueva York, cumpliendo, en las Naciones Unidas, las altas misiones que le incumben como ministro de Asuntos Exteriores.

En cuanto al ministro que le reemplaza estos días en su departamento, el de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, que fue hace años inolvidable secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, representa hoy a nuestro gobierno en los actos de la independencia de Guinea. —Pero los dos están aquí, entrañablemente, con nosotros—.

Gracias, Alcalde, muchas gracias, por la ayuda inestimable que nos ha prestado el Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Quizá, quizá, un solo reproche: lo mucho que nos cobra vuestro municipio por el alquiler de esta santa casa. Señores: el Instituto de Cultura Hispánica tiene que pagar a este Ayuntamiento la simbólica, pero fabulosa suma de: ¡¡cinco pesetas anuales!!

Nuestra gratitud, la de siempre, a todo el Cuerpo diplomático. Y, especialmente hoy, al Embajador de Chile y al Encargado de Negocios de Portugal por las palabras claras y clarividentes que acaban de pronunciar. (Les aconsejo a todos, que lean, en el número de hoy de nuestra revista «MUNDO HISPÁNICO» lo que opinan todos los Embajadores sobre el sentido actual de esta fecha memorable.)

Gracias, asimismo, a la maestría del maestro Manzano, cuya lección de hoy ha sido digna de este acto y digna de esta ciudad cuyas piedras rezuman, desde hace siglos, gloria universitaria.

El profesor Juan Manzano nos ha dicho de esta casa cuanto había que decir. Y nos lo ha contado con el peso de su ciencia y con la gracia de su talento.

No hace falta soñar mucho para imaginarse a Colón entrando por esa puerta, acompañado de la Marquesa de Moya, la inseparable amiga de la Reina, cuya biografía ha publicado, hace poco, la Condesa de Yebes.

Isabel y Fernando le esperaban sentados aquí, y Colón, premioso y vacilante, respetuoso y emocionado —¡¡siete años había suplicado esta real audiencia!!— le diría a la Reina, —¿qué le diría?—, no sé, no sabemos. Algo así como el cantar del «Marinero soy de amor» que nos canta en su Don Quijote ese hijo de Alcalá de Henares que se llamó Miguel de nombre y Cervantes de apellido. Dice así:

«Siguiendo voy a una estrella,
que desde lejos descubro.
Más bella y resplandeciente
que cuantas vio Palinuro.
¡Ay, señora!
¡Navego sin esperanza,
de llegar a puerto alguno».

Aquella breve entrevista, hizo girar, sobre sus goznes, a la historia del mundo, pues Colón salió de este real aposento con la esperanza de navegar hacia su estrella.

La labor realizada por el Instituto de Cultura Hispánica desde el 12 de octubre del año pasado, ha sido creadora y eficaz y hemos procurado que nuestra marcha cultural y política no se saliera de la órbita señalada.

Hace muchos años, muchos años antes de que existiera el Instituto, un español egregio y malogrado —toda revolución no es más que un gran malogro— que se llamaba, que se llama, José Antonio Primo de Rivera, dijo estas palabras, por cierto poco conocidas:

«América es para España no sólo la anchura del mundo mejor abierta a su influencia cultural, sino uno de los mejores títulos que puede alegar España para reclamar un puesto preeminente en Europa y en el mundo. Todo esfuerzo por mantener tensos los hilos en comunicación con América, deberían parecernos escasos, sobre todo cuando la influencia española riñe allá con la competencia de tantos influjos organizados e inteligentes».

Pueden darse a estas palabras el valor previsor de norma y de brújula.

El Instituto ha ampliado la colaboración con los organismos internacionales como la O.E.A., el Banco Internacional de Desarrollo, y la Unesco. Se han organizado cursos de evidente importancia sobre la construcción; desarrollo económico y ciencias básicas; especialización forestal; reforma agraria, etcétera.

Las personalidades americanas, que invitadas por el Instituto nos han honrado con su presencia y colaboración, han superado en número a las de años anteriores.

El Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos ha desarrollado cursos varios y ha participado en los congresos celebrados en Bogotá y en Río de Janeiro.

La dirección de intercambio cultural ha mantenido su plan de becas; ha inaugurado la Casa de Benalcázar en Quito y la Casa de Colón en Valladolid; y organizó el Congreso de Instituciones Hispánicas, celebrado el pasado mes de mayo en Buenos Aires, cuyo éxito superó a todo lo previsto.

La Sección de Estados Unidos; el Departamento de Viajes; el de Asistencia Universitaria; el de Cine, Radio y Teatro; el de Información; la Cátedra Ramiro de Maeztu, han superado las actividades anteriores.

Los nuevos libros publicados por nuestra editorial han sido 32, y nuestras revistas «cuadernos hispanoamericanos» y MUNDO HISPÁNICO han mejorado sus colaboraciones y han ampliado sus ventas. Y en nuestra biblioteca —la segunda biblioteca hispanoamericana del mundo, según Menéndez Pidal— han estudiado este curso 32.298 lectores.

Terminemos esta sucinta y ceñida relación citando la actividad, vertiginosa y admirable, de la Comisaría de Exposiciones, la cual, aparte de 16 exposiciones de pintura y otras varias, ha inaugurado el admirable «Museo de Arte Popular de América y Filipinas», con mas de 6.000 piezas de todos esos países. Para el curso actual, prepara el «Museo del Traje Popular de América y Filipinas» y la «Exposición de Plantas y Flores de América».

A la Comisaría de Exposiciones, con las colaboraciones inapreciables de Gratiniano Nieto, del ilustre arquitecto Sr. Valcárcel, se deben estos muros y esas cuadernas, reliquias de naves y mares, de heroísmo y de dolor, de tormentas y de bonanzas, de conquistas y de independencias, de esperanza y de paz.

Estoy seguro, seguro, que, como en la soledad de los viejos templos, en la soledad de esta Casa se oyen suaves rumores. Ahí, arriba como en las caracolas del mar, ruidos de brisa y de ola. Aquí, abajo, susurros de tres seres sublimes y excepcionales, elegidos por Dios para cambiar la faz del mundo: Isabel, Fernando y Cristóbal. Son susurros de una entrevista. La entrevista de tres reyes.

Las colaboraciones y ayudas que nos asisten, en España, en América y Europa, en Filipinas, son incontables, ilusionadas y generosas. Nos llenan de sana alegría, de valor y brío en el esfuerzo y de infinita gratitud.

Símbolo de todo ello, y justo premio a tanta atención, son los nombramientos de miembros de Honor del Instituto que el Ministro de Asuntos Exteriores acaba de conceder. Los titulares a los cuales en su día se les entregará solemnemente diploma y placa, son: los Excmos. Sres.: don José María Astigueta, ministro de Educación y Justicia de la República Argentina; don Rafael Bardales, ministro de Educación de Honduras; don Juan José Espinosa San Martín, ministro de Hacienda de España, y, don José Mazzinghi, subsecretario de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina.

A todos ellos, y a los miembros titulares que ha nombrado la Junta de Gobierno del Instituto, nuestro respetuoso saludo y nuestra fervorosa enhorabuena.

Este curso que hoy comienza —nuestros años nacen el 12 de octubre— que hoy comienza aquí, rodeados de vuestra presencia, tan íntima, tan grata, tan alentadora, nos exigirá mucho denuedo y nos concederá, si Dios quiere, el remate de muchos proyectos.

Aludiré tan solo, a solo dos:

El Seminario sobre el Mercado Común latinoamericano y España, copatrocinado por la O.E.A. y el C.I.A.P.

Y el Congreso Internacional de ex Becarios que reunirá en Madrid a centenares de americanos y filipinos que estudiaron con tesón en nuestras universidades y que son hoy, casi todos, personalidades rectoras en los puestos claves de sus países. Ese congreso tendrá una importancia fundamental y decisiva en la política cultural que representamos entre todos y a él nos traerán, los queridos ex becarios, la savia más noble de sus tierras, savia que vivificará lo mejor de nuestro afán creador.

Y nada más, señoras y señores.

Yo voy mucho a las Américas. Allí, entre atlántico y pacífico, a la sombra imperial de los Andes, es donde se palpa la gran verdad: que la hispanidad no es sólo un recuerdo histórico y literario fabuloso; no es sólo una emoción honda, muy honda y permanente; no es sólo nostalgia, poema y museo. Es algo más. Es mucho más. Es hoy un deber de acción ineludible que a todos, sin excepción, nos obliga. Nos obliga a realizar grandes cosas positivas y actuales.

Es urgente sembrar esa mies porque la cosecha será asombrosa y la siega triunfal.

Hagamos en común esa gran política: colegios; institutos; universidades; seminarios; libros y revistas; ciencia y arte; técnica y economía; deporte y hasta toros. ¡Tantas cosas! ¡Tantas cosas que hechas juntos nos pondrían en las manos una de las riendas del mundo futuro!

Sí. Todo esfuerzo para esa siembra; todo el dinero destinado a ese esfuerzo, será siempre la mejor inversión de nuestras Patrias.

Amigos: Hace pocas semanas, en Bogotá, Su Santidad Pablo VI dijo estas palabras:

«Al sobrevolar España recibimos del Generalísimo Franco un mensaje hermoso, muy hermoso.

Ahora, estamos siguiendo aquí las huellas de la Hispanidad. Y es un contento para mi corazón ver cómo perdura su influencia espiritual».

Esas palabras del Padre Santo son, para nuestros corazones, un consejo, una orden y una bendición.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

RAZONES DE ESPAÑA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Ante el pleno de la XXIII Asamblea General de las Naciones Unidas, expuso el señor ministro de Asuntos Exteriores de España don Fernando M.ª Castiella, un informe sobre la posición de España ante vitales problemas de hoy. Desde las primeras palabras, ese informe desbordó el tono de rutina para convertirse en una de las más oportunas y orientadoras intervenciones escuchadas por los representantes del mundo en mucho tiempo. La defensa de los derechos de Iberoamérica corrió parejas, y aún precedió, a la defensa de los derechos de España. Más que un discurso, el alegato español del ministro Castiella fue un desfile de razones tan claras y rotundas, que la Asamblea, como después la opinión de cuantos conocieron el discurso, hizo suyo íntegramente el contenido doctrinal y el mensaje de advertencia y de amor que contiene. MUNDO HISPANICO *se honra en reproducir textualmente este histórico discurso.*

SEÑOR Presidente: Por segunda vez en pocos años recae sobre mí el honor y la satisfacción de dirigirme a esta Asamblea bajo la presidencia de una personalidad eminente que habla mi propia lengua y que viene de uno de los países de la comunidad a la que España se honra en pertenecer.

Por ello, después de agradecer al señor Cornelio Manescu, Ministro de Relaciones Exteriores de Rumania, el acierto con que presidió la última Asamblea General, quiero felicitar muy especialmente a nuestro nuevo Presidente y felicitarme yo mismo porque la elección haya recaído en el Canciller de Guatemala, Licenciado Emilio Arenales Catalán, cuya madura juventud, formada en la ilustre Universidad guatemalteca de San Carlos —tres veces centenaria—, y cuya experiencia jurídica, política y diplomática anuncian para su difícil tarea de hoy unos éxitos que aquí le auguro con admiración y cordialidad.

IMAGEN DE GUATEMALA

Yo, español, no podría, Señor Presidente, seguir adelante ahora sin deciros unas palabras más, que salen rectamente de mi corazón. Yo no podría olvidar —porque España lleva en su memoria todos los nombres de Hispanoamérica— el nombre de vuestra propia Patria: Guatemala. Para nosotros, la vuestra no es sólo la tierra maravillosa de los lagos y los volcanes; el solar misterioso del «Imperio antiguo» de los mayas, astrónomos, arquitectos y poetas; el paisaje fantástico que describía en su carta asombrada a Felipe II el Licenciado Diego García del Palacio; las selvas hondas que atravesaron Pedro de Alvarado o Bartolomé de las Casas; o los restos un poco fantasmales de «La Antigua», la capital de la vieja Audiencia española, que un día se desprendió pacíficamente, sin odios ni violencia, de la metrópoli. Guatemala son también los cuatro millones y medio de guatemaltecos de hoy, con sus problemas y sus esperanzas, sus dolores y sus alegrías. Guatemala, en el istmo de los dos continentes, cumpliendo con sus hermanas centroamericanas esa tarea de unión a que estaba destinada por su geografía y su historia, es cosa viva y no simple nostalgia del pasado; es representación de esa Hispanoamérica que hoy lucha por el desarrollo de sus pueblos, la justicia de sus sociedades y el lugar que, con todo derecho, le corresponde en el concierto de las naciones.

PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO

Señor Presidente: hablar de Hispanoamérica es, en cierto modo, hablar de los problemas más vivos del mundo actual, pues en ella están planteados muy agúdamente. La visita reciente y conmovedora del Papa Pablo VI a Colombia ha puesto ante los ojos de todo el mundo, con fuerza dramática y profundidad espiritual, esta gran cuestión: Hispanoamérica, casi desconocida, casi inédita para tantos que debieran tener una conciencia exacta de sus problemas y que, sin embargo, parecen ignorar que en su solución reside, acaso, el secreto de muchos acontecimientos importantes que vamos a vivir. De la mano del tema hispano-americano me introduzco, pues, en los más palpitantes asuntos de nuestra hora. Me sería imposible aquí abarcarlos todos, pero sí quisiera decir que, a mi juicio, debajo de esa gran crisis que el mundo está viviendo hoy, crisis que yo no deseo describir con ánimo catastrófico sino con esperanza y espíritu positivo, están esos cuatro magnos temas de nuestro tiempo que se llaman desarrollo, descolonización, desarme y derechos humanos. A ellos he de referirme, aunque sólo sea en la medida en que importan a nuestros directos intereses o que nos afectan a todos en forma muy eminente.

EL DESARROLLO IBEROAMERICANO

Hablaré, para comenzar, del palpitante tema del desarrollo en Iberoamérica. Sin que España se desentienda del problema general del desarrollo en el mundo —como lo prueban su cooperación económica y técnica con los países afroasiáticos y su posición en la Segunda Conferencia de la U.N.C.T.A.D., en Nueva Delhi— mi país quiere llamar la atención sobre las urgentes, graves necesidades de desarrollo en Iberoamérica, cuyas inquietudes y esperanzas nos importan grandemente a todos.

Algo se ha hecho, es cierto, para remediar aquéllas. No olvido ese esfuerzo meritorio que se llama la Alianza para el Progreso. Pero todos sabemos —dieciocho Presidentes de Repúblicas iberoamericanas lo han afirmado en Punta del Este, en 1967, y diversos Cancilleres de esos países lo han reiterado en esta misma tribuna— que el esfuerzo se ha quedado muy lejos del objetivo señalado.

En el difícil, penoso desarrollo iberoamericano, advertimos tres aspectos en los que han faltado la generosidad e incluso la claridad de visión que hubieran hecho de ellos tres palancas de progreso y no tres obstáculos al mismo: financiación exterior, comercio internacional y ayuda tecnológica. En la primera no se ha sabido superar el angustioso drama de la creciente diferencia negativa entre las aportaciones extranjeras de capital y las cifras de pago de intereses y amortizaciones que conducen a un progresivo endeudamiento de los supuestos beneficiarios. En el segundo, se ha operado con excesivo provecho para los más ricos y exagerado perjuicio para los más pobres. Y en cuanto a la ayuda tecnológica, ésta ha sido también insuficiente y no ha tenido en cuenta la capacidad hispanoamericana de asimilación de nuevas técnicas.

APORTACION FINANCIERA ESPAÑOLA

España, dentro de la modestia de sus posibilidades, ha procurado que esos aspectos vitales del desarrollo operaran positiva y no negativamente. En el sector de la financiación ha hecho un esfuerzo que sólo en 1967 se ha podido cifrar en unos 100 millones de dólares de préstamos a Iberoamérica, incluida la suscripción de bonos del Banco Internacional de Desarrollo y del Banco Centroamericano.

NUESTRO COMERCIO CON LOS PAISES DE LA A.L.A.L.C.

En el ámbito del comercio internacional, hemos procurado que nuestras relaciones con Iberoamérica no constituyan, como sucede en otros casos, una forma sutil de explotación. Desde 1960 las compras españolas a Iberoamérica se han multiplicado por cinco y medio y ya en 1967 equivalían al 25 % del comercio mútuo de los países de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Esta penetración de las exportaciones iberoamericanas hacia el mercado español se ha caracterizado, además, por un saldo crecientemente favorable para ellas y por el significativo contraste entre el pago al contado que hace España de las mercancías que compra y las facilidades de crédito que concede para aquéllas que vende.

Esta actitud española, con la que pretendemos contribuir a la valorización de los productos iberoamericanos por medio de un intercambio para ellos fructífero, hay que juzgarla, además, a la luz del alarmante descenso de las cifras generales de las exportaciones de Iberoamérica en el cuadro del comercio mundial: de un 10,6 % en 1960 a 6 % en 1966, cifra que aún ha descendido en el año siguiente.

COOPERACION TECNICA ENTRE ESPAÑA E IBEROAMERICA

En el terreno de la ayuda tecnológica, hemos trabajado intensamente en dos direcciones principales: recibiendo estudiantes en nuestros centros superiores de enseñanza y enviando a Iberoamérica misiones técnicas de carácter docente o para la realización de proyectos concretos. Hoy estudian en España unos 12.000 iberoamericanos; más que en todo el resto de Europa. Ayudados de una manera o de otra por el Estado español, el esfuerzo económico que en este orden hace mi Gobierno es sumamente importante como apreciará todo aquél que sepa lo que cuesta en un presupuesto de educación crear y mantener una plaza de enseñanza superior. La organización de cursos para la formación de especialistas y la creciente presencia de la técnica española en Iberoamérica, completan este panorama de nuestra ayuda a la creación de cuadros dirigentes y a la revalorización del enorme potencial económico del continente.

ESFUERZO COORDINADO EN PRO DEL DESARROLLO HISPANOAMERICANO

Tengo, sin embargo, la conciencia de que este esfuerzo español, que he mencionado más como una actitud que como algo decisivo, resulta muy modesto. España considera que todas las aportaciones que desde el exterior se pudieran hacer a Iberoamérica deberían coincidir en un esfuerzo colectivo coordinado que las armonizara —con participación de los interesados, así como de los países o entidades contribuyentes— permitiéndose en su seno un franco diálogo, en términos de igualdad, acerca de la incidencia que cada acción puede tener sobre el común objetivo del desarrollo iberoamericano. Precisamente el Canciller de Colombia, don Alfonso López Michelsen, acaba de decirnos, desde esta misma tribuna, en un discurso de gran inteligencia y claridad, que sólo una acción multilateral, tal vez por medio de un fondo de ayuda exterior administrado por las Naciones Unidas, puede remediar los males que está produciendo la llamada ayuda unilateral. Esta, por la inercia del egoísmo de las grandes potencias, se está transformando en un modo de presión sobre otros países, en una promoción de las exportaciones propias, en una obtención de ventajas políticas y económicas sobre zonas en que se pretende ejercer influencia, en una creación de dependencias económicas que anulan la verdadera libertad de cada país que recibe una ayuda para utilizarla en la forma que crea más ventajosa. Y todo ello pasa, dice el señor López Michelsen, sin que las Naciones Unidas, tanto en este caso como en el de la paz, hagan mucho más que actuar como Notario Público que levanta acta de lo que otros hacen.

ESPERANZA EN EL FUTURO IBEROAMERICANO

Ante una situación como la que queda descrita, no olvidemos que el crónico subdesarrollo de extensas regiones entre el Río Grande y la Tierra de Fuego es no sólo una intolerable injusticia sino un peligro para el mundo en general. Si «el desarrollo es —como se ha dicho— el nuevo nombre de la paz», ésta peligra precisamente allí. No lo ignoremos.

Pero dije que no era la mía una visión catastrófica de las crisis de nuestro tiempo. Yo quiero proclamar aquí la esperanza de España en Hispanoamérica. Su inmensa vitalidad, su tradición cultural, sus enormes recursos naturales, sus cualidades humanas y, sobre todo, esa que podríamos llamar la idea bolivariana de la unidad —fruto, quizás, del poso de comunidad que dejó España—, idea que va ganando, lenta pero seguramente, el espíritu de los hispanoamericanos, son garantía del futuro que nosotros vislumbramos.

INDEPENDENCIA DE GUINEA ECUATORIAL; ESPAÑA CUMPLE SU PALABRA

Señor Presidente: este tema inquietante del desarrollo, que afecta tan de cerca a muchos países del mundo y que yo, por razones obvias, he esbozado con la vista puesta en Hispanoamérica, me conduce a otro —el de la descolonización— que más que ninguno dará a mis palabras un cierto valor simbólico que estoy seguro que vuestra sensibilidad apreciará. No quisiera hacer en torno a él ninguna clase de retórica. Pero acabamos de celebrar —el 12 de Octubre— el 476 aniversario del descubrimiento de América por España, sencillo y enorme acontecimiento del que se deriva la existencia de veinte países de habla española, representados en esta Asamblea. Y en esa misma fecha reciente hemos asistido al nacimiento —es decir a otro descubrimiento— de un nuevo país que habla nuestra propia lengua y que viene a enriquecer nuestra comunidad.

Hace exactamente cinco años, al dirigirme a la XVIII Asamblea General de las Naciones Unidas, desde este mismo foro, anuncié que España, creyente en el principio de autodeterminación de los pueblos, iba a emprender una acción destinada a darle cauce y realidad. España ha cumplido su palabra. Y aquí está, señores, aun reciente, el hecho de la independencia de la Guinea Ecuatorial. Creo, Señor Presidente, que Vuestra Excelencia me comprenderá muy bien si digo, con llaneza pero con orgullo, que España ha sabido hacer honor, una vez más, a su tradición de creadora de pueblos.

COLABORACION CON LAS NACIONES UNIDAS

Se ha dicho que la independencia de Guinea puede sentar un precedente como modelo de colaboración entre las Naciones Unidas y cada uno de sus países miembros. Sobre ello se ha insistido en las numerosas intervenciones que en la Cuarta Comisión y en el Plenario de la Asamblea General se produjeron para felicitar a la Guinea Ecuatorial y a España por el acontecimiento. A tantos amigos que han pronunciado la palabra «homenaje» dirigida a mi país, quiero expresar aquí nuestra más viva gratitud. Sus palabras son el mejor testimonio de la fidelidad de España a los principios de la Carta. En efecto, siguiendo lealmente la pauta de la Organización y cumpliendo con exactitud las Resoluciones de la Asamblea, hemos entrado en el diálogo descolonizador a que fuimos requeridos, hemos dado la información que se nos pidió, hemos invitado y recibido a varias misiones de las Naciones Unidas que recorrieron la Guinea con entera libertad y máximas facilidades de información. Hemos celebrado una conferencia Constitucional, un referéndum sobre el texto en ella elaborado, unas elecciones generales y, al fin, acabamos de transmitir —hace escasamente unos días— todos los poderes del Estado español al nuevo ente soberano que acaba de nacer. Y ello sin una violencia, sin una gota de sangre, sin odios ni amarguras; en un clima de amistad y con la más plena libertad. Guinea ha logrado «su independencia como una sola entidad, en condiciones de paz y armonía», como deseaba esta Organización, como quería España, como dice en su interesante y valiosa introducción a la Memoria anual, nuestro Secretario General U Thant.

NEGOCIACIONES SOBRE IFNI

Mas no podría terminar el tema de la descolonización sin referirme a otro asunto que nos afecta. Hablo del territorio español de Ifni que, como bien saben ustedes, no es un verdadero país, sino un simple enclave dentro de Marruecos, del que geográficamente forma parte.

Nuestros actuales derechos sobre Ifni, que arrancan de una antigua presencia secular de España en aquella región, nos fueron confirmados por Marruecos en el Tratado de 1860, antes de que este país fuera objeto de ningún protectorado, y reiterados después de recuperar su independencia en 1956. No tenemos, por ello, la menor duda sobre la legitimidad y validez de nuestros títulos en aquel territorio. Pero también nos damos cuenta de que el mundo ha cambiado, y de que las razones que antiguamente motivaron la cesión hecha en nuestro favor por Marruecos han sido superadas. España es plenamente consciente de esta realidad. Y aunque sus derechos sobre el territorio son plenos y perpetuos, no tiene ninguna intención de aferrarse a los mismos, desconociendo —como otros hacen— la evidente evolución de la comunidad internacional. Por eso —y con ello seguimos la pauta de las Resoluciones de las Naciones Unidas— se encuentran muy adelantadas las negociaciones diplomáticas con Marruecos a que hizo referencia en este mismo lugar el Ministro de Relaciones Exteriores marroquí, señor Laraki, negociaciones que esperamos conduzcan pronto a un resultado satisfactorio.

GIBRALTAR, UNA COLONIA EN NUESTRO SUELO

Acabo de explicarles cómo España está cumpliendo sus obligaciones frente a ese gran tema de nuestro tiempo que es la descolonización. Pero yo no puedo dejar de decirles, también, que mi país es el único en el mundo que, a la par que está descolonizando, sufre aún la colonización de una parte de su propio territorio nacional.

Me refiero, ya lo imaginan ustedes, a Gibraltar, trozo de suelo español que Gran Bretaña ocupó por la fuerza y transformó en una base militar en la que acabó estableciendo una colonia —la única de Europa— que ha quebrado la integridad territorial y la unidad nacional de mi país.

CINCO AÑOS DE DELIBERACIONES

Sobre el problema de Gibraltar hay también obligaciones pendientes de cumplir y una pauta señalada por las Naciones Unidas. Durante cinco años, nuestra Organización ha trabajado en torno a Gibraltar. Cinco años de estudios y deliberaciones a lo largo de los cuales fueron puestos a la luz todos los aspectos del problema y escuchadas todas las partes interesadas. Lenta, reflexiva y progresivamente, las Naciones Unidas han ido avanzando en la elaboración de una fórmula que diera fin al problema. Una serie de Resoluciones han ido jalonando este camino hasta la última que lo corona: la número 2.353 (XXII) aprobada el 19 de diciembre de 1967 por la Asamblea General. Esta Resolución no es, pues, una manifestación improvisada; no es una fórmula ideada en un instante de emergencia bajo la presión de hechos de guerra o de situaciones críticas. Es un fruto maduro, es una pieza de doctrina seriamente construida por las Naciones Unidas y no sólo aprobada —lo que ya la haría indiscutible— sino rotundamente aprobada por la gran mayoría de los miembros de la Organización, a través de votaciones sucesivas que han ido produciéndose en el Comité de los Veinticuatro, en la Cuarta Comisión y en el Plenario de la Asamblea General. No comprendo, pues, cómo es posible que nadie diga que esta Resolución es impracticable, peligrosa para la Organización y contraria a los principios de la Carta. Quisiera que se me dijera por qué procedimiento objetivo —que no sea el de la mayoría— podemos adoptar resoluciones en esta Asamblea. Me parece que, en todo caso, no podríamos guiarnos solamente por el criterio de una de las partes directamente interesadas.

UNA RESOLUCION EQUITATIVA

Veamos ahora qué es lo que recomienda dicha Resolución. Que el territorio de Gibraltar vuelva a España, restaurándose así la integridad territorial y la unidad nacional de mi Patria.

Recordemos que el respeto a la integridad territorial y a la unidad nacional de los países miembros es uno de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, recogido, además, en el párrafo 6 de la Resolución 1.514, Carta Magna de la descolonización. ¿Cómo hubiera podido la Asamblea General recomendar una fórmula para la liquidación de la situación colonial gibraltareña en la que se hubiera ignorado dicho principio y se hubiera perpetuado la división del territorio español? Mi distinguido colega, el Secretario de Estado británico, señor Stewart, en su discurso del pasado día 14, ha olvidado este principio y, a cambio, nos ha dicho solamente que en todo problema de descolonización lo primordial es la población.

LOS HABITANTES DEL PEÑON AL SERVICIO DE LA BASE MILITAR

Pero la Resolución 2.353 además del principio de la integridad territorial tenía en cuenta a los actuales habitantes de Gibraltar cuyos intereses declaraba deberían quedar salvaguardados al término de la situación colonial. Les quiero señalar que la Asamblea General tomaba así nota y endosaba, además, una oferta española que sigue vigente en todo su valor y a la que quisiera referirme ahora, porque en ella se prueba que tampoco España había olvidado a los actuales habitantes de Gibraltar.

Es necesario, para ello, que antes les recuerde que, ocupada en 1704 la fortaleza de Gibraltar por los ingleses —cuando nuestros dos países no estaban en guerra—, y firmado el Tratado de Utrecht, la población española fue expulsada. El vacío producido se fue cubriendo por una población heterogénea, importada al servicio de las necesidades de la guarnición militar británica. Nunca permitió Inglaterra que mis compatriotas retornaran a Gibraltar para instalarse allí. Los utilizó como mano de obra, pero les obligó y les obliga a regresar por las noches a sus casas, en los pueblos vecinos fuera de la fortaleza. Así han vivido siempre, pese a esta explotación, porque al fin y al cabo, aquélla era su tierra, allí habían tenido su trabajo durante generaciones y generaciones con anterioridad a la ocupación inglesa, y con su permanencia, soportando discriminaciones colonialistas, no hacían más que afirmar la plena españolidad de toda la comarca sin exclusión de un solo centímetro cuadrado de su territorio. Ellos son, pues, los verdaderos colonizados. Ellos y los treinta y dos millones de españoles en cuyo territorio se ha instalado la colonia británica. Cuando se descoloniza un territorio, hay que tener en cuenta, en efecto, a los ocupados pero no a los ocupantes, y los actuales pobladores de Gibraltar son meros servidores civiles británicos de una base, también británica y, por tanto, simples ocupantes. A pesar de ello, a pesar de que la política británica trata de presentar los intereses de los actuales gibraltareños como opuestos a los de España, mi país, desde el primer momento en que se inició el examen del problema en esta Organización, manifestó públicamente que no quería convertir a los habitantes del Peñón en las víctimas del proceso descolonizador, ni desconocer, por lo tanto, sus legítimos derechos.

OFERTAS ESPAÑOLAS

El 18 de mayo de 1966 se lo expuse así a mi colega británico, el señor Stewart, y espero que él lo recuerde bien aunque anteayer parecía haberlo olvidado. Le ofrecí la negociación y la firma de un Convenio en el que los intereses de los gibraltareños quedarían reconocidos y garantizados, no por un «status» colonial apoyado en la fuerza británica como hasta ahora, sino por España, por la propia Gran Bretaña y por la Organización de las Naciones Unidas, en la que ese Convenio quedaría registrado.

La oferta española fue rechazada. A cambio, Gran Bretaña pretendió —haciendo una maniobra dilatoria, un intento de desviación— que el Tribunal Internacional de Justicia se ocupara de un problema que por ser puramente colonial y, por tanto, esencialmente político, lo que justificaba su examen por esta Organización, no era una cuestión jurídica propia de dicho Tribunal. Es como si nosotros, en vez de abrir el diálogo con Marruecos sobre Ifni, hubiéramos pretendido llevar a dicha alta instancia jurídica el examen de la legitimidad de nuestros títulos en lugar de aprestarnos a resolver políticamente la cuestión.

INGLATERRA RECHAZA LA RESOLUCION 2.353

Más tarde, Inglaterra rechazó la Resolución 2.353 y rompió definitivamente las negociaciones con nuestro país.

¿Qué razones ha alegado el Gobierno de Londres para justificarlo? Fundamentalmente, que los intereses de los gibraltareños priman sobre toda otra consideración, incluso sobre la unidad española.

España no puede admitir esta tesis porque ello podría conducir a que el futuro del territorio gibraltareño fuera decidido por sus actuales habitantes, lo cual sería totalmente injusto puesto que se trata de una población civil británica al servicio de una base militar también británica. Como ha dicho con acierto indiscutible Salvador de Madariaga, eminente escritor liberal español que vive en Inglaterra y es bien conocido y respetado por los ingleses, «...no es posible justificar la base por el

interés de unos gibraltareños que sólo se justifican por la base». España, sin embargo, está y siempre ha estado dispuesta a que, una vez aceptado el principio de la integridad territorial, sean salvaguardados los legítimos intereses de los habitantes del Peñón, con lo cual mi país se mantiene perfectamente en línea con la doctrina de las Naciones Unidas.

LOS HABITANTES COMO PRETEXTO

Inglaterra insiste en que, en toda situación política lo primero a considerar es el elemento humano. No pretende España ignorarlo y debo añadir que si en el ánimo del Gobierno británico existiera verdaderamente tal preocupación, hace ya tiempo que los dos países estarían negociando el Estatuto personal que mi Gobierno ofreció para los gibraltareños, pues sus intereses no pueden ser protegidos ni garantizados exclusivamente por parte inglesa sin contar con la benévola colaboración española, ya que Gibraltar —menos de cinco kilómetros cuadrados de roca escarpada— carece de una base geográfica, política y económica para sostenerse por sí solo. Y quede bien claro, una vez más, que España no pretende de ningún modo absorber esta población ni despojarla de su nacionalidad británica.

La verdad es que el Reino Unido, al enfrentar a los gibraltareños con España, antepone sus presentes preocupaciones de orden militar y sus viejos sueños de potencia imperial a los intereses concretos de los actuales habitantes civiles de la Plaza de Gibraltar.

LEGITIMOS INTERESES DE LOS GIBRALTAREÑOS

En efecto, ¿qué pueden pretender lógicamente los gibraltareños? Que se les respeten su organización ciudadana, sus instituciones judiciales, su nacionalidad, sus libertades, sus puestos de trabajo y sus recursos económicos, su sistema de enseñanza; en fin, su forma y estilo de vida. Pues bien, España, a condición de que, conforme a la Resolución de las Naciones Unidas se restaure su integridad territorial, está dispuesta a respetar todo eso y además a garantizar, en la parte que le toca, que la situación actual tenga un normal desarrollo y unas prometedoras perspectivas de futuro. Así lo hemos afirmado, al parecer sin que por parte inglesa se nos escuche, innumerables veces.

¿Qué pretende, en cambio, Inglaterra? La verdad es —y todo el mundo tiene clara conciencia de ello— que lo que Gran Bretaña pretende es permanecer militarmente en el Mediterráneo, aunque sea un mar que no baña sus costas, con el pretexto de una supuesta amenaza del Este. Inglaterra, en consecuencia, exige de sus aliados una colaboración militar activa a costa de mantener dividido nuestro territorio y mediatizadas nuestra unidad nacional y nuestra soberanía territorial.

EL UNICO COLONIALISMO AGRESIVO

Pero es que, además, la presencia militar de Gran Bretaña no sólo constituye un residuo imperialista sino que es el único caso de colonialismo agresivo que existe actualmente en el mundo, ya que, aunque parezca increíble en nuestros días, intenta extender su dominio en tierra, en mar y aire, desconociendo la soberanía española. Estimo que una situación como ésta no puede prolongarse.

Repito que la pasada Asamblea General mostró un camino razonable para un entendimiento hispano-inglés en esta cuestión. Inglaterra, no sólo no lo ha seguido sino que ha tomado una vía radicalmente opuesta, hasta el punto de que sólo diez días después de que —con fecha 1.º de septiembre de 1967— el Comité de los Veinticuatro condenara un proyecto británico de llevar a cabo un Referéndum en Gibraltar, esta consulta electoral fue realizada en unos términos en los que la Gran Bretaña ponía realmente en manos de los gibraltareños, no su destino individual y colectivo, sino la decisión sobre el futuro de un territorio que no les pertenece. Acentuando su negativa a dialogar con España, Inglaterra proyecta la promulgación de una Constitución de Gibraltar que, disfrazando a este territorio con una falsa capa de autonomía, lo mantuviera firmemente ligado a Gran Bretaña.

LA ORGANIZACION DE «LA ULTIMA ESPERANZA»

Considero que esta obstinación inglesa en no establecer con España el diálogo señalado por las Naciones Unidas es para éstas de muy mal augurio. Nosotros reprobamos la actitud de Inglaterra porque perjudica gravemente a nuestros intereses, pero también porque —al aferrarse a su posición de potencia colonial— ataca en sus mismos fundamentos a esta Organización en la que nosotros creemos sinceramente, como creemos que en su prestigio y eficacia se cifran las mejores —acaso las únicas— ilusiones de paz en el mundo. Justamente, con palabra precisa y que nos debe hacer meditar, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Gabriel Valdés, acaba de definir a las Naciones Unidas como «la Organización de la última esperanza».

PACIFICAS REIVINDICACIONES HISPANICAS

Mas no ejemplifico solamente con lo que a España más directamente interesa. Todo atentado al principio de la descolonización es también atentado a esos fundamentos de las Naciones Unidas. Y no sólo porque los españoles sentimos, como ejercido contra nuestro propio territorio, todo colonialismo impuesto sobre los países hispánicos, sino porque objetivamente son casos flagrantes de desacato a los principios, España quiere aquí proclamar su solidaridad con la reivindicación argentina de las Malvinas, la guatemalteca de Belice y la venezolana de la Guayana Esequiba. Todos estos países hermanos de España han renunciado, por amor a la paz, al empleo de la fuerza para alcanzar sus justas reivindicaciones. Las Naciones Unidas, cuando sean requeridas para ello, deben hacer honor a este comportamiento. A tal respecto, me complazco en señalar que también hemos tenido buenos ejemplos recientes de parte de un país ocupante. Quiero recordarles la forma justa como han resuelto los Estados Unidos la reivindicación mejicana del territorio del Chamizal y la manera positiva como están conduciendo sus negociaciones con Honduras para atender a la legítima reivindicación de este país sobre las Islas del Cisne.

FACTORES DE LA CRISIS DE LAS NACIONES UNIDAS

Nuestra fe en el porvenir de las Naciones Unidas no nos exime de reconocer con sinceridad que la Organización ha llegado a un momento de profunda crisis que amenaza con paralizarla. Quisiera, en unas breves palabras, hacer un análisis, siquiera sea esquemático, de esta situación.

Me parece que no son pocos los países miembros que coinciden en considerar que la crisis de las Naciones Unidas se debe, principalmente, a tres factores:

En primer lugar, a que los grandes problemas de la paz internacional, cuya solución fue el objetivo principal de nuestra Organización en el momento de su nacimiento, son, en realidad, tratados fuera de la misma, entre los bastidores de la escena mundial, en donde se complacen en actuar las grandes potencias que deciden sobre aquéllos.

En segundo lugar, advertimos la escasísima participación que las pequeñas o medianas potencias tienen en las decisiones de las grandes.

Y, por último, debemos honradamente reconocer la incapacidad práctica de las Naciones Unidas para hacer cumplir sus Resoluciones.

LAS «SUPERPOTENCIAS» Y LA ORGANIZACION INTERNACIONAL

Señor Presidente: España no quiere dejar de ser realista al examinar el panorama del mundo. Nos damos cuenta de que la comunidad internacional tiene una estructura de hecho en la que las grandes potencias han acumulado tales cantidades de poder que forzosamente recaen sobre ellas, también, las responsabilidades de muchas decisiones de envergadura universal. Hemos de admitir esta realidad. Pero es absolutamente necesario igualmente —porque si no caeríamos en la tiranía de los poderosos o regresaríamos a la ley de la selva—, que mantengamos vivo y operante el ideal de que la participación de todos los países en las grandes decisiones sea cada vez mayor. Tenemos que luchar para que la distancia entre aquella realidad y este ideal sea, por el contrario, cada vez menor. Esta inquietud no nos debe abandonar nunca. Debe ser nuestro estímulo y propósito diario si queremos que las Naciones Unidas cumplan realmente su misión. Nuestra Organización debe señalarse como tarea inmediata, precisamente para acortar aquella distancia, el salvar lo que tiene de más valioso, aquello que permita a los que no son poderosos la participación en las decisiones de importancia. Quiero decir, el que se cumplan exacta y fielmente sus Resoluciones, sin que nadie pueda desafiarlas y menos aún por razones de prepotencia que privarían a las Naciones Unidas de su verdadero fundamento. No es lógico ni honesto exigir la obediencia a los países menos poderosos, a los que, en definitiva, se puede sancionar, coaccionar y hasta imponer el cumplimiento de sus obligaciones, cuando los grandes se libran, por su fuerza, de acatar las que sobre ellos recaen.

Si nuestro espíritu realista nos conduce a desear que los grandes se entiendan entre sí, nuestro espíritu de justicia y nuestro instinto de conservación nos mueven a pedir que nunca lo hagan a costa de los demás. Una estricta obediencia a las Resoluciones de las Naciones Unidas constituye, a nuestro juicio, la mejor garantía contra la crisis que las amenaza.

CARRERA DE ARMAMENTOS Y DESARME NUCLEAR

Dije que otro de los temas del momento era el desarme. La carrera de los armamentos está añadiendo tal tensión al mundo y tanto escepticismo sobre las posibilidades de arreglo pacífico que realmente éste puede llegar a ser inviable.

Si algún progreso se ha alcanzado en los intentos de desarme mundial, sobre todo por la prohibición de las pruebas nucleares —y España aportó a ello su esfuerzo tanto aquí como en Ginebra—, lo cierto es que nada se ha hecho para detener eficazmente el progreso de los armamentos convencionales, y que el «Tratado de no proliferación» contiene un esencial elemento negativo, para países como el nuestro, al no establecer las debidas garantías en caso de conflicto y al ser un impedimento para el desarrollo en el campo de la tecnología nuclear con fines pacíficos.

RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS

Y, en definitiva, al fondo de este panorama de problemas de la hora actual tenemos, como siempre ocurre en la vida, al hombre mismo, a los derechos humanos, esencia última y razón de ser de las Naciones Unidas. En este aspecto, mi país, que ha conmemorado solemnemente este Año Internacional de los Derechos Humanos, instituido por la Resolución 2.339 de la pasada Asamblea, mantendrá como hasta ahora una posición inequívoca de apoyo a todos los acuerdos encaminados a eliminar cualquier forma de intolerancia religiosa o racial, así como a defender las demás libertades fundamentales contenidas en la Declaración cuyo vigésimo aniversario celebramos.

No podría yo referirme al tema del hombre sin recordar aquí a los millones de seres humanos que hoy sufren el azote de la guerra o de la ocupación armada. No olvidemos ni un solo instante esta terrible realidad. No reposemos hasta hacerla desaparecer. No ignoremos a los que son responsables de ella, a los agresores, a los que quebrantaron la paz.

VIOLACIONES DE LA JUSTICIA INTERNACIONAL

Pero entre todos los ejemplos de esta dolorosa verdad de nuestro mundo actual, quisiera señalar concretamente un caso que, por desgracia, figura en nuestra agenda desde hace muchos años, como un testimonio de esa impotencia que amenaza a las Naciones Unidas: el de los refugiados de Palestina, fruto amargo del conflicto crónico del Oriente Próximo. Aún está vivo en el ánimo de todos el recuerdo del ataque que un país miembro de esta Organización lanzó sobre otros, reteniendo, después, importantes parcelas de sus territorios. Es natural que a un español, amigo de los árabes por profundas e inolvidables razones de nuestra geografía y de nuestra historia común, le conmuevan especialmente hechos como éste y sienta, con una solidaridad cordial, todos los sufrimientos y expoliaciones que padecen esos países amigos. Consciente de unas realidades que se han producido en el Oriente Próximo y deseosa de no negar a ningún pueblo su derecho a la vida, España lo que anhela fervientemente es que se ponga fin a una situación mantenida exclusivamente por la fuerza de las armas, que se restaure la paz, que se haga justicia a unos países y que, en definitiva, se supere esa crisis de inmovilidad y de impotencia que, con grave daño para masas enormes de población sometidas a los azares de la guerra, del éxodo de su hogar natural, y de la incertidumbre, amenaza a la Organización.

UNA POLITICA DE PAZ

Aquí están, resumidos, nuestros pensamientos sobre las circunstancias que viven las Naciones Unidas y sobre algunos otros problemas que importan a la comunidad internacional, o que nos afectan directa e inmediatamente a los españoles. Sólo he pretendido dar testimonio de nuestra política en lo que concierne a aquellas cuestiones y, al darlo, contribuir con lo mejor que España puede ofrecer al mundo: su ferviente deseo de paz y de solidaridad entre todos los hombres.

Creo que mi país ha dado buena prueba de que este deseo no son meras palabras. Hace mucho tiempo que España renunció a toda violencia, aunque haya tenido que defenderse con energía contra las que se han ejercido y ejercen aún sobre ella, como esa violencia permanente que mantiene en nuestro suelo la única colonia de Europa. Celosos de garantizar nuestra seguridad nacional, no hemos entrado, sin embargo, en el juego de la política de los bloques adversos y de las tensiones bélicas, calientes o frías. Creemos en las posibilidades de coexistencia pacífica entre países de régimen político y social diferente y propugnamos la distensión entre las dos grandes potencias nucleares, aunque, por otro lado, rechacemos enérgicamente cualquier intromisión en nuestra política interna. Hemos proclamado siempre nuestra vocación europea haciendo de ella centro de gravedad de nuestra política, sin dejar por ese motivo de sentirnos fraternalmente unidos a los países iberoamericanos y a Filipinas, así como a nuestros buenos amigos árabes y a los pueblos de Africa, ese vecino continente en que está implicada nuestra propia geografía y en el que acaba de nacer, para nuestra satisfacción, el nuevo Estado de Guinea Ecuatorial. Hemos seguido, en fin, con lealtad, las pautas señaladas por esta Organización, como he tenido ocasión de probar ante ustedes.

Por eso, aquí en las Naciones Unidas tanto como en el ámbito de las relaciones bilaterales, todo aquél que tenga por norte la justicia entre los pueblos, la libertad para los hombres de cualquier raza, país o religión, la cooperación económica y la convivencia de todas las naciones en un mismo plano de igualdad; es decir, todo aquél que trabaje sinceramente por la paz, tendrá a España a su lado.

LA CRISIS QUE SE OBSERVA EN IBEROAMERICA ES PROPIA DE LA ETAPA DE DESARROLLO Y FORMA PARTE DE LA CRISIS GENERAL DEL MUNDO

LOS hechos históricos no pueden ser juzgados en forma anecdótica ni superficial, porque se incurre en el error de confundir su significación y de enjuiciarlos, positiva o negativamente, de espaldas a la realidad.

La serie de cambios bruscos que se observan en la sociedad política, religiosa, económica, de Iberoamérica, no obedece al capricho ni a una tendencia irrefrenable a la anarquía, ni muchísimo menos a una condición intrínseca de lo iberoamericano. Basta recordar los períodos y etapas de la historia, de toda historia y de toda región del planeta, para comprobar que hay épocas enteras en las cuales el signo predominante es el de la inquietud, la alteración, el cambio brusco e inesperado. No hay nada peculiar, exclusivo de Iberoamérica, en lo que venimos observando a través de los años, y vemos agudizarse en estos últimos tiempos. Se trata de naturales e inevitables manifestaciones que lanza hacia el exterior, hacia la superficie, el enorme movimiento interno hacia la transformación, el cambio, el ajuste a nuevas normas y a nuevas formas de vida.

La carrera contra el reloj, a contracorriente, que se ha establecido tácitamente entre población y estructura, viene hoy azuzada por toda una circunstancia mundial, por toda una conciencia general de los grupos humanos. No se podía sentir el forcejeo entre el crecimiento de las poblaciones iberoamericanas (que venían, además, con mayores necesidades y exigencias cada vez), y la vieja estructura económica, agraria, social, porque una de las características de esa vieja estructura determinaba mecánicamente la no participación directa de las masas en los destinos políticos, económicos, educacionales y sociales de la nación. No sólo porque era menor el número de habitantes para el inmenso territorio, sino, ante todo, porque la masa estaba ausente, desperdigada, desorganizada, parecía que existía como una conformidad, como una resignación con el esquema social, con la jerarquización de los bienes, de los beneficios, de las oportunidades.

Todo parecía marchar bien, y de hecho marchaba, hasta que se alcanzó el peligroso desequilibrio entre la productividad anual de las fuentes económicas, y el aumento anual de población. Puede resumirse mucha materia diciendo que en Iberoamérica lo que está ocurriendo es que han permanecido prácticamente iguales los datos de productividad general, y los métodos de distribución y reparto de lo producido, en tanto que cambiaron intensamente los datos de la presencia humana. Debió preverse un aumento de productividad que alcanzase para proveer a tiempo las necesidades del aumento de población. Hacía ya tiempo que ni se producía bastante ni se distribuía con estricto sentido cristiano lo producido; pero el número reducido, la tradición de obediencia, la falta de medios para manifestar descontento, etc., permitía hacerse la idea, la ilusión más bien, de que no ocurría nada grave y de que por muchos años todavía, no ocurriría nada grave en Iberoamérica.

Pero en el mundo actual la expansión de los índices, sociográficos, como la de los índices de productividad, puede desarrollarse en forma súbita, explosiva, con una tremenda dramaticidad. Cuenta mucho el aumento en bruto de la población, lo que se denomina explosión demográfica, pero ese aumento se ve, por decirlo así, energizado, reforzado hasta grados de rojo vivo, por la presión política, la marcha de las ideas, la petición de cambio.

Esos dos factores se han reunido aceleradamente en Iberoamérica. No es tan sólo que haya más gente que nunca, y que la comida a repartir sea la misma que antes de la explosión e igualmente mal distribuida. Hay, además, que esa más gente tiene ahora más voz, más intervención, más exigencia y más prisa que nunca antes en la historia. Al abuelo, y quizás un poco al padre, podía contentarle un salario, más o menos alto. Y quien dice un salario, dice cualquier otra forma de participar en la distribución social de los bienes producidos por el esfuerzo de la colectividad. Pero hoy al hijo no le basta, ni mucho menos, aquel salario, y pide aumentos, y pide seguridad social, y pide educación, ropa y salud para los suyos. Pide, en fin, y acaso sin saberlo, lo que la sagacidad y la magnanimidad de León XIII definió ya en 1881 como salario obligado del trabajador.

Es claro que esa petición del hombre común, del que antes no pedía nada, no puede ser, ni negada, ni tachada de excesiva, ni atendida con los mismos índices de productividad vigentes. Hay que elevar esos índices, es decir, hay que desarrollar, explotar los potenciales magníficos que por suerte aún guarda Iberoamérica en su seno. Quienes crean que se puede —no digamos que se debe, porque no se debe— que se puede alimentar a 248 millones con los mismos métodos de producción y de distribución de cuando Iberoamérica tenía 100 millones, cometen no sólo un yerro matemático, sino un inmenso yerro moral. Pretender que no varíe la circunstancia, que en algún país se da, de que el 65% de los ingresos se distribuye entre un 6% de la población, y luego queda para el 94% de ésta un 35% de los ingresos, es insistir en una locura económica y en una aberración moral. Y oponerle al inevitable desasosiego que produce en nuestro tiempo una situación tal, como único remedio, el aumento del presupuesto militar del país, es ya declararse de antemano ciegos y sordos a la voz del tiempo y a los mandamientos del cristianismo. No es aumentando el ejército, sino aumentando el índice de productividad y modificando los métodos de distribución, de irrigación de la riqueza en el seno social, como se afronta un problema de la índole del que tiene ante sí Iberoamérica.

Si ese problema adopta, como está adoptando hoy, caracteres de crisis, es porque no se le ha sometido a una solución económica, racional, de pura y simple técnica de organización social y reforma de estructura, sino que se le ha querido ver como una innecesaria reacción e imitación a distancia de movimientos políticos y de ideas revolucionarias que no responden a la realidad de cada nación. Cerrar los ojos a los aspectos económicos del problema, para abrirlos sólo hacia los aspectos políticos, es añadir un error magno a otros errores ya imperdonables. Por no ver sino el aspecto político, revolucionario en el sentido destructor que dan tantos a esta palabra, es por lo que no se va rectamente al eje de la cuestión, que es admitir sin histerismo la realidad del desequilibrio entre población necesitada y productividad escasa y mal distribuida, para proceder sin más demora a la tarea, absolutamente factible, de curar de raíz ese mal circulatorio, esa arterioesclerosis prematura que amenaza hoy colapsar a Iberoamérica y entregarla inerme, paralítica, en manos de sus enemigos.

El hecho de que sea innegable la influencia de tipo general que ejerce el mundo tan comunicado, tan ecumenizado al fin como es el mundo actual, no quita nada al carácter específico de la crisis iberoamericana. Hay, por supuesto, una crisis mundial, que tiene muchos puntos de contacto con la crisis particular que venimos señalando, porque dentro de las variantes lógicas hay también en el mundo una descongelación de la inercia, una petición de mayores bienes para toda la humanidad. Pero el hecho de que una situación sea mundial al mismo tiempo que regional no exime de atenderla cuidadosamente, y lo antes posible.

Estas alteraciones y confusiones que hoy estamos viendo en Iberoamérica, y que no por capricho aparecen por igual en el medio universitario como en el clerical, en el agrario como en el político, son señales de una combustión interior, de una subida de la temperatura interna, a impulsos del fuego que crece en las entrañas. Dejar sin salida, respiración, movimiento libre ese fuego, es incitarlo a convertirse en volcán. De esta crisis de crecimiento se puede salir, y se debe salir, por propia voluntad iberoamericana, sin esperar la intervención de ajenos motores de la transformación. Es preciso perderle el miedo a lo que en rigor es una etapa natural, de proceso y transformación de sociedades. Pero perder ese miedo no quiere decir desentenderse del conflicto, porque el conflicto existe, está ahí, y de no resolverlo será más visible y punzante cada día. La pérdida del miedo innecesario, el que conduce al histerismo y a falsas soluciones como la fuga de capitales, el aumento del armamentismo y demás recursos provisionales y transitorios, debe aprovecharse para trabajar de firme en la reforma de las estructuras. En cuanto el organismo social reciba el oxígeno necesario y comience a respirar sin angustia, desaparecerán como por encanto ciertas presencias que hoy han comparecido sólo en su función de buitres acechadores de la muerte.

LECCION DE JAIME EYZAGUIRRE

EL 18 de setiembre, día de la Fiesta Nacional, falleció en Chile una de las más ilustres figuras del pensamiento de su país, de la vida intelectual hispánica, Jaime Eyzaguirre. Escritor ejemplar, historiador profundo y original, catedrático de la Universidad de Chile, ha dejado una obra definitiva, y junto a ella, el ejemplo de una vida armoniosamente dedicada a la verdad. Cuantos le conocieron, allá en su tierra o aquí en España, recordarán siempre su talento comunicativo, su entereza moral, su serena alegría. Como ha escrito José María Souvirón, Jaime Eyzaguirre fue «un gran amigo de España, que es algo más que ser un hispanista. Aun aceptando —¿por qué no?— esta denominación, el hispanismo de Jaime Eyzaguirre se distinguió siempre por su valentía y por su justeza, particularmente en unos tiempos en los que ser hispanista era, para una considerable mayoría, señal de retraso crítico, de enquistamiento tradicionalista e incluso de mal gusto. La defensa de lo español, que para él coincidía con la defensa de lo chileno, fue mantenida por Eyzaguirre con una constancia clarividente, con una acumulación de pruebas y un empeño en destruir todo lo engañoso que sobre España se había cultivado en Iberoamérica durante más de un siglo. Esto no supuso nunca en él uno de esos entusiasmos oportunos de perorata consabida en las conmemoraciones de lo que se llamaba Fiesta de la Raza, sino una serenidad de juicio equilibrado, con el reconocimiento de los defectos de una y otra parte en la forja de la negrísima leyenda, que si algo tuvo de oscuro, por eso mismo reclamaba una clarificación, una iluminación que ya está dando sus buenos resultados».

Su *Historia de Chile* es uno de los libros más importantes que se han escrito en un país de buenos historiadores; una visión nueva, original, comprobatoria, llevada a cabo (aunque quizás no haya alcanzado a terminar la última parte, aún no publicada) con un tesón estudioso de largos años, sin prisa, pero sin descanso. Deja, entre otros libros más, dos admirables biografías de los dos fundadores —en etapas distintas, pero complementarias— de la nacionalidad chilena: Pedro de Valdivia y Bernardo O'Higgins. Fue, dentro de su juventud, un conductor de juventudes. Hombre fiel a su propósito y a su cometido, Jaime Eyzaguirre ha sido una de esas personalidades inolvidables, no sólo para sus compatriotas, sino para todos los que hablamos español.

Nos queda su ejemplo y su recuerdo. Leamos, en homenaje a su probidad de historiador y a su hidalguía de hombre justiciero, una página suya que resume su concepción del proceso civilizador de España en América: «Toda aventura de caballería co-



mienza con la vela de armas, lo que tampoco falta en las empresas de América. Será en la iglesia de Panamá donde los socios Pizarro, Almagro y Luque, comulgarán con la misma hostia antes de iniciar la conquista del imperio de los Incas; mientras, Pedro de Valdivia partirá a Chile, después de poner en la catedral de Cuzco su breve fuerza expedicionaria bajo la protección de Santiago y de la Virgen María. Asegurado así el apoyo de lo alto, los caballeros comenzarán a tejer con sus proezas la urdimbre del nuevo romance que admirará al mundo, y en él, por sobre la suma de objetivos secundarios, brillará siempre el ansia sin medida de gloria, mientras el acaparamiento de oro servirá mas bien de recurso para lograr esta meta que de finalidad en sí de la aventura.

Cortés, ya lleno de honor y de riqueza después de la conquista de México, no queda aún satisfecho y emprende a gran costo otras expediciones al sur. A su padre escribe «que tiene por mejor ser rico de fama que de bienes y por conseguir ese fin los ha todos pospuesto». Y al emperador añade que ha afrontado tan grandes peligros y padecimientos para dar testimonio al mundo de su fidelidad de vasallo, «y no por codicia de tesoros, que si éstos me hubieran movido, pues he tenido hartos, digo, para un escudero como yo, no los hubiera gastado ni pospuesto para conseguir este otro fin, teniéndolos por más principal».

Francisco de Montejo, a su vez, no se contenta con el pacífico disfrute de su repartimiento en México y sigue en busca de nueva fama a la América Central. Y Pedro de Alvarado intenta trocar el goce de la capitanía general de Guatemala por los azares de una expedición al Perú.

Cuando Diego de Almagro se transforma en un Creso con la cuota que recibe del rescate de Athaualpa, piensa sólo en invertirla, sin tasa ni medida, en equipar un viaje a los confines de su provincia de la Nueva Toledo. En él le acompañan doscientos cincuenta nobles en un total de quinientos españoles —«la flor de Indias», al decir del cronista Oviedo—, a quienes adelanta ciento cincuenta mil pesos de oro para equiparse, seguro de que le resarcirían con las ventajas logradas en las nuevas tierras. La expedición acaba, sin embargo, en el mayor de los fracasos y muchos de los participantes quedan en extremo adeudados con su jefe. Pero éste, antes de regresar al Perú, toma en sus manos las muchas escrituras de obligaciones y haciéndolas pedazos carga sólo con la enorme pérdida económica. Sus palabras del momento anticiparían en medio siglo la orden de Felipe II de dar acciones de gracias en los templos por el desastre de su propia Armada, dirigida contra el protestantismo y dispersa por inescrutables designios de una Providencia siempre sabia: «Demos gracias a nuestro Señor por todo lo que hace e conformémonos con El, pues por vuestra parte ni la mía no hemos cesado de trabajar, ni nos queda qué quejarnos de nosotros mismos.» De nuevo aparecía encarnada esa suprema virtud del hidalgo que es el saber perder.»

De *Fisonomía Histórica de Chile.*
«Tierra Firme».
Fondo de Cultura Económica.

por el hilo se saca el ovillo

FERVOR POR LA JUSTICIA.— *En la última reunión del Consejo de Europa en Estrasburgo, los parlamentarios hispanoamericanos invitados dieron constancia una vez más del espíritu quijotesco que es tan propio de la gente hispánica de cualquier geografía. De la cuestión de Gibraltar, hicieron esos parlamentarios un tema propio, defendido con el calor que se reserva para las causas nacionales más profundas. No importó para nada la diferencia de países, de ideologías políticas, de edades: todos al hallarse frente a la enorme arbitrariedad histórica de la ocupación de Gibraltar, reaccionaron unánimemente, una vez más, en favor de los derechos de España.*

Sobre esta presencia hispanoamericana en el Consejo de Europa, el gran periodista Juan Bellveser, representante del diario «Clarín» de Buenos Aires en Francia, escribió un jugoso comentario titulado «Voces latinoamericanas en el Consejo de Europa», para señalar que si se abriese un debate sobre el asunto de Gibraltar en el Consejo, iría precedido por la carta que los ocho parlamentarios hispanoamericanos dirigieron al Presidente del organismo.

UNA NUEVA NACION PARA EL MUNDO.—*Entre las fiestas del pasado 12 de octubre, no fue de las menos significativas, para entender la aplicación y la vigencia de la Hispanidad en su contexto moderno, la de que ese día España regalara al mundo libre una nueva nación. El 12 de octubre de 1492 ofrendó a la Humanidad todo un Nuevo Mundo; formó luego en ese mundo naciones y más naciones, e incluso en los territorios que no quedaron bajo su mano civilizadora intervino para ayudar decisivamente a la aparición de una nacionalidad, como fue el caso de Norteamérica; y ratificando con hechos su vocación de creadora de naciones y no de potencia colonialista, este último 12 de octubre presentó ante el mundo una nación más: la República de Guinea.*

Con el insuperable lenguaje de los hechos visibles y tangibles, se estaba definiendo una vez más el sentido verdadero e inalterable de la Humanidad, que consistió y consiste en expandir por el mundo unos principios filosóficos, religiosos, morales, y no una dominación perpetua, por la fuerza de las armas, de territorios encadenados.

SOLUCION AMISTOSA DE LOS CONFLICTOS.— *Para julio del año próximo está fijada la publicación del laudo sobre la cuestión del cerro Chovoreca, en la frontera paraguayo-boliviana. Se ha trabajado de firme en una comisión arbitral y demarcadora de límites bajo la presidencia del general argentino Gonzalo Gómez, y todo permite asegurar que un conflicto más quedará borrado de la lista ingrata de focos de fricción entre países hermanos.*

Todo aplauso es poco para esta política de solucionar amigablemente conflictos que, aun cuando son delicados porque tocan en el concepto de soberanía de los países, son tan pequeños, por lo general, desde un punto de vista puramente material, que resultan incomprensibles. Por encima del amor propio, del aprovechamiento político que en ocasiones se hace de estas situaciones, de los recuerdos negativos que pueda contener el pasado, es necesario que todos los focos que aún representan posible tensión y potencial conflicto, queden superados. La reducción de los gastos militares de Hispanoamérica, que tan urgente es en vista de las exigencias del desarrollo, no puede plantearse si no partiendo de absoluta seguridad en cuanto a la paz en las fronteras.

UN ERROR DE MACNAMARA.— *Fue el ministro de Hacienda de España quien, en la reunión del Banco Mundial en Washington, refutó las palabras del señor Robert MacNamara, presidente de ese poderoso organismo mundial, sobre la relación que veía entre ayuda a los pueblos subdesarrollados y autoridad para obligar a éstos en materia de moral. Opina el señor MacNamara que el Banco sólo debe dar ayuda a los países que se comprometan a aplicar una política de restricción de la natalidad, que conduzca a disminuir la carga demográfica. Es decir, que en los momentos en que el Papa Pablo VI ha dado su encíclica «Humanae Vitae», que obliga moralmente a todas las naciones y personas católicas, puede entenderse, como una coacción a la conciencia el subordinar la ayuda económica a algo que, sin duda, constituye una desobediencia a la doctrina papal.*

Toda la prensa hispanoamericana ha criticado la postura del presidente del Banco Mundial, porque aun cuando no se desconoce el problema que para algunos países representa su censo demográfico y su tendencia al aumento rápido de población, resulta humillante la premisa de que sólo se recibirá ayuda si se acepta la solución no católica del problema. Ya había irritado mucho la frase del presidente Johnson según la cual «cinco dólares gastados en control de la natalidad producen más que cien dólares invertidos en desarrollo», y ahora la alternativa decretada por el señor MacNamara ha colmado el disgusto de los países que, encima de ser católicos, tienen la convicción de que el problema de la población que los ocupa no es ni con mucho el mismo de Asia, sino únicamente el resultado de la injusta e ineficaz política en materia de pago de la producción hispanoamericana y subsecuente mala distribución de los beneficios alcanzados por esa producción.

NO HAY SUBDESARROLLO POETICO.— *Uno de los renglones más importantes, pero menos jaleados publicitariamente, del vasto programa mexicano de las Olimpiadas, fue la concesión de un premio extraordinario de poesía. Se trataba de cantar a las Olimpiadas, incitando a los poetas a imitar a Píndaro, gran cantor de píticos y olímpicos. El premio, jugosamente retribuido, se prestigiaba además con un jurado previamente conocido, en el que figuraron poetas de la jerarquía de León Felipe (quien realizó así su último servicio a la poesía, pues no le llegó la vida para presenciar la recepción del premio por el ganador, pero sí pudo emitir su voto).*

Concurrieron nada menos que 815 poetas al certamen. El ganador fue el colombiano Octavio Amortegui, con el canto titulado «Sangre Votiva». No conocemos aún el poema, pero sin duda será de alta calidad. Pero es de subrayar el hecho de que concurrieran 815 poetas. Esto quiere decir que se mantiene la gran tradición de Hispanoamérica. Antes de finalizar el siglo XVI, y precisamente en México, se celebró el III Concilio Mexicano, y hubo también concurso de poemas. Asistieron 300 poetas. Entre 1585 y 1968, han pasado muchas cosas en América; pero nadie ha podido subdesarrollarle la poesía.

CALENDARIO ELECTORAL.— *En diciembre celebra Venezuela elecciones presidenciales. Van seis aspirantes a competir por la jefatura del Estado. Las ideologías forman, naturalmente, un arco iris. Los hay extremo-radicales y extremo-conservadores, pero significativamente, los observadores no creen que pueda ganar ninguno de los extremistas. Se inclinan los vaticinios más bien hacia ideologías como las de Rafael Caldera, Miguel Angel Bureli Rivas, Gonzalo Barrios...*

Pero también hay inquietud electoral en Chile, pese a que las elecciones no son sino en 1970, pero como van precedidas de las elecciones senatoriales, ya se está poniendo al rojo vivo la polémica política. Ha lanzado su candidatura presidencial Rafael Tarud Sidway, católico e independiente de izquierda. Y los simpatizantes del ex presidente Alessandri han aparecido con el lema: «Alessandri, lo necesitamos de nuevo». Por otra parte, va tomando cuerpo la idea de llevar como candidato a Felipe Herrera, presidente actual del Banco Interamericano de Desarrollo, y el partido demócrata-cristiano parece que llevará como candidato a Radomiro Tomic.

En Santo Domingo hay también ambiente reeleccionista para el presidente Balaguer, y el general Barrientos ha dicho que no es cierto aspire de nuevo y pide como recompensa a los bolivianos que lo dejen irse a descansar.

ALANIS

CURSO SOBRE ORGANIZACIONES POLITICAS Y ECONOMICAS INTERAMERICANAS

EL curso especial que sobre Organizaciones Políticas y Económicas, Interamericanas y Europeas, organizó por cuarta vez el Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica, que dirige idóneamente Fernando Murillo en colaboración con la Facultad Internacional para la Enseñanza del Derecho Comparado de Estrasburgo, constituyó, sin duda alguna, un atractivo internacional en la vida académica de Madrid. Se celebró este Curso entre Septiembre y Octubre con un mayor número de asistentes que en años anteriores, y esta vez hubo cursillistas de treinta nacionalidades. Además de estar representados todos los países hispanoamericanos, estuvieron muchos europeos también (franceses, alemanes, italianos, yugoslavos, etc.).

Los cursillistas eran licenciados de las Facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Económicas y de las Escuelas de Periodismo, así como estudiantes del último curso de éstas.

Dieron las lecciones especialistas de todas partes. La relevancia de todos ellos avaló la calidad del Curso, que una vez más hizo de Madrid un centro de altos estudios del mundo jurídico americano.



Miguel Franchini Netto, señor Legaz Lecambra, catedrático de la Facultad de Derecho de Madrid; señor Murillo Rubiera, director del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos; señor Magariños de Mello, embajador de Uruguay, Delegado permanente en Berna; señor Brewer-Carias, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Caracas; señor García-Gallo, catedrático de la Facultad de Derecho de Madrid.

TEMAS AMERICANOS

Participaron esta vez, como profesores, los siguientes: el vicepresidente del Comité Jurídico Interamericano, J. J. Caicedo Castilla, colombiano, sobre el Derecho Internacional público americano; el presidente de la Academia Interamericana de Derecho Comparado e Internacional, catedrático peruano, A. A. Aramburu, sobre la Organización de Estados Americanos (O.E.A.); el decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, L. García Arias, sobre las transformaciones de la O.E.A., y el catedrático brasileño, M. Franchini-Netto sobre las fuentes del derecho regional interamericano. El tema sobre la Comisión Interamericana de los Derechos del Hombre estuvo a cargo del jefe de División en la dirección de Asuntos Jurídicos del Consejo de Europa, K. Vasak, francés.

El temario abordó también dos temas de vital importancia: la evolución político-económica en América Latina y los problemas jurídicos que plantea la integración latinoamericana, que estuvieron, respectivamente, a cargo del representante permanente del Uruguay ante la C.E.E. y el G.A.T.T., prof. Lacarte Muro, y del catedrático venezolano, A. R. Brewer-Carias.

Las lecciones sobre los dos grandes movimientos de integración económica hoy existentes en América, el mercado común centroamericano y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, fueron dadas, respectivamente, por el presidente de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, don Alfredo Martínez Moreno, y el representante permanente del Uruguay ante las Organizaciones Internacionales de Ginebra, M. J. Magariños de Mello.

TEMAS EUROPEOS

Para la explicación de las instituciones europeas, asistieron al curso profesores igualmente connotados, como el belga L. E. Troclet, sobre las Comunidades Europeas y el Derecho Comunitario, y el inglés A. H. Robertson, jefe de la dirección de los Derechos del Hombre del Consejo de Europa, sobre dicho Consejo de Europa.

El profesor A. Ch. Kiss, francés, de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Económicas de Estrasburgo, tuvo a su cargo la explicación del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas y del Parlamento Europeo. Dio clases también el profesor de la Universidad de Nimega P. Mathijsen, sobre las relaciones entre el juez nacional y el juez comunitario.

Durante el curso se desarrollaron coloquios entre los profesores americanos y europeos para la confrontación de los temas estudiados, y todas las lecciones tuvieron lugar en la sede del Instituto de Cultura Hispánica.

UN CENTENAR DE DIPLOMAS

En la sesión de clausura del Curso recibieron sus correspondientes diplomas un centenar de cursillistas europeos y americanos, y el solemne acto estuvo presidido por el director del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos, don Fernando Murillo, que ostentaba la representación del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón. Acompañaban en la presidencia el subsecretario del ministerio de Educación y Ciencia, don Luis Legaz Lacambra; el embajador del Uruguay ante las organizaciones internacionales de Ginebra, don Mateo Magariños de Mello; el catedrático de Derecho de la Universidad de Río de Janeiro, don Miguel Franchini-Netto, y el profesor venezolano, de la Universidad Central de Caracas, A. R. Brewer-Carias.

Es innegable que la problemática americana ha despertado máximo interés en el mundo, y dentro de las actividades promovidas por la Facultad Internacional del Derecho Comparado de Estrasburgo y el Instituto de Cultura Hispánica, este Curso de Madrid es de las más señaladas. Muy variados aspectos en el estudio del Derecho comparado se proyectan hoy sobre la futura integración económica iberoamericana, la que está cobrando con estos Cursos una mejor comprensión fuera del área específica de su territorio.

RECONOCIMIENTO NICARAGÜENSE POR LA COOPERACION ESPAÑOLA

EN un reciente viaje a su país, el embajador de Nicaragua en España don Vicente Urcuyo Rodríguez, escritor y diplomático de los más admirados en Madrid, fue entrevistado por el importante diario Novedades *de la capital nicaragüense en torno a la cooperación española. Luego de explicar en la entrevista cuanto es el aprecio que en España se siente por Nicaragua y por su primer mandatario, el general Anastasio Somoza Debayle, desarrolló en forma sintética el contenido del programa de cooperación que España viene aplicando en su empeño de contribuir cuanto pueda a los esfuerzos que por el desarrollo de Nicaragua realiza sin descanso el gobierno de aquel país.*

Tal y como lo ha recogido el diario Novedades, el Gobierno de España ha ofrecido un amplio programa de cooperación y asistencia técnica a Nicaragua, que incluye los siguientes aspectos:

1) Becas para capacitar jóvenes nicaragüenses en faenas de barcos de pesca, desde grumete hasta capitán, sin limitación de número.

2) Becas para fundar en Nicaragua la Escuela de Hostelería, en la que está muy interesada la primera dama, doña Hope de Somoza. Estas becas incluyen ocho meses de entrenamiento teórico y práctico. Una vez graduados como maîtres, cantineros, barman, el Gobierno español enviará a Managua un experto para que compruebe cómo se desenvuelven los jóvenes graduados en su propio país.

3) El Instituto de Cultura Hispánica, por disposición de su director, don Gregorio Marañón, ha concedido varias bolsas de estudios para estudiantes nicaragüenses. Estas bolsas se otorgan cada tres meses, como concesión especial a Nicaragua, se renuevan periódicamente, completando el año, lo que constituye de hecho una beca.

4) El ministerio del Trabajo de España enviará monitores (profesores, expertos y técnicos en mano de obra industrial) en un programa que comienza con carpintería y ebanistería y se extiende hasta el manejo de aparatos electrónicos, los cuales se venderán a Nicaragua a precio especial.

5) El capitán general del Reino, general don Agustín Muñoz Grandes, propuso a Nicaragua un intercambio de becas militares, es decir, que determinado número de muchachos españoles vayan a estudiar en la Academia Militar de Nicaragua, y que un número igual de nicaragüenses venga a recibir estudios suplementarios en la Escuela Militar de Zaragoza.

Y el embajador Urcuyo ofreció, como resumen de la actitud española hacia la tierra de Rubén Darío, esta frase de reconocimiento: «Cuando uno habla en España de Nicaragua, o pide algo para Nicaragua, no necesita convencer ni insistir, porque siempre encuentra allí la misma reacción favorable».

EL CONGRESO DE HISPANISTAS DE MEJICO

R. BENITEZ CLAROS
Universidad de Navarra

UN acontecimiento excepcional, dentro del radio de la cultura hispánica, ha tenido lugar en la última semana de agosto pasado, en la ciudad de Méjico. La Asociación Internacional de Hispanistas, entidad con seis años de vida, pero apoyada en muchos siglos de honda historia, convocaba a su medio centenar de miembros de todos los países del mundo a celebrar su tercer Congreso en la ciudad más populosa del habla española. Después de las reuniones de Oxford (1962) y de Nimega (1965), la Asociación ha querido dar testimonio de la envergadura de su campo de espíritu, planteando esta vez sus problemas literarios y lingüístiscos en las tierras hispanoamericanas, y subrayando de este modo el carácter unitario, cuanto universal, del ámbito que le afecta.

Ya en las anteriores asambleas de la A.I.H. se puso de manifiesto, de modo progresivo, un interés por los temas americohispánicos, ahora canalizados por su mismo cauce geográfico e histórico, de tal manera que gran parte de los trabajos ofrecidos versaban sobre tan entrañable materia. Para ser exactos: de ciento veinte comunicaciones leídas, la mitad justa han tratado de cuestiones relacionadas con los autores transoceánicos en sus más variados aspectos: visiones de conjunto; recuerdo de olvidados; influjos y comparaciones; hallazgo de corrientes; y todo referido al inmenso paisaje que se extiende desde más allá de Río Grande hasta el sur de Chile.

Contemplando tan magno panorama de letras, cuya longitud abarca más de medio globo, con emoción se comprende que se haya elegido esta atalaya de Méjico, la antigua Nueva España, para otear el portentoso espectáculo. También se hace patente la razón por la cual hombres de toda raza dediquen la vida de sus estudios a la contemplación de semejante maravilla, que bien merece el afán de un existir entero, y no se trata de palabras poéticas, sino de toda una onomástica de personas amigas.

La sesión de apertura, celebrada en el Paraninfo del Centro Médico Nacional, cedido por el ministerio de Educación Nacional, sirvió de pauta y toma de conciencia general. Los discursos inaugurales, de Marcel Bataillon, Jaime Torres Bodet y Víctor Urquidi —cuyos nombres rechazan toda explicación— puntualizaron, aun con sus diferencias, un importante aspecto, corroborado luego a lo largo de los días de trabajo. En síntesis, la asamblea percibió algo de todos conocido, aunque a veces se enmascare por causas asimismo sabidas: el ejemplar mestizaje de cuerpos practicado por España con desprecio de todo racismo, no supone la mezcla de culturas heterogéneas, de radical distancia espiritual y cronológica, cuyo trasvase —al contrario del sanguíneo— no pudo efectuarse más que en una sola dirección.

Dicho de otra más clara forma: el Congreso ha sido impermeable a toda confusión entre hispanismo y estadios aborígenes, dignos de la mejor causa, pero cuya amalgama las mentes lúcidas no pueden asumir impunemente. Ello no ha representado sino una desinteresada postura ante una actitud que, de hecho, absorbe la preocupación mental del país huésped, pero que de modo lícito es discutible y enjuiciable para una crítica ecuánime y serena.

Otros fenómenos más nuevos y atrayentes, en el campo de la cultura hispánica, se han manifestado a lo largo de las sesiones, y cítese en lugar de privilegio la extraordinaria floración que la literatura de los pueblos hermanos presenta en los últimos años, que es de tal variedad y amplitud, de tan gran valor y riqueza —en los diferentes géneros— que bien puede concluirse que apenas ninguna otra lengua sea tan alta como la nuestra en la expresión del sentimiento artístico. ¡Qué verdadero consuelo y qué legítimo orgullo constatar, y no por boca propia, sino por la opinión más autorizada de toda la tierra, que las cosas son así!

Como también lo es comprobar el crecimiento inaudito de la crítica hispanista en el mundo moderno, compañera de la eclosión humana de la familia y de su creación estética. Víctor Urquidi aludía en sus palabras inaugurales a los tiempos de los pioneros del hispanismo, presididos —como ahora— por Menéndez Pidal, que está a punto de cumplir el siglo. ¿Cuántos alumnos no sumarán estos quinientos profesores y cuántos miles no van a ser en un futuro, que ante los ojos tenemos? El alma más fría no puede menos que turbarse ante una realidad tan palpable.

Pues los congresos y la organización que los promueve demuestran su vitalidad al crecer, lo mismo que el movimiento se verifica andando. Este argumento ha sido plenamente eficaz en el de Méjico, cuyos participantes han visto compensados sus esfuerzos —no pocos— con la visión frontal de un mundo de esperanza y al mismo tiempo del dolor de la espera. A través de la literatura nueva y vieja que hemos estudiado y, lo que es más decisivo, a través de la vida vista, ese grito inmarcesible del futuro clama desde el momento en el que el continente se expresó en español. Por todas las bocas, por todas las plumas, surge una voz, terrible o humilde, que nos habla del mañana. Quien no la haya oído lo bastante, puede, como yo, disculparse amparándose en la profesión de las letras, pero bien entendido que este escudo es demasiado frágil cuando las mismas letras se vuelcan contra él. El signo de una literatura social hispanoamericana parece presidir la creación inmediata, dada la presente.

Una pregunta capital surgía en Méjico, en el seno del panorama cultural descrito: ¿Qué vinculación media, a estas alturas, entre los escritores peninsulares y los americanos de igual lengua? Para responder a estas duras interrogantes sirven a veces nuestras penosas reuniones:

Pues bien, henos aquí que las coincidencias e influjos son tales que sólo encuentran paralelo en la unidad lingüística, tantas veces desahuciada, pero más saludable cada día. Sin remontarnos siquiera al buen Rubén Darío (cambio de polo en la brújula) las generaciones del «98» y del «27» afianzaron hondamente la compenetración con los poetas de la distante orilla, por causa de afinidades submarinas, es decir, de buceo biológico. El espíritu seguía comunicándose por aire —su camino—, pero el conjunto ha dado pruebas de un emparejamiento indesligable, y no importan las causas sino los efectos.

Así, en el relato novelístico se acusan concomitancias sugestivas, que han sido analizadas, entre otros, por Rodríguez Monegal («La nueva novela latinoamericana») y por Paul Verderoye («Socionarrativa hispanoamericana»). El fondo de estas relaciones afecta tanto al estilo como a la materia comunicada.

En el área más tradicional de confluencia lírica, la situación es idéntica y a su enumeración se han dedicado los estudios de German Bleiberg («Pablo Neruda y su influencia en la poesía española»), Charles Ley, sobre el mismo tema, y Franz Niedermayer («Constantes en la lírica de J. L. Borges»). En el plano popular de este sector oímos la bella lección de María del Carmen Garza sobre «La muerte en la poesía popular mexicana».

Es acaso el teatro el género menos propicio a este tipo de investigación, por las especiales dependencias y vinculaciones, no siempre artísticas, que la dramaturgia arrastra, aparte del estado de laxitud que hoy ofrece la escena de los autores hispánicos. Debido sin duda a ello, las respectivas ponencias se han inclinado al tono histórico. Valga en compensación el tiempo dedicado a los paralelismos críticos y lingüísticos, etnográficos y sociales.

Este ha sido, a grandes trazos, el Congreso de Méjico. La representación española, acaso por el hecho de los últimos y los primeros, ha sido de ejemplar modestia; en cambio ha promovido la esperanza de que la próxima asamblea se celebre en sus tierras, que, para qué decirlo, son comunes: las de la hispanidad completa.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

ADELAIDA VARELA, Belgrano 2047. Villa Diego, Prov. Santa Fe (Argentina). Universitarios argentinos necesitamos urgentemente DATOS HISTORICOS, REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS, COMENTARIOS sobre «CORDILLERA NICARAGÜENSE AMERIC», autentificando su origen etimológico del nombre AMERICA. De Nicaragua particularmente y Países Hispanoamericanos. Nuestras Universidades interesadas. ¡Gracias!

PYLES, Galería Sevilla, N.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones pegadas sobre tela y barnizadas de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Ticiano, Picasso, Murillo, etc.

MODESTO FERNANDEZ CARRAL, 1.ª Mitre 920. Buenos Aires (Rep. Argentina). Joven buena presencia desea mantener correspondencia con chicas de todo el mundo para intercambios.

NICOLE RIDET, 5 rue de Provence, 75 Paris, 9e. (Francia.) Desea relacionarse con jóvenes españoles para aprender la lengua española.

MERCEDES BATAILLE CERIANI, calle 92, e/ 41 y 43, N.º 4115, Marianao 14, Habana (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio de postales y fotos.

FRANCISCO D'ARTAGNAN BARBOSA DE MESQUITA, Rua Henrique Jorge, 144. Bairro Jardim América, Fortaleza -Ceará (Brasil). Desea correspondencia cultural con jóvenes españoles.

AURELIO TORRES SILVA, calle 76, N.º 4711, altos e/47A y 49, Marianao 14, Habana (Cuba). Joven dibujante desea correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO de España y países de habla española.

A. LOPEZ, P. O. Box 6466, Chicago, Illinois 60680 (U.S.A.). Joven hispanoamericano desea correspondencia con chicas de 19 a 25 años.

GLADYS EVASKEURCH, 2140 St. Mathiew Street, Ap. B. Montreal 25.-Quebec (Canadá). Desea intercambio de correspondencia, revistas, etc., con señoras y señoritas de todo el mundo. Seriedad absoluta.

MARIA DEL CARMEN POLA FERNANDEZ, Hocquart N.º 2262, Montevideo (Uruguay). Desea correspondencia con personas de todo el mundo para intercambio de ideas, postales, etc.

ELVIA LOZANO FORERO, Carrera 65 A, N.º 59 - 24, Barrio Bosque Popular Zona Postal N.º 9. Bogotá (Colombia). Desea intercambio cultural, de banderines y postales.

Miss Sandie Evesan, 28 Braganza St. Walwort, London, S.E. 17 (England).

Juan Carlos Belmonte, Micaella Cascallares, Provincia de Bs. Aires (Rep. Argentina).

Elena Torres, Calle 18, 41 e/ 15 y 17, Santiago de las Vegas, Habana (Cuba).

H. C. Jain, 78 Gajjar Hall, Baroda - 2 Gujrat (India).

Sanatan Bhat, 35 Gr. T. Road, Howrah - 2, West Bengal (India).

Christine Border, c/o Mr. Zisher, Rosette Middle School, Sycamore Road, Dekalb, Illinois 60115 (U.S.A.).

Filiberto Hebra Troya, calle 206, N.º 5138 e/ 51 y 61, Marianao, 15. La Habana (Cuba).

Humberto R. Arango Solis, San Lázaro, N.º 504, e/ Perseverancia y Lealtad, Habana (Cuba).

Roberto Carlos da Silva, Fusileiro especial, S.P.M. 5.138, Bissau (Portugal).

Siddharth N. Trivedi, B. Engg. 2 Haridas Colony Navjivan, Ahmedabad - 14. Gujarat (India).

Miss Pat Barton, 35 Rutherwyke Chose, Stoveleigh, Ewell, Surrey (England).

Amalia Montejo, calle 47, N.º 21 - 62, Bogotá (Colombia).

Miriam Carrion Ojeda, Paseo, N.º 101, Guara, Provincia Habana (Cuba).

María Inés Moreno Rico, calle 59 A, N.º 60-77. Bosque Popular. Bogotá (Colombia).

José Adelino Costa, Caixa postal 201. Rua São Nicolás, 92. São Leopoldo, RGS (Brasil).

HONORIO PALOMAR, Caspe, 16. Madrid-22 (España). Tiene a la venta colección completa revista MUNDO HISPÁNICO, encuadernación de lujo. Escriban con ofertas.

Jorge Muñoz Reyes, calle Paseo, N.º 103. Guara, Provincia Habana (Cuba).

GERALDINA, Rua Cabo Borges, 169. Gaia (Portugal). Cambia sellos y revistas portuguesas por otras revistas femeninas o para la mujer.

BUZON FILATELICO

VINCENT MAS, 61 Cours Julien. Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo únicamente con coleccionistas avanzados. Principiantes absténerse.

CARLOS ROYUELA COMBONI, Casilla 66. Camiri (Bolivia). Desea canje de sellos de todo el mundo. Facilita de Bolivia.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1969. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en NF. Tomo I: Francia y países de habla francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Editores Yvert & Tellier, 25 Rue des Jacobins. Amiens (Francia).

ARTHUR HALLGARTH, 11 Spernen Wyn Road, Falmouth (Inglaterra). Desea intercambio filatélico con todo el mundo, pero especialmente con Hispanoamérica.

GUSTAVO GODINEZ, Av. 251, N.º 14415. Bauta, La Habana (Cuba). Desea sellos de España y a cambio los facilitará de Cuba.

URHO RAUTAJÄRVI, Fasanvägen 7F. Hallstahmmar (Suecia). Desea ponerse en contacto con coleccionistas de sellos de España.

MARIO GOEMEZ CAMACHO, Av. Universidad 2507, Apartado postal 60. Chihuahua, Chih (México). Desea sellos de España usados a cambio de México y Estados Unidos.

CARLOS LOPEZ R., San Emilio, 11-3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Albania, Bulgaria y Mónaco. Facilita a cambio de España e Hispanoamérica. Usados.

M. GALVEZ, Puerta del Sol, 4. planta 1.ª, Madrid-14 (España). La casa filatélica más antigua de España. Catálogo Gálvez. Revista Madrid Filatélico y Catálogo Unificado.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128. Habana-6 (Cuba). ¿Desea sellos de Cuba? Envíe a cambio revistas españolas no importa usadas o atrasadas: *Blanco y Negro*, *Actualidad Española*, *Gaceta Ilustrada*, MUNDO HISPÁNICO, etc., y recibirá series de sellos.

REVISTA FILATELICA, R. F., editada por Edifil, S.A. La revista más lujosa y mejor presentada de España sobre Filatelia. Administración: Apartado 12.396. Madrid (España).

JOSE SANTOS DE LA MATA, San Bernardo 4. Madrid-13 (España). Desea sellos de Alemania, Francia, Filipinas y Venezuela. Da a cambio de España, nuevos o usados, a elegir.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, F. 428, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales base Yvert. Máxima seriedad.



A EUROPA, AMERICA O AFRICA

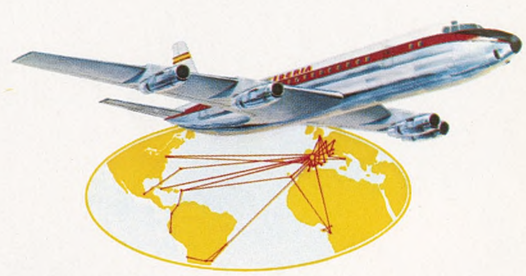




Cómodamente por Iberia, **donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.



Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.

IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

El sello del contraste de Ginebra garantiza la excepcional calidad de un reloj Vacheron Constantin.



Vacheron Constantin crea los relojes más codiciados del mundo.

Si mira con la lupa la máquina de un reloj de caballero Vacheron Constantin, descubrirá un sello minúsculo con el escudo de la República y Cantón de Ginebra: un águila y una llave.

Este sello oficial es mucho más que un símbolo. Autentiza el origen de cada uno de los relojes Vacheron Constantin, enteramente fabricados en Ginebra. Acredita la calidad, garantiza la marcha regular, precisa y durable verificada mediante pruebas muy severas.



Este sello oficial certifica también la exclusividad de las fabricaciones de la manufactura de relojería más antigua del mundo. (De más de 160 millones de relojes producidos cada año en el globo, únicamente siete mil llevan la firma Vacheron Constantin.)

El cuidado meticuloso con que se tratan en todas las fases de la creación, de la fabricación, de los controles y, a lo que ha de añadirse, el terminado hecho completamente a mano, no permiten más que una producción tan limitada.

Eso explica porqué los relojes Vacheron Constantin, tan contados, son tan codiciados por todos cuantos desean la perfección.



VACHERON CONSTANTIN

En Ginebra desde 1755